

# Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Número 110  
2010

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Instituto Universitario de Postgrado en Psicoanálisis



# Índice

Editorial .....	5
-----------------	---

## **DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO**

Cambios en la cultura y el psicoanálisis: nuestra contemporaneidad nos interroga

<i>Fanny Schkolnik</i> .....	7
------------------------------	---

Razonamiento deductivo en la teorización psicoanalítica.

<i>Charles Hanly</i> .....	23
----------------------------	----

De la sublimación. Vigencia de la pulsión y sus destinos

<i>Myrta Casas de Pereda</i> .....	47
------------------------------------	----

Vergüenzas, una pluralidad desafiante

<i>Ana María Rumi Soiza</i> .....	71
-----------------------------------	----

Una forma del odio arcaico en la transferencia. De la desesperación, la desesperanza y la erotización

<i>Vivián Rimano</i> .....	97
----------------------------	----

¿Progreso en técnica psicoanalítica, o nombres nuevos para antiguos descubrimientos?

<i>Gustavo Jarast</i> .....	114
-----------------------------	-----

Transferencia y contratransferencia en el diario clínico de Sándor Ferenczi

<i>Pedro J. Boschan</i> .....	131
-------------------------------	-----

Repensando el encuadre interno

<i>Damián Schroeder</i> .....	144
-------------------------------	-----

El método psicoanalítico y la consulta terapéutica

<i>Abel Fernández Ferman</i> .....	161
------------------------------------	-----

## **PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS**

Reseña del libro:«Mundos Adolescentes y Vértigo Civilizatorio» de Marcelo Viñar

<i>Liliana Ferrari</i> .....	174
------------------------------	-----

Normas de Publicación de la RUP .....	180
---------------------------------------	-----

# Index

Editorial .....	5
<b>CHALLENGES FOR CONTEMPORARY PSYCHOANALYSIS</b>	
Changes in culture and in psychoanalysis: our contemporary times question us.	
<i>Fanny Schkolnik</i> .....	7
Deductive reasoning in psychoanalytic theorization.	
<i>Charles Hanly</i> .....	23
On sublimation. Validity of the drive and its vicissitudes.	
<i>Myrta Casas de Pereda</i> .....	47
Embarrassments, a challenging plurality.	
<i>Ana María Rumi Soiza</i> .....	71
A form of archaic hate in the transference.	
On despair, hopelessness and erotization.	
<i>Vivían Rimano</i> .....	97
¿Progress in psychoanalytic technique or new names for old discoveries?	
<i>Gustavo Jarast</i> .....	114
Transference and countertransference in the Clinical Diary of Sándor Ferenczi.	
<i>Pedro Boschan</i> .....	131
Reconsidering the internal setting.	
<i>Damián Schroeder</i> .....	144
Psychoanalytic method and therapeutic consultation.	
<i>Abel Fernández Ferman</i> .....	161
<b>PRESENTATION AND BOOK REVIEW</b>	
Book Review. "Adolescent worlds and civilization frenzy". Author: Marcelo Viñar.	
<i>Liliana Ferrari</i> .....	174
Rules for publication of the RUP .....	180

## **EDITORIAL**

Este nuevo número está dedicado a trabajos que serán presentados en nuestro próximo congreso a realizarse en agosto de 2010 y cuya convocatoria es "Desafíos del psicoanálisis contemporáneo".

Por tanto todos los trabajos tienen este hilo conductor que implica diferentes ejes temáticos relacionados en su estructura con conceptos centrales del psicoanálisis.

El tercer milenio continúa desafiando al psicoanálisis en su permeabilidad frente a los cambios culturales, así como la influencia de áreas del conocimiento que amplifican e interrogan su práctica.

Desafío en una de sus acepciones implica retar, provocar. Este movimiento provocativo al cuerpo del psicoanálisis implica renovar preguntas, conteniendo en ellas transformaciones desde el campo de la filosofía, epistemología, neurociencias, investigación empírica y clínica.

Nuestro modo de posicionarnos como psicoanalistas en nuestra clínica ha ido generando cambios sin por ello abandonar los conceptos fundamentales que enmarcan nuestra disciplina. Las fronteras con otras áreas del conocimiento se han ampliado y se influyen en forma mutua. Es así que el rigor que siempre se mantuvo en nuestras reflexiones tiene que estar con más fuerza; permeables, pero no en una posición de sumisión sino de interrogación.

Nuestro mundo actual es significativamente diferente desde hace algunas décadas, y más aún respecto al momento de nacimiento del psicoanálisis. Las nuevas tecnologías, la comunicación,

las nuevas parentalidades han gestado nuevos imaginarios sociales que influyen en nuestra práctica clínica y por tanto en nuestras reflexiones teóricas. Como correlato existe un gran pluralismo teórico, signo de la riqueza del pensamiento psicoanalítico, pero también fuente de dificultades para el diálogo entre los diversos enfoques. En nuestra institución conviven diferentes corrientes: desde las influenciadas por el pensamiento francés, centrado en la importancia de la cultura y del lenguaje, hasta los enfoques provenientes de la cultura anglosajona, cuya influencia se expresa en el interés por las neurociencias y la investigación. Nuestra propia cultura psicoanalítica rioplatense es una amalgama creativa de este diálogo, que en su mejor expresión genera ideas originales, que suelen ser reconocidas tardíamente en las metrópolis.

¿Cómo generar cambios sin abandonar nuestro objeto, el inconsciente, como centro de nuestro trabajo como analistas?

¿Cómo acompañar cambios sin perdernos en una sociedad donde todas las fronteras están interpeladas? ¿Cómo mantener un diálogo fructífero entre diferentes concepciones teóricas?

Renovar preguntas, para que así el psicoanálisis mantenga su vigencia en nuestra cultura, es el empeño de nuestra revista y esperamos que este número lo cumpla.

Por Comisión de Publicaciones  
*Nancy Delpréstitto*

## **DESAFÍOS DEL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO**

### **Cambios en la cultura y el psicoanálisis: nuestra contemporaneidad nos interroga**

*Fanny Schkolnik<sup>1</sup>*

#### **A modo de introducción**

¿De qué manera nos planteamos la incidencia en el análisis de los cambios significativos que se han dado, particularmente en las últimas décadas, en el manejo del tiempo y el espacio, las diferentes formas de comunicación, los ideales y pautas culturales en relación con la sexualidad, o la estructura de la familia y de la sociedad en sus distintos ámbitos?

¿Seguimos sosteniendo que los fundamentos teóricos de nuestra tarea así como el método y la técnica de trabajo responden a las propuestas freudianas que nacen en un mundo tan diferente?

¿Será que el método psicoanalítico no resulta el más apto para las características actuales de nuestra manera de vivir?

Y si encaramos de otra manera la práctica, ¿cual es el límite para decir que ya deja de ser análisis al trabajar en las fronteras más móviles y poco definidas de nuestra tarea? ¿Tendremos que apurarnos a decir que se acerca cada vez más a una psicoterapia?

Pienso que importa trabajar con éstas y otras preguntas para

---

\* *Miembro Titular de APU. Francisco Muñoz 3013 Apto 401. Montevideo.  
E-mail: fschkol@chasque.net*

que nuestra disciplina se mantenga viva, sin desconocer lo más específico ni afirmar apuradamente que todo sigue igual.

### **Cambios e invariantes en la práctica analítica**

El análisis no puede permanecer ajeno a las características de un mundo muy distinto al de los siglos *XIX* y *XX*. El manejo diferente del tiempo y el espacio, los cambios a nivel de ideales y pautas culturales, particularmente en relación con la sexualidad y la estructura de la familia y la sociedad, constituyen solo algunos de los elementos a tener en cuenta. Esto ha dado lugar necesariamente a cambios tanto en la teoría como en la técnica y requiere una revisión de nuestra tarea práctica. También la ampliación del horizonte analítico en la clínica y el aporte de otras disciplinas han llevado a replanteos de diverso orden en el trabajo con pacientes, en los postulados teóricos acerca de la constitución del psiquismo y en las particularidades estructurales que se piensan en las distintas patologías.

Pero es cierto que las propuestas más significativas de Freud permanecen como fondo común de las distintas reformulaciones de la teoría y la clínica que se han hecho a partir de autores posteriores. ¿Podríamos decir entonces que es posible seguir sosteniendo la vigencia de los conceptos básicos freudianos que definen la especificidad del psicoanálisis? No cabe duda que la perspectiva desde la cual se ubicó frente a la enfermedad mental constituyó una ruptura importante respecto a los criterios que tendían a establecer una separación radical entre salud y enfermedad, entre lo normal y lo patológico. Planteos que chocaban con los que se manejaban en su época y que aún persisten en muchos ámbitos. El papel del inconsciente en la estructuración psíquica, la consiguiente división entre instancias y el conflicto psíquico como propio de la condición humana, cambió radicalmente los conceptos de salud y enfermedad.

El conflicto psíquico sigue constituyendo un concepto fun-



damental en tanto supone el privilegio de la incidencia del inconciente y sus efectos en el psiquismo. Se plantea así la noción de un sujeto dividido entre distintas instancias y movido por el conflicto que se da entre ellas y en la relación con el otro. Conflicto que está en la base de los trastornos propios de las diferentes entidades psicopatológicas, pero también es constitutivo de la estructuración psíquica que resulta del necesario trabajo de la represión. Ya a partir de los planteos freudianos podemos afirmar que para el psicoanálisis lo enfermo no es la presencia de conflicto sino el fracaso, la imposibilidad de tramitarlo a través de un trabajo elaborativo que apunte a una mayor simbolización. El analista tendrá que trabajar también con sus aspectos "enfermos", atendiendo a su inconciente, que se pone en juego en el encuentro con el paciente. Es en este sentido que Freud se refirió a la necesidad de autoanálisis para evitar los efectos negativos de la contratransferencia, considerada por él en ese momento como un obstáculo en el trabajo con el paciente.

El concepto de inconciente, en su carácter fundante del psiquismo y motor de todas nuestras realizaciones, mantiene toda su vigencia. Pero la mayor experiencia en el trabajo con neurosis y patologías que desbordan sus fronteras nos ha llevado a pensarlo también desde nuevas perspectivas, teniendo en cuenta los efectos en el psiquismo de carencias que afectan la estructuración psíquica y que dan lugar a trastornos en las posibilidades de simbolización. Es en este sentido que Roussillon (2001) y Marucco (1998) se refieren a lo inconciente escindido, pensando en fallas de la represión primaria que impiden las necesarias retranscripciones de vivencias traumáticas que, sin embargo, hacen marca en el psiquismo y producen efectos que se ponen de manifiesto en la clínica. Laplanche (2007), por su parte, habla de lo inconciente enclavado para referirse a esas vivencias que permanecen enquistadas a modo de cuerpos extraños, cuyo único destino es la repetición.

Estas nuevas perspectivas nos acercan a la comprensión de los modos de funcionamiento psíquico que desbordan el que se da por efecto de la represión y que constituyen una preocupación

importante en la práctica del psicoanálisis contemporáneo por las dificultades a transitar en la clínica.

No me refiero solamente a las llamadas patologías no neuróticas, sino también a lo que parcialmente encontramos en pacientes neuróticos, como expresión de lo que no ha quedado disponible al trabajo de la represión, que coexiste con las manifestaciones del retorno de lo reprimido secundariamente. En estos casos nos encontramos con un funcionamiento psíquico que catalogamos como arcaico y que se pone de manifiesto en el a posteriori de la clínica por una distorsión de diversa entidad de los parámetros de espacio y tiempo, así como de la discriminación yo-no yo. El paciente oscila entre la angustia de intrusión y la de separación con el otro (Schkolnik (1998).

Con respecto a la valoración que hacemos actualmente de los principales instrumentos del método y el modo que los encaramos en la práctica, me parece importante repensar en el papel que le adjudicamos al encuadre, la transferencia y el trabajo de la interpretación, que constituyen los pilares en los que se sostiene el trabajo de análisis en la clínica.

El encuadre, si bien reúne conceptos ya planteados por Freud (1913), sin catalogarlo como tal, ha pasado a ocupar un lugar muy importante en cuanto a su papel de favorecer la instauración de una modalidad de relación entre el analista y el paciente, que en gran medida incide en la posibilidad de crear un ámbito propicio para el análisis. Green (2003) destaca que cumple la doble función de liberar y a la vez poner límites al funcionamiento en sesión del paciente y el analista. Los límites están dados por la explicitación de los elementos fijos que enmarcan el ámbito de trabajo: el número y duración de las sesiones, la frecuencia, la modalidad de pago, las fechas de vacaciones, etc. Por otro lado, con la asociación libre y la atención flotante se promueve la movilidad necesaria para los cambios buscados a nivel del psiquismo. Por otra parte pienso que la abstinencia, cumple en alguna medida el doble rol. Por un lado: habilita la movilidad y la emergencia del deseo inconsciente y por otro, también constituye un límite, tanto para el paciente como para el analista.

El trabajo con cada paciente requiere adecuar la puesta de límites a lo singular del vínculo. También la postura flexible tendrá que darse en el trabajo con niños, adolescentes, psicóticos o grupos, que nos convocan a establecer los límites más apropiados para cada una de esas situaciones y favorecer las mejores condiciones de análisis. Importa tener presentes estos instrumentos del método sin quedar rígidamente aferrados a ellos, interrogando permanentemente la práctica en función de cada situación.

Son muchas las preguntas que surgen en ese sentido. ¿Qué postura asumimos en cuanto a la frecuencia de las sesiones como condición de análisis? ¿Mantenemos la necesidad de alta frecuencia como lo mejor en todos los casos? ¿Qué consecuencias podría tener esa alta frecuencia en el caso de pacientes que tienen fallas estructurales con riesgo de una desorganización favorecida por la movilización propia del análisis? ¿No tendremos que disminuir la frecuencia para no favorecer la indiscriminación? ¿Valoramos la posibilidad de la inconveniencia del uso del diván en esas u otras situaciones? Por otro lado, ¿Qué criterios mantenemos con respecto al pago en vacaciones que no coinciden con las del analista o frente a las interrupciones de pacientes que viajan frecuentemente por requerimientos laborales, algo cada vez más frecuente en el momento actual? ¿Pensamos que con una postura flexible que atiende a lo singular de cada situación dejamos de trabajar en análisis? ¿O tendremos que poner el acento en otros límites sin que se pierdan los objetivos del análisis?

Sin duda que estos y otros interrogantes nos llevan a temas polémicos, pero también necesarios, de trabajar y discutir para redefinir los parámetros esenciales de nuestra práctica actual.

En cuanto a la asociación libre, hay que tener en cuenta que nos enfrentamos cada vez más con pacientes que en alguna medida desbordan el funcionamiento propiamente neurótico. Por eso es necesario, en primer lugar, valorar lo que implica una asociación libre útil, que supone la participación modulada del preconciente y el movimiento productivo del análisis. Cuando se trabaja con lo reprimido podrá darse una mayor porosidad preconciente-inconciente que habilita cambios estructurales a partir

de una aproximación a lo inconciente y la posibilidad de resignificación a través de la palabra. Pero la situación es muy diferente cuando se trabaja con pacientes que presentan fallas importantes en la represión. En esos casos, muchas veces nos encontramos con una irrupción masiva de lo pulsional, que requiere poner límites al desborde verbal que nos llega como un torrente de palabras que no permiten el acceso al sentido. Otras veces, los pacientes nos enfrentan a un silencio ominoso que nos exige un importante trabajo con la contratransferencia para intentar vencer esa resistencia férrea con intervenciones más activas, que surgen de nuestras vivencias contratransferenciales. O bien, están aquellos que con sus largas descripciones concretas de sucesos no dan lugar a ninguna posibilidad de acceso al sentido y nos exige redoblar nuestros esfuerzos, muchas veces infructuosos, para lograr la apertura a un registro fantasmático que les permita desprenderse parcialmente de lo real.

Importa tener en cuenta que las fallas estructurales no responden solo a algo vivido en la historia individual sino que surgen en estrecha relación con acontecimientos y vivencias de generaciones anteriores, que dejan marcas transmitidas de generación en generación, tanto a nivel verbal como preverbal. Así lo han mostrado los diversos trabajos acerca de lo transgeneracional. Por supuesto que no tenemos que pensar esta transmisión con un criterio de estricta causalidad. Todos sabemos que hay padres muy patológicos y familias manifiestamente patológicas, que tienen hijos que no son enfermos. Por otro lado, muchos pacientes graves tienen padres, abuelos y familias aparentemente muy bien constituidas, sin mayores patologías. Esto nos obliga a reinterrogarnos necesariamente respecto al peso de lo constitucional e investigar en ese sentido. Pero aun en el marco de la vertiente psíquica, hay que pensar en lo difícil que es establecer verdaderamente cuándo y cómo existieron esos traumas en el pasado. Porque lo traumático, tanto en la historia individual como en lo que proviene de generaciones anteriores queda muchas veces escindido, no aparece, está enmascarado, aunque de alguna manera también es actuado y produce sus efectos en el paciente que tenemos frente a nosotros

(Tisseron 1997). El trabajo de análisis nos convoca, en estos casos, a buscar la manera de desbloquear, en lo posible, lo traumático inter y transgeneracional, que permanece desmentido y escindido.

La atención flotante requiere que el analista se acerque, en la medida de lo posible, a esa frontera que limita preconciente e inconciente y que lo lleva a aproximarse a su propio inconciente. Esto implica un movimiento de regresión tópica limitada que favorece la emergencia de fantasías, imágenes y recuerdos en el analista. Ubicación que supone transitar por un difícil borde, siempre a riesgo de caer en posturas inadecuadas para la tarea. Pero si bien es imprescindible un permanente trabajo del analista consigo mismo, para que esa apertura al inconsciente se oriente hacia la comprensión de lo que pasa en su paciente, en el caso de patologías graves se vuelve fundamental. Las importantes carencias a nivel del yo, en estos casos, requieren que la atención del analista esté disponible para desarticular ligazones patológicas y realizar la necesaria tarea de establecer nuevas ligazones y construcciones que contribuyan a promover mejores condiciones para el análisis.

La abstinencia cumple también un papel fundamental en el trabajo de análisis, en tanto facilita la asimetría necesaria para que el paciente se acerque a lo desconocido de sí. La privación a que da lugar constituye un motor que favorece la emergencia del deseo inconciente y la tercerización del vínculo que siempre está a riesgo de caer en lo dual. Si no se mantiene la privación con estas características, el análisis se desliza hacia el registro conciente-preconciente y hace difícil que se produzcan los verdaderos cambios estructurales. Pero ¿cómo se sostiene la abstinencia en situaciones, momentos o pacientes que requieren otro posicionamiento del analista? ¿Nunca contestamos preguntas, manteniéndonos siempre en un silencio férreo? Si pensamos que la abstinencia no implica distancia afectiva, como podría entenderse con la noción que suele manejarse habitualmente de neutralidad, sino una postura de investimento libidinal importante con el paciente y con el análisis, el analista manejará la relación con su paciente en función de su estilo personal y atendiendo a lo que se requiere en la situación transferencial para favorecer el trabajo del análisis.

Se ha hablado mucho, a propósito de la abstinencia, del riesgo de actuaciones sexuales del analista, que sin duda existe, e importa tenerlo en cuenta. Pero poco se dice del riesgo de orientar al paciente hacia determinadas opciones en cualquier plano de su vida, o de las dificultades de mantener la necesaria abstinencia respecto a sus ideas políticas, sus gustos, sus afinidades y su ideología en general. Hay que tener en cuenta que la palabra pronunciada en transferencia, si bien tiene un efecto beneficioso para el análisis, también puede favorecer identificaciones narcisistas y situaciones de sometimiento del paciente, (Schkolnik 1999). Las dificultades de mantener la abstinencia están vinculadas mayormente a las aspiraciones narcisistas del analista, difíciles de manejar en una situación favorable para su despliegue, aunque pueden darse también en relación a otros factores. Muchas veces las intervenciones del analista tienen el carácter de acto por la angustia que le provocan ciertas situaciones que se dan en el ámbito transferencial.

En cuanto a la transferencia, pienso que la fantasmática que subyace a la actualización vivencial que se da con el analista tiene que ver con que el paciente encuentra a otro significativo que lo remite a vivencias con el otro de los orígenes que, como plantea Bollas (1987), tiene para el paciente el carácter de un objeto transformador. Bonnet (1991) por su parte destaca que la posibilidad de una transferencia útil depende de la intrincación de las pulsiones de vida y muerte en la repetición de las vivencias propias de la relación originaria.

En cuanto al trabajo que hacemos con la transferencia, actualmente hay distintas posturas. Algunos consideran que solo se trabaja la transferencia cuando se interpreta el vínculo con el analista. Mientras que para otros incluye también la interpretación de lo que se actualiza en los distintos vínculos cuando el paciente está en análisis. Y hablamos entonces de transferencias. A mi modo de ver, con este segundo criterio evitamos o disminuimos el riesgo de establecimiento de un vínculo dual con el analista y ampliamos el campo de trabajo atendiendo a las manifestaciones del inconsciente en los distintos vínculos del paciente. A veces, de ser necesario, las interpretaciones apuntarán directamente a la relación con el

analista, pero en otros momentos se orientan a vínculos actuales en los cuales el paciente repite los conflictos relacionados con figuras significativas de su historia, reeditando de alguna manera las vivencias que responden a marcas inconcientes sujetas a los avatares pulsionales.

También importa tener presente que lo que se da en las transferencias no es una mera repetición de lo que se vivió en los vínculos originarios, porque lo que retorna ha sufrido necesariamente los efectos de desligazones y nuevas ligazones. En ese encuentro con otro nuevo significativo se abriría la posibilidad de reelaboración.

Con respecto a la contratransferencia, Macalpine (1950) hizo aportes importantes que produjeron un vuelco en las concepciones psicoanalíticas, dejando atrás la idea del analista - espejo que manejó Freud (1912). Desde ese momento, fueron muchos los planteos en esa misma línea y hoy está muy lejos la idea de que el analista es solo un continente vacío que refleja las proyecciones del paciente.

Con este planteo estaríamos desconociendo los efectos de la movilización pulsional que se produce en el analista y que le llegan también al paciente. En ese sentido, Baranger (1969) proponía la noción de campo analítico para referirse al movimiento importante de fantasías y representaciones de diverso orden que se daban en ambos participantes. También Racker (1981) ha contribuido a dejar de lado esa concepción de un analista que solo refleja las proyecciones del paciente valorando particularmente los intercambios entre paciente y analista en el espacio del análisis. Por esos mismos años, Neyrault (1974) otorga un lugar importante a la contratransferencia, al punto de iniciar su libro sobre transferencia afirmando que inclusive precede a la transferencia, dado que el paciente establece una relación con alguien que ya se encuentra particularmente disponible y aprontado para favorecer el despliegue de lo transferencial. Por su parte, Luisa de Urtubey (1994) señala que la movilización que la situación analítica promueve en el analista incluye sus propios fantasmas, las teorías que orientan su escucha y los restos transferenciales con sus propios analistas.

La concepción respecto a las características y el papel que juega la interpretación en psicoanálisis, que a mi modo de ver refleja mejor nuestro modo de trabajar, actualmente es la idea de una labor realizada por analista y paciente que implica cambios en ambos participantes e incluye señalamientos, asociaciones, preguntas, hipótesis y construcciones del analista, que surgen a partir del entrecruzamiento a nivel representacional y afectivo que se da en el análisis y que constituye un verdadero trabajo de simbolización entre dos (Schkolnik, 2001). No se trata de develar sentidos inconcientes, sino de facilitar la comunicación del paciente con lo desconocido de sí, provocando un movimiento interno favorecido por la transferencia y la situación analítica en su conjunto. Las interpretaciones tienen que ser consideradas más por sus efectos que por sus propias características, dado que no podemos establecer una relación directa entre ellas y el cambio psíquico. Así lo plantea Bedó (1988), cuando dice que el insight no es nunca la consecuencia de la interpretación sino que siempre implica un trabajoso proceso de perlaboración.

Ese trabajo de interpretación, que surge en el espacio del análisis formando parte de una secuencia de intervenciones del analista y de asociaciones del paciente, implica entonces una tarea que por momentos, apunta a la deconstrucción, buscando desarmar las construcciones más o menos coaguladas del paciente, pero también requiere la imprescindible labor de ligazón, en la que juega un papel importante el yo del paciente, para que pueda darse la necesaria reelaboración. Se intentan así establecer nuevas posibilidades asociativas que han sido obstaculizadas por la represión, la desmentida o la escisión, que al no haber habilitado suficientemente la tramitación psíquica de lo pulsional y la circulación del deseo dieron lugar a síntomas y trastornos de diverso orden.

Un punto a tener en cuenta para proponerle análisis a un paciente es el que tiene que ver con las condiciones de analizabilidad. Valoramos las características estructurales del psiquismo para ver las posibilidades del paciente de acercarse a las oscuridades respecto de sí mismo, a los enigmas que se esconden tras los ropajes



de sus propias construcciones defensivas. Lo enigmático y desconocido de sí y del otro es fundante del inconciente y del psiquismo a lo largo de toda la vida, como plantea Laplanche (1987). Cuando las dificultades de procesamiento psíquico son muy radicales, este desconocimiento termina siendo una barrera infranqueable, que muchas veces constituye la única defensa para no caer en el derrumbe psíquico. En estos casos buscamos lograr una apertura a través de los efectos de la transferencia. Muchas veces fracasamos en el intento, pero en otras ocasiones logramos que el paciente pueda acercarse a enfrentar sus oscuridades y sus límites para tramitarlos en alguna medida, ampliando el campo fantasmático que le permite un enriquecimiento psíquico y mayores posibilidades de realización como sujeto (Schkolnik 2003). Pero hay que aceptar que cuando las fallas estructurales llegan a ser muy importantes nos enfrentamos a los límites del análisis, particularmente en el caso de pacientes que no están en condiciones de tolerar el borramiento transitorio de los límites entre el mundo interno y el mundo exterior que necesariamente se da en algún momento del proceso analítico (M'Uzan 1994).

El paciente en análisis tendrá que tolerar cierta cuota de sufrimiento dado que el trabajo analítico supone enfrentar conflictos y situaciones dolorosas de la propia historia, como condición para habilitar el movimiento del deseo y el trabajo psíquico de aproximación a lo inconciente. En este sentido, son interesantes los planteos de Benno Rosenberg (1991), que se refiere al "masoquismo guardián de la vida psíquica", a partir de la noción freudiana de masoquismo primario erógeno, (Freud 1924). Rosenberg destaca que solo con la suficiente intrincación de las pulsiones de vida y muerte puede darse la posibilidad de tolerar cierta cuota de sufrimiento. Situación muy diferente de la del masoquismo mortífero, que implica un bloqueo de la pulsión de vida, como es el caso de muchos psicóticos y patologías graves en general, que invisten en forma masoquista todo sufrimiento.

El método que orienta nuestra práctica tiene entonces como principal objetivo crear las condiciones más apropiadas para que pueda darse el necesario procesamiento de lo que deja su marca

en el psiquismo. Lo más patológico es lo que no cambia, lo que se repite en los síntomas, en las conductas, en los actos y en los vínculos, sin dar lugar a cierto grado de transformación que permita acceder a nuevos sentidos a partir de lo que se expresa con palabras, gestos, actuaciones o síntomas de diverso orden. Las limitaciones en el trabajo elaborativo a realizar entre paciente y analista dependerán de las posibilidades de vencer las resistencias del paciente, y a veces también del analista, para que pueda darse la necesaria resignificación.

En este sentido, los planteos freudianos acerca de la importancia del trabajo con las resistencias, fundamentalmente en el marco de la segunda tópica y la segunda teoría de las pulsiones, han abierto posibilidades de profundizar en los fundamentos metapsicológicos de las expresiones clínicas de lo que desborda la conflictiva esencialmente neurótica.

Si bien el concepto de inconsciente que Freud (1915) plantea en la primera tópica da cuenta de lo reprimido, expulsado de la conciencia por intolerable, propio del funcionamiento neurótico, con la segunda tópica (1923) habilita los desarrollos de autores posteriores a partir del planteo de un sector inconsciente del yo, no reprimido, vinculado a las defensas y las identificaciones. Y el trabajo en estas fronteras del psicoanálisis ha llevado a diversas reformulaciones a nivel de la teoría y la técnica.

Buscamos que el paciente pueda acceder a mayores posibilidades de subjetivación al reapropiarse de lo traumático, inconsciente y sexual, reprimido o escindido, no disponible a las necesarias traducciones. En ese marco transferencial, propicio para la circulación de lo pulsional, en el cual están inmersos paciente y analista, transcurre el proceso de la cura, dando lugar a múltiples y complejos movimientos que modifican las relaciones entre las instancias.

Al enriquecimiento en el ámbito del sentido se suma el que se da en el plano de los afectos, así como los procesos de identificación y desidentificación que acompañan los cambios en la relación con el otro.

Podríamos decir que apuntamos a una verdadera "neogénesis", como plantea Silvia Bleichmar (1999), con las limitaciones que

imponen las resistencias que nos remiten a la "roca" que marca lo interminable del análisis (Freud 1937).

## **Resumen**

### **Cambios en la cultura y el psicoanálisis: nuestra contemporaneidad nos interroga**

*Fanny Schkolnik*

La autora plantea la necesidad de interrogarnos permanentemente acerca de los fundamentos teóricos de nuestra tarea, así como del método y la técnica del trabajo analítico para reformular y actualizar conceptos, buscando que nuestra disciplina se mantenga viva, sin desconocer lo más específico que la caracteriza. Y en este sentido subraya la importancia de considerar la incidencia en el psicoanálisis de los cambios que se han dado particularmente en el contexto socio-cultural en el que estamos inmersos.

Considera las nociones de inconciente y conflicto psíquico como las propuestas más significativas de Freud, que permanecen como fondo común de los distintos planteos posteriores, más allá de las necesarias reformulaciones. Conceptos en los que se sostiene la concepción psicoanalítica del sujeto, la perspectiva frente a las distintas patologías, así como la ubicación en la práctica.

Como principales instrumentos del método destaca: el encuadre, la transferencia y el trabajo de la interpretación. Pilares en los que se sostiene el trabajo de análisis en la clínica, en los que se darían los mayores cambios por efecto de los cambios culturales del mundo actual.

El objetivo del análisis sería crear las condiciones para que pueda darse el procesamiento de las vivencias que han hecho marca en el psiquismo. Lo más patológico es lo que no cambia, lo que se repite en los síntomas, las conductas, los actos y los vínculos, sin dar lugar a cierto grado elaboración a nivel del psiquismo.

## **Summary**

### **Changes in culture and in psychoanalysis: our contemporary times question us.**

*Fanny Schkolnik*

The paper states the need for a permanent discussion over the theoretical foundations of our task and of the analytic working method and technique in order to reformulate and update concepts, with the aim of keeping our discipline alive, without disregarding what is most specific of it. The writer underscores the importance of considering the incidence on psychoanalysis of the changes that have occurred, in our socio-cultural context, in particular.

The paper considers the notions of the unconscious and the psychic conflict as Freud's most significant proposals, which remain the bedrock for different later theoretical suggestions, regardless of all the reformulations needed. These concepts sustain the psychoanalytic view of the subject, its perspective regarding the different pathologies, as well as our attitude towards the practice.

The paper points as the main instruments of the method: the setting, the transference and the work of interpretation. These are the cornerstones of the work of analysis in the clinic, where the major changes resulting from the cultural changes in our present world will be reflected.

The aim of analysis would be to create the necessary conditions for the experiences which have left a mark in the psyche to be processed. The most pathological part is that which does not change, that which repeats in the symptoms, the behaviors, the acts and the bonds, without giving rise to some degree of elaboration at the level of psychic life.

**Descriptores: ENCUADRE PSICOANALITICO /  
CONFLICTO PSIQUICO / ASOCIACION  
LIBRE / TRANSFERENCIA /  
CONTRATRANSFERENCIA / INTER-  
PRETACION / ANALIZABILIDAD /  
ABSTINENCIA /**

**Keywords:**    **PSYCHOANALYTIC SETTING /  
PSYCHIC CONFLICT / FREE  
ASSOCIATION / TRANSFERENCE /  
COUNTERTRANSFERENCE /  
INTERPRETATION / ANALIZABILITY /  
ABSTINENCE /**

### **Bibliografía**

- BARANGER, W. y M. (1969) Problemas del campo psicoanalítico. Bs. As. Ediciones Kargieman.
- BEDÓ, T. (1988) Insight, perlaboración e intepretación. RUP 68.
- BLEICHMAR, S. (1999) Clínica psicoanalítica y neogénesis. Bs. As. Amorrortu.
- BOLLAS, C. ( 1987) La sombra del objeto. Bs. As. Amorrortu.
- BONNET, G. ( 1991) La tranferencia en la clínica psicoanalítica Bs. As. Amorrortu.
- DE URTUBEY, L. Le travail de contre-transfert, En: 54 Congrès des Psychoanalystes de langue française de pays romans. 1994.
- FREUD, S. (1910) Perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica T. XI, Bs. As. Amorrortu, 1981.
- \_\_\_\_\_ (1912) Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. T. XII, Bs. As. Amorrortu, 1980.
- \_\_\_\_\_ (1913) Sobre la iniciación del tratamiento. T. XII, Bs. As. Amorrortu, 1980.
- \_\_\_\_\_ (1915) Lo inconciente. En: Trabajos sobre metapsicología. T. XIV, Bs. As. Amorrortu, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1923) El yo y el Ello. T. XIX, Bs. As. Amorrotu, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1924) El problema económico del masoquismo. T. XIX Bs. As. Amorrotu, (2001).

- \_\_\_\_\_ (1937) *Análisis terminable e interminable-* T.XXIII-Bs.As Amorrortu, 2001.
- GREEN, A. (2003). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo-* Bs. As. Amorrortu. 2005.
- HEIMANN, P. *On countertransference.* En: *Int. J. Psa.* T. XXXI- 1950
- LAPLANCHE, J. (1987) *Nuevos Fundamentos para el psicoanálisis.* Bs. As. Amorrortu. 1989.
- \_\_\_\_\_ (1992) *La prioridad del otro en psicoanálisis.* Bs.As. Amorrortu. 1996.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Sexual-* PUF. France.
- MACALPINE, I. *The development of the transference.* En: *Psychoanal. Q.* XIX- 1950.
- M'Uzan, M. de (1994) *La boca del inconciente.* Bs. As. Amorrortu. 1995
- NEYRAULT, M. *Le transfert.* 1974 Francia. Presses Universitaires.
- RACKER, H. (1981) *Estudios sobre técnica psicoanalítica.* Bs.As.Paidós
- ROSEMBERG,B.(1991) *Masoquismo mortífero y masoquismo guardián de la vida.* Valencia, Editorial Promolibro. 1995.
- ROUSSILLON, R.- (2001) *Le plaisir et la répétition -Paris.* Ed. DUNOD
- SCHKOLNIK,F (1999) *¿Neutralidad o abstinencia?* En: RUP 89
- \_\_\_\_\_ *Representación, resignificación y simbolización* En: *Rev. de Psicoanálisis, Número Especial Internacional.* Bs. As. 1998-1999.
- \_\_\_\_\_ (2001) *El trabajo de interpretación.* Publicación interna de APU.
- \_\_\_\_\_ ( 2003) *El pensamiento analítico.* Publicación interna de APU.
- TISSERON, S. (1997) *El psiquismo ante la prueba de las generaciones.* Amorrortu, Bs. As.

## Razonamiento deductivo en la teorización psicoanalítica

Charles Hanly<sup>1</sup>

Este trabajo es un estudio sobre el uso del razonamiento deductivo en la construcción freudiana del psicoanálisis. Esta conjunción de filosofía y psicoanálisis me recuerda la ocasión en la que escuché por primera vez el nombre de Freud, y algunas de sus escandalosas ideas, de boca de un venerado profesor de filosofía. En el curso de una conferencia sobre el cogito en Descartes, este profesor nos informó que Freud había construido una psicología sobre la idea, contradictoria en sí misma, de procesos de pensamiento inconscientes y que al mismo tiempo había impugnado la inocencia de los niños varones al acusarlos de querer asesinar a sus padres y querer casarse con sus madres. Mientras en forma conciente estaba plenamente de acuerdo con estas críticas a Freud, me sorprendía un pensamiento contrario que emergía de las oscuridades de mi amnesia, "Este señor Freud podría haberme entendido." Esta extraña comprensión en la mente de un estudiante de filosofía condujo eventualmente a una vida dedicada al estudio y la práctica del psicoanálisis y a una perdurable gratitud hacia el hombre que podría haberme comprendido (*could have understood me*<sup>2</sup>) y haber comprendido esa "parte mía" (*the "me"*) que yo no quería conocer.

---

1. Professor. IPA President. 40 St. Clair Ave East, Suite 203. Toronto (ON) M4T 1M9. Canada. E-mail: ipa.toronto@gmail.com; cema.hanly@utoronto.ca

2. Nota del Traductor: se indicará de esta forma (*cursiva entre paréntesis*) la inclusión de la versión original en inglés.

Ser freudiano es ser tan crítico de las ideas de Freud como lo era el propio Freud. Implica estar continuamente contrastando sus ideas y las de otros con la evidencia proveniente de la experiencia clínica. En este ánimo, me propongo explorar el uso que hace Freud del razonamiento deductivo en su construcción del psicoanálisis. Siempre he admirado profundamente la forma en la que Freud combinaba el genio de Euclides para el pensamiento deductivo con el genio de Darwin para la observación. Exploraré el papel del pensamiento deductivo en el pensamiento teórico de Freud, articulando la estructura silogística de algunos de los más importantes descubrimientos teóricos de Freud. Un silogismo es un razonamiento que nos permite extender nuestro conocimiento por la vía de la derivación de conclusiones a partir de ciertas premisas, sin recurrir a la observación. La genialidad no es infalible. Freud propuso algunas teorías insostenibles: residuos arcaicos, la agresión como una pulsión de muerte y la inferioridad moral de las mujeres. Pero estas ideas pueden ser abandonadas sin dañar el edificio central que la extraordinaria capacidad de Freud para el pensamiento deductivo y la observación construyó.

Aunque me concentraré en el razonamiento deductivo, quisiera dejar en claro desde el principio, que el razonamiento deductivo, la observación y el razonamiento inductivo van de la mano en la construcción de las teorías científicas. Esta interdependencia no ha sido siempre bien entendida. Bacon (1620), el padre del empirismo y el razonamiento inductivo, no apreciaba adecuadamente la necesidad de ideas e inferencias hechas a partir de las mismas, es decir, el razonamiento deductivo. Descartes (1641) exageraba el papel de las ideas y del razonamiento deductivo al dar por sentado que todo conocimiento puede ser deducido a partir de ideas fundamentales evidentes, claras y precisas. En los tiempos de Bacon, el poder del razonamiento deductivo en la ciencia empírica quedó demostrado por el descubrimiento de Harvey sobre la circulación de la sangre contra (así en el original en inglés) la teoría de la discontinuidad autorizada por la iglesia y la tradición de Galeno (Singer, 1957). Este gran descubrimiento de la anatomía humana fue hecho por medio de una inferencia analógica



a partir de la conclusión de un silogismo alternativo. Harvey demostró la circulación de la sangre en los humanos sin hacer ninguna observación del sistema sanguíneo humano. Pero, en oposición a Descartes, Harvey realizó una ingeniosa y crucial observación. Midió la cantidad de sangre producida por el corazón de una oveja en un solo latido y calculó la imposible cantidad de aire, agua y forraje que sería necesaria en un día para mantener la provisión de sangre del animal si la teoría de la discontinuidad fuera cierta. La inferencia deductiva hizo el resto. Sin más observación, Harvey sabía, a partir de su deducción, que se podría encontrar un tejido que facilitaría el pasaje de la sangre de las arterias a las venas. El descubrimiento freudiano de las sinapsis entre las neuronas es análogo al descubrimiento de Harvey del tejido conectivo que se encuentra entre las arterias y las venas. En Harvey, tal como en Freud, nos encontramos con un pensamiento creativo e iconoclasta que da lugar a nuevos descubrimientos sobre la naturaleza humana.

Las diferencias epistemológicas entre Bacon y Descartes se reconcilian en el trabajo científico. La conciencia de Freud sobre su posición epistemológica se hace evidente cuando dice (1915): "Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones. El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas -los posteriores conceptos básicos de la ciencia- en el ulterior tratamiento del material [...] tenemos que ponernos de acuerdo acerca de su significado por la remisión repetida al material empírico del que parecen extraídas, pero que, en realidad, les es sometido. En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante lo cual es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico" (p. 113).

La aseveración de Freud concuerda con la posición expresada por Einstein (1921) sobre la base de su experiencia al construir la teoría de la relatividad y al verla validada por las observaciones predichas. En palabras de Einstein: "La única justificación para nuestros conceptos y nuestro sistema de conceptos es que sirven para representar lo complejo de nuestra experiencia; más allá de esto, no tienen legitimidad alguna; soy un convencido de que los filósofos han tenido un efecto dañino sobre el progreso del pensamiento científico al haber trasladado ciertos conceptos fundamentales del dominio del empirismo donde se encuentran bajo nuestro control hacia las intangibles alturas del *a priori*" (p. xvi).

Es esta posición empirista en la teoría del conocimiento a la que he llamado realismo crítico. Me propongo explorar este matrimonio entre el empirismo y el racionalismo, centrándome en el uso freudiano del razonamiento deductivo en la construcción de la teoría psicoanalítica, considerando tres enmiendas mayores que Freud introdujo en su teoría y que nos resultan familiares a todos: la sexualidad infantil, la segunda tópica y la angustia señal. Pero antes de hacerlo, permítanme primero explorar más a fondo lo que está específicamente implícito en lo que llamo el "matrimonio entre el empirismo y el racionalismo" bajo dos encabezados: pensamiento perceptivo (*perceptive thought*) y percepción pensativa (*thoughtful perception*).

### **Pensamiento perceptivo**

Uso la expresión pensamiento perceptivo para referirme al uso de conceptos empíricos que deben su origen, de una forma u otra, directa o indirectamente, a la experiencia con los objetos - para los analistas, la experiencia con los motivos, creencias, relaciones y conducta de los individuos tal como se nos revela a través de sus asociaciones libres. El pensamiento perceptivo es deductivo cuando deriva a partir de ideas dadas y a través de la inferencia, de otras ideas sobre los objetos, sin recurrir a una observación ulterior. Mill (1879) consideraba que: "Extraer inferencias, es el

gran tema de la vida" (p. 8). Las inferencias deben ajustarse a los cánones del razonamiento válido. Si el razonamiento es válido y las premisas son verdaderas, entonces sabemos, independientemente de la observación, que las conclusiones a las que hemos llegado son verdaderas. ¿Pero cómo podemos saber que las premisas son verdaderas? A veces, podemos derivarlas incluso de otras premisas. Pero entonces, ¿qué hay de la verdad de esas premisas? Tarde o temprano, la verdad de las premisas debe establecerse a través de la observación. Acá nos encontramos con la *dependencia del pensamiento deductivo respecto de la observación en la construcción de conocimiento*.

Nuestra búsqueda de conocimiento irá por muy mal camino si el razonamiento requerido por dicha búsqueda no satisface los cánones de validez lógica, y enseguida sostendré que la teoría freudiana de la angustia de conversión sufre de un defecto lógico. Pero dada la dependencia, en última instancia, del conocimiento respecto de la observación, es esencial que las premisas básicas de cualquier teoría puedan asegurar el surgimiento de inferencias lógicas que desemboquen en descripciones y explicaciones causales cuya veracidad o falsedad pueda ser evaluada mediante la observación. Las inferencias deben identificar sin ambigüedades qué tipo de observaciones deben ser realizadas para que la teoría sea verdadera y qué observaciones demostrarían su falsedad. Es por esta razón que Freud consideraba tan importantes a sus fracasos. En el nivel clínico, siempre pensamos de esta manera la forma en la que formulamos los conflictos del paciente; como analistas supervisores, le preguntamos a los candidatos qué asociaciones, qué cambios transferenciales o funcionales en el paciente refutarían o confirmarían su comprensión de las motivaciones, defensas y relaciones inconcientes que se despliegan.

El pensamiento perceptivo, centro operativo del razonamiento deductivo en la ciencia, es el resultado de extraer inferencias a partir de conceptos que tenemos, tomando prestada la expresión de Freud (1915) "relaciones significativas con el material empírico" (p. 113) o que puedan "servir para representar lo complejo de

nuestra experiencia" (p. xvi) para usar la expresión de Einstein (1921).

### **Percepción pensativa**

Percepción pensativa implica, por lo menos, dos cosas: una, la búsqueda de observaciones y métodos de observación que pondrán a prueba nuestras ideas teóricas y, por lo tanto, también la búsqueda de casos que las contradigan; la segunda, la búsqueda de nuevas observaciones que puedan sugerir modificaciones de las teorías establecidas o incluso nuevas teorías. Estas definiciones dejan en claro que la percepción científica y de sentido común no pueden desprenderse de las ideas que les brindan orientación intencional a pesar de que *esta orientación no prescribe el contenido epistémico de la percepción*, permitiendo entonces que lo observado confirme o refute la idea. Me centraré en estos dos aspectos de la percepción pensativa en relación con el revolucionario descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil.

Ha habido una tendencia, entre los analistas posmodernos, a sostener que la adopción y el uso de las ideas teóricas configuran uno de los tantos factores que comprometen la objetividad de la observación clínica. Estos analistas se mostrarían de acuerdo con mi afirmación de que las ideas son necesarias para la observación, pero concluirían que es precisamente por esta razón que la teoría siempre vuelve tendenciosa a la observación. Sin duda, la predisposición teórica se cuele en nuestra observación clínica más a menudo de lo que nos gustaría pensar. Y cuando lo hace, se marcha llevándose nuestra objetividad. Empezamos a pensar y a observar ideológicamente. Un indicio de este fracaso es la preocupación exclusiva por confirmar casos acordes con nuestras ideas predilectas y el abandono de la búsqueda de casos que las rebatan. Este abordaje del trabajo clínico no es para mayor beneficio del paciente, dado que genera interpretaciones forzadas. Tampoco es para mayor beneficio de la teoría psicoanalítica porque, si la teoría en cuestión resulta ser válida, su validez queda ennegrecida y

corre el riesgo de volverse dogmática y, si no es válida, perpetuamos el error. Pero, seguramente no son las ideas teóricas las que causan esta pérdida de objetividad; es responsabilidad de nuestra idealización, autoexaltación y uso ideológico de esas ideas. Un comentario irónico de Freud (1937a) expresa su captación, tanto de la necesidad de las ideas como de la dificultad que plantean, "sin un especular y un teorizar metapsicológicos -a punto estuve de decir fantasear- no se da aquí ni un solo paso adelante" (p. 228). Las ideas son esenciales. Bacon murió de una neumonía, resultado de haber conducido experimentos sobre la refrigeración, llenando pollos destripados con nieve, durante una tormenta. Sin embargo, a diferencia de Pasteur, la muerte de Bacon resultó en vano. Para su tarea, no contaba con ninguna idea que pudiera ser evaluada a la luz de lo que le pasara a sus pollos rellenos de nieve.

La facilitación, a través de ideas, del acceso a percepciones objetivas ha sido evocativamente articulada por Proust. Proust (1954) describe una escena de entre casa, en la que un hombre ha estado tratando, infructuosamente, de despertar en una mujer un nivel de atención y fascinación, proporcionales a la inteligencia, sagacidad y encanto de su conversación, como frecuentemente lo había hecho antes. Está a punto de preguntarle, de forma algo irritada, "qué te pasa" cuando un amigo le susurra que la mujer está embarazada. De pronto, es capaz de ver lo que había estado observando durante algún tiempo - el indicador engrosamiento alrededor de su cintura, revelado incluso por el intento, a través de la elección de su atuendo, de esconderlo. Aquí una idea logra dar a luz a la percepción de la realidad. Un analista necesita de la teoría para que le susurre ideas en el oído aun cuando escucha a un paciente con su atención flotante (Freud, 1912). Generaciones de seres humanos no podían ver que estaban mirando un sol que se encontraba fijo respecto de ellos y de la tierra hasta que Copérnico se atrevió a contradecir la creencia sustentada en una ilusión perceptiva no reconocida. Durante siglos, la humanidad observó a los infantes succionar el pecho materno, lograr el control de esfínteres, obtener placer y consuelo tocando sus genitales, volverse niñas y varoncitos algo caóticos, impulsivos y ansiosos,

para pasar, por fin, a la docilidad y educabilidad de la latencia, sin poder ver lo que estaba pasando en sus hijos ni recordar lo que había pasado en ellos mismos. Lo que se necesitaba, pero faltaba, era la intolerable idea de la sexualidad infantil.

Una joven paciente, de forma remilgada y algo despótica, trató, con un escepticismo despectivo, mis cautos esfuerzos por invitarla a aceptar la posibilidad de que, en su infancia, hubiera amado a su padre a pesar de las buenas razones que tenía como para odiarlo. Entonces, un día, en un estado de ánimo más reflexivo, me contó sobre una cena de festejo en la que su anfitriona, la madre de una niña de 5 años, de pronto se había enfermado de gripe en el curso de la cena y se había tenido que ir a la cama, ante lo cual, la niñita había ocupado el lugar de su madre en la mesa y anunciaba alegremente que mami podía quedarse en la cama, que ella leería el diario con papi después de la cena - algo que la madre y el padre hacían juntos habitualmente. Sin la idea, ¿mi paciente lo habría visto? La idea anticipatoria de mis interpretaciones le permitió ver lo que contemplaba - una niñita queriendo ocupar el lugar de su mamá al lado de su papá. Las acciones y palabras de la niña se dieron con independencia de cualquier pensamiento que mi paciente pudiera haber tenido en ese momento. Las acciones y palabras de la niña no fueron co-creadas por mi paciente y la niña. Desde nuestra teoría podemos inferir una especificación mayor del deseo de la niña. Pero lo que probablemente no estaba claro para mi paciente era la acción de un deseo incestuoso en el amor posesivo y competitivo de la pequeña niña por su padre. Dejé esta interrogante para ser develada por el posterior trabajo del análisis y su despertada curiosidad. Resultó ser que sus fantasías sexuales se habían visto alcanzadas por deseos de castración que las volvieron aterradoras para ella e intensificaron grandemente su culpa. Cuando, más adelante, la fantasía de castración se mostró disponible a través de una serie de sueños, la naturaleza sexual de sus apegos infantiles se le hizo evidente. Junto con estos desarrollos, surgió un cambio beneficioso en su vida sexual adulta. Comenzó a tener relaciones sexuales con su esposo, al principio dolorosas pero luego placenteras, por primera vez desde su casamiento.

De esta forma, aunque el razonamiento deductivo tiene que cumplir otras tareas en la construcción de la teoría psicoanalítica, quizás, su contribución más importante es la de permitirnos inferir dos cosas a partir de las ideas relevantes de la teoría: las interpretaciones y las afirmaciones clínicas sobre lo que deberíamos y no deberíamos observar, si las interpretaciones y las ideas que las justifican son sólidas. Sobre este telón de fondo, volvamos al razonamiento deductivo en la teoría de Freud.

### **La teoría de la libido: desde la seducción hacia la sexualidad infantil**

La teoría de la seducción sostenía que recuerdos de seducción infantil, reavivados en la pubertad, causan síntomas psicológicos cuando, a causa de prohibiciones morales o estéticas, son sometidos a la represión. El corolario clínico de la teoría de la seducción fue la terapia abreactiva. Dado que la teoría daba por sentado que la sexualidad tenía su comienzo en la pubertad, requería de la hipótesis suplementaria del a posteriori para explicar la dilación del trauma desde la infancia hasta la pubertad. Estas hipótesis, dejémoslo anotado para un propósito ulterior, conformaban una teoría coherente y consistente desde el punto de vista lógico en el sentido de que, si eran ciertas, podían explicar la génesis de la neurosis y el método para su cura.

La satisfacción de Freud con su teoría de la seducción fue efímera (Freud, 1897). La teoría predecía la remisión del síntoma y mejoras funcionales, cuando las escenas de seducción fueran recordadas y sus efectos fueran catárticamente abreaccionados. Estas mejoras no se producían de la manera en que las inferencias de la teoría las predecían (Freud, 1897; 1925; 1933). Aunque Freud, a diferencia de Darwin, no llevaba consigo, literalmente, un bloc de notas para registrar los casos negativos, se atuvo al mandato darwiniano. Había demasiados casos negativos. Freud (1897) aceptó la decepción al decir que se encontraba "en la neurótica [teoría de las neurosis] martirizado por graves dudas" (p. 300).

Hay dos conclusiones a extraer de este logro. La primera, Freud había realizado un profundo investimento de la teoría de la seducción en los anteriores cinco años. La profundidad del orgullo freudiano (1896) por su teoría se hace evidente en su comparación implícita con el famoso descubrimiento de Livingstone en geografía: "Estimo que esta es una revelación importante, el descubrimiento de un caput Nili {origen del Nilo} de la neuropatología" (p. 202). Sin embargo, el investimento freudiano de esta idea no inhibió su propia refutación por medio de la observación de la teoría de la seducción, sobre la base de la evidencia clínica negativa. El pensamiento freudiano rebate la afirmación epistemológicamente superficial y facilista de que el despliegue de las ideas teóricas en el pensamiento clínico debe reducir automáticamente la observación a una incesante búsqueda de confirmación. El punto de vista de Darwin (1857) era de que se trataba exactamente de lo opuesto: "Soy un profundo convencido de que sin especulación no hay observación buena y original" (p. 23). La segunda conclusión es que la teoría de la seducción freudiana era coherente y, sin embargo, resultó ser falsa. La coherencia no es un criterio de verdad suficiente. Es una condición necesaria, pero no suficiente, de verdad.

Freud se enfrentaba a la tarea de "salvar las apariencias". "Salvar las apariencias" era un aspecto importante de la ciencia del Renacimiento, especialmente en los campos de la astronomía y la óptica. Implica remplazar una teoría existente por una segunda teoría de forma tal que, desde la segunda teoría, se puedan derivar las observaciones en las que se basaba la primera teoría. La teoría de Copérnico "salvaba" la apariencia de la salida y la puesta del sol sobre lo que se basaba la teoría ptolomeica del movimiento solar al suponer que la tierra rota diariamente sobre un eje. Las "apariencias" que Freud tenía que "salvar" eran las *escenas de seducción cargadas de afecto que surgían en las asociaciones libres de sus pacientes*.

Someto esta comparación a consideración por dos razones: una, por su paralelismo con la situación teórica de Freud, y dos, porque subraya las limitaciones de la inducción enumerativa. La



inducción enumerativa consiste en simplemente continuar contando casos que confirman. En cuanto a nuestra directa experiencia de la naturaleza, es efectivamente muy amplio el número de casos confirmatorios de la idea ptolomeica de que el sol rota alrededor de la tierra y aumenta cada vez que la noche sigue al día. Ningún caso negativo, ninguna observación directa del sol particularmente cuidadosa podría haber conducido a Copérnico a su idea de que, en realidad, el sol no está en movimiento en relación con la tierra. Nada puede ilustrar mejor el *poder y la utilidad del pensamiento abstracto* en la ciencia que el descubrimiento de Copérnico. Copérnico podría haber realizado la pregunta: "¿Qué podría explicar la *apariencia* de movimiento del sol, si no se encuentra en movimiento?" Freud se hacía una pregunta similar producto del fracaso de su teoría de la seducción: "¿Qué podría explicar los recuerdos de seducción infantil que observamos, si esas vivencias no están causadas por una seducción?"

Freud no tenía razón alguna para dudar de que algunos de esos recuerdos eran causados por seducciones reales. De todas formas, la evidencia lo obligó a realizar una sustitución simple, pero de gran alcance, sustituyó "algunos" por "todos", dado que algunos no lo eran. ¿Cuáles eran entonces las alternativas posibles? Una causa externa posible era la sugestión por parte del analista. Las razones de Freud para descartar a la sugestión como la causa de todos los casos de escenas de seducción que no habían sido causadas por una seducción real son familiares para el lector. Alcanza con decir aquí que el argumento subyacente en Freud no depende de descartar totalmente la sugestión sino de descartar la posibilidad de explicar de esta forma a todo el resto de los "algunos que no podían ser explicados por una seducción real". El tema de la sugestión es aún importante hoy en día, a pesar de los esfuerzos de los subjetivistas psicoanalíticos (*psychoanalytic subjectivists*) por hacer desaparecer la sugestión, afirmando que el analista y el paciente están siempre inevitable e incorregiblemente influenciándose mutuamente en formas de las que ninguno de ellos puede darse cuenta, llegando incluso al extremo de la co-creación diádica. Como una vez dijo Fichte de la idea metapsicológica del absoluto, "es la

noche en la que todos los gatos son pardos".

La única alternativa es que algunas escenas de seducción emergen del interior como fantasías de ser seducido, apareciendo como recuerdos en la conciencia. A partir de esta conclusión, se derivaba que los niños experimentaban sensaciones, impulsos, curiosidad, imágenes, fantasías y pensamientos sexuales y experimentaban entonces placer, frustración y agresión de origen sexual. La teoría de la sexualidad infantil podía derivarse de forma deductiva a partir del abandono de la generalización etiológica de la teoría de la seducción por medio de un silogismo de alternativa inclusiva. (Un silogismo de alternativa inclusiva es uno en el que las alternativas planteadas en la premisa mayor pueden ambas ser verdaderas, a diferencia del silogismo de alternativa exclusiva en el que solamente una de las alternativas puede ser verdadera). El ánimo de Freud (1897) refleja la promesa de esta derivación -como un ave Fénix, una nueva y mejor teoría surgiría de entre las cenizas de la teoría de la seducción- , "[...]tengo, en verdad, más el sentimiento de un triunfo que el de una derrota (lo cual, empero, no es correcto)" (p. 302).

De hecho, todavía no estaba bien; para que el argumento fuera sólido, debía establecerse empíricamente que había por lo menos un recuerdo de haber sido seducida en la infancia que no hubiera sido causado por la sugestión y que resultara ser una fantasía. La validez del conocimiento depende de la lógica, pero su verdad depende de la observación. Freud (1897) le informó de un caso así a Fliess, "[...]en mí el Viejo (su padre) no desempeña ningún papel activo [...] luego (entre los dos años y los dos años y medio) me despertó mi libido hacia matrem" (p. 303). A diferencia de algunos de sus críticos, Freud sabía que tal hallazgo no descartaba la existencia del abuso sexual de niños y su carácter patogénico. Su certera comprensión de la lógica le aseguró a Freud que el enunciado que contradecía a la afirmación "todas las neurosis son causadas por la seducción sexual" no era "ninguna neurosis está causada por una seducción sexual" sino "algunas neurosis no están causadas por una seducción sexual".

Desde el estratégico punto de vista del conocimiento, el tema

de la prevalencia es de gran importancia para nosotros. Un caso único de un factor etiológico no resultaría de mucho interés clínico, por mayor poder lógico que pudiera tener. Freud tenía muchas más observaciones. Simplemente que, sobre la base del argumento deductivo, Freud podía ver que los fracasos en sus casos bien podían deberse a que se tratara de casos de fantasías de seducción muy fuertemente cargadas, causadas por deseos sexuales infantiles experimentados defensivamente como recuerdos en el tratamiento. Además, dado que se trataba de causas internas -intrínsecas al desarrollo- serían constitucionales. Por lo tanto, a diferencia de las seducciones reales, estas serían probablemente fantasías que surgirían con regularidad en las vidas de todas las personas. De ahí que la alternativa "seducción o fantasía de seducción" no sea excluyente (una u otra, pero no ambas), sino inclusiva (una u otra, y posiblemente ambas). Desde el estratégico punto de vista de la teoría de la sexualidad infantil, podemos predecir que las fantasías sexuales, con cierto grado de intensidad, siempre estarán presentes y cuando a la sexualidad infantil se le agrega una seducción sexual, el potencial de patogénesis y de severidad se ve incrementado de forma exponencial. Tendremos razones para volver sobre el tema de la alternativa inclusiva y excluyente más adelante.

No necesito abundar sobre la imponente serie de corolarios que pueden derivar de la radicalmente modificada teoría de la sexualidad freudiana y sobre las explicaciones que se aportan acerca de la vida psíquica normal y la patológica. Una medida posible de una teoría es su alcance explicativo y los aparentemente diversos fenómenos que logra explicar. A este respecto, el lugar que ocupa la teoría freudiana de la libido humana en la psicología psicodinámica es comparable al que ocupa la teoría de la gravedad en la física del sistema solar.

### **La teoría de la organización psíquica: de la primera a la segunda tópica**

Como sabemos, Freud se dio cuenta que el modelo de la primera tópica contenía un serio defecto. Implicaba que el inconciente era idéntico a lo reprimido. El razonamiento que contradice la identificación del inconciente con lo reprimido puede explicitarse y resumirse a través del siguiente silogismo hipotético válido:

Si el inconciente es lo reprimido, entonces lo que ejecuta la represión es conciente.

Però lo que ejecuta la represión no es conciente.

De ahí que lo inconciente no puede ser igualado con lo reprimido.

Freud (1923) expresa la conclusión de su razonamiento de la siguiente forma: "Discernimos que lo Icc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es inconciente, pero no todo inconciente es, por serlo, reprimido" (p.19). Freud reconocía y confiaba en la impersonalidad de la lógica, que es un reflejo en el pensamiento humano de la indiferencia del universo acerca de los deseos y creencias del ser humano.

Anotamos nuevamente la interdependencia del pensamiento y la observación en el pensamiento científico. La primera premisa del silogismo hipotético que antecede es una inferencia deductiva que surge de la primera tópica, cuya verdad está siendo evaluada. La verdad de la crucial segunda premisa, "lo que ejecuta la represión es inconciente", es establecida inductivamente a partir de la experiencia clínica. La evidencia de la verdad de la segunda premisa citada por Freud (1923) es que los motivos de la represión son "también inconciente(s)...y se necesita de un trabajo particular para hacerlo(s) conciente(s)" (p. 19). La observación de Freud es rutinariamente confirmada clínicamente. La conclusión es la piedra angular de la segunda tópica. Una vez colocada, esta piedra angular abrió el camino para la explicación de Freud (1923) de la crucial contribución que resulta ser el complejo de Edipo y su resolución en la formación de la conciencia moral y de la capacidad para la autocrítica, sobre las cuales se basa nuestra habilidad para

observar y pensar objetivamente (Hanly, 2001). Freud (1923) logró articular una explicación naturalista de la génesis de la conciencia moral, algo que siglos de interés filosófico sobre la moral habían sido incapaces de alcanzar. Hobbes se acercó más que nadie a ese logro, pero no fue capaz de dar cuenta del deber moral internamente motivado y, por lo tanto, dejó a la conciencia moral dependiendo de una intimidación externa, a la manera de los dioses del Olimpo, que se comportaban bien solamente cuando Zeus estaba presente (Hanly, 1992). La vulnerabilidad de la conciencia moral para la psicopatología, cuando la resolución del complejo de Edipo ha sido inadecuadamente lograda, puede ser inferencialmente derivada de esta explicación de una forma que no hubiera sido posible con la primera tópica. La relación de la conciencia moral con el principio de realidad se transformó en una cuestión de desarrollo y no de topografía.

El psicoanálisis es una teoría empírica, no un sistema de ideas matemáticas, abstracto. Sin embargo, su comprensión de la estructura, la dinámica y el desarrollo del psiquismo humano le permitió a Freud construir una teoría general que tiene una riqueza inferencial que nos recuerda a uno de los Elementos de Euclides.

### **La teoría de la angustia: de la conversión a la señal**

La primera teoría freudiana de la angustia fue la teoría de la conversión. Pero a pesar de los fenómenos que parecen corroborarla, Freud (1926) encontró necesario revisarla de manera fundamental. La teoría de la conversión de la angustia tenía una falla conceptual intrínseca que era el resultado de considerar la angustia como un subproducto de la represión. Cuando una demanda libidinal era objeto de la represión, el placer que de otra forma hubiera acompañado a su satisfacción era convertido en un displacer que tomaba la forma de angustia. Esta explicación de la génesis de la angustia parece ser confirmada aún por muchas situaciones clínicas. Por ejemplo, poco después de la muerte de su padre a causa de una falla cardíaca, el hijo, mi paciente, se ve abrumado por la

angustia de que él mismo está sufriendo un ataque al corazón mientras va manejando hacia el aeropuerto a buscar a su madre. Con dificultades para respirar, con un corazón acelerado y sintiéndose mareado logra parar en la banquina de la carretera. Un transeúnte lo lleva a la sala de emergencia de un hospital, en el que, después de examinarlo, le aseguran, sin convencerlo, que su corazón se encuentra perfectamente saludable. Conocemos bien la secuencia: - impulso libidinal prohibido, represión, angustia. La misma secuencia está presente en personas que sufren de rituales obsesivos (Freud, 1916) y fobias (Freud 1909; 1918). Aun si descontáramos los datos derivados de la hipótesis de Freud sobre la neurosis actual (Brenner, 1973; 1983), la evidencia parece concluyente. Freud (1917a) escribió: "Esta angustia es, entonces, la moneda corriente por la cual se cambian o pueden cambiarse todas las mociones afectivas cuando el correspondiente contenido de representación ha sido sometido a represión" (p.367-8). La angustia neurótica era la descarga de libido "afectada por la represión" (p.373). Por lo tanto, la angustia neurótica era un destino de la libido y hallaba su origen en el inconciente pulsional, mientras que la angustia realista es un destino similar de la libido yoica o narcisista (p. 391). La teoría parecía tanto estar bien sustentada por la evidencia, como ser exhaustiva en su alcance.

Pero, en su explicación, la teoría presuponía lo que buscaba explicar. Aunque podía brindar parte de la explicación de la angustia, no brindaba una explicación de toda la angustia porque presuponía la existencia de angustia que no es el resultado de la conversión de la libido. ¿Cómo es posible? Consideren este silogismo categórico. La represión es un proceso psíquico.

Todos los procesos psíquicos responden a algún motivo. La represión así como otros procesos defensivos no surgen de forma azarosa o arbitraria. Por consiguiente, la represión responde a algún motivo. Pero es la angustia la que activa los procesos defensivos. Si esto era así, tenía que haber una fuente de angustia que precediera y fuera independiente de la angustia resultante de la conversión de la libido por parte de la represión.

La teoría freudiana (1926) de la de angustia señal resuelve el

dilema explicativo teórico que plantea su teoría de la conversión.

Freud puede no haber reflexionado sobre esta refutación deductiva que acabo de presentar. Freud (1926) dice más bien, "[...] no necesitamos desvalorizar nuestras elucidaciones anteriores, sino meramente ponerlas en conexión con las intelecciones más recientes" (p. 133). Pero normalmente monitoreamos la lógica de nuestro pensamiento preconiente y quién puede dudar de la habilidad de Freud para cuestionar y reevaluar sus propias ideas. El reconocimiento implícito de este problema puede haber contribuido para que Freud afirmara (1933) sobre su teoría anterior (1917a) que "estos diversos resultados de nuestra indagación (sobre la angustia), si bien no eran contradictorios entre sí, de algún modo no se compaginaban" (p. 78). Los resultados de la indagación no eran en realidad el problema; el problema era el concepto de conversión que, aunque no era contradictorio en sí mismo, no ofrecía una adecuada conceptualización sobre la naturaleza de la angustia. Freud (1933) definió la esencia de este problema conceptual: "es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace nacer de ella orden y transparencia" (p. 75). El concepto de angustia señal, que jugaba un papel menor en su explicación anterior sobre la angustia (1917a), genera orden y claridad a la vez que evita la circularidad de la teoría de la conversión cuando Freud (1926) pasaba a adjudicarle un lugar central en su nueva teoría.

Resultó que la repetición de la evidencia a favor de la teoría freudiana de la conversión no ofrecía una base más sólida sobre la cual afirmar la mayor probabilidad de su verdad que la que ofrecen nuestras observaciones diarias de la salida y la puesta del sol para afirmar la probabilidad de que sea el sol el que rota alrededor de la tierra. Es importante que los analistas seamos tan persistentes como fueron Darwin y Freud en su búsqueda de casos negativos y explicaciones alternativas.

## **Una teoría alternativa examinada de forma comparativa: psicoanálisis relacional**

Freud (1918) llamó la atención sobre la falacia de composición material conocida como *pars pro toto* (la parte por el todo) en su crítica a la negación jungiana de la sexualidad infantil. La falacia surge "toda vez que propiedades adscriptas debidamente a cada miembro de un grupo o cuerpo dados son atribuidas inadecuadamente al grupo o cuerpo en su conjunto" (Brown & Stuermann, 1965, p. 38-39). Freud (1918) brindó una valiosa especificación sobre su ocurrencia en la teorización etiológica cuando escribió: "De un conjunto en extremo compuesto se extrae un sector de los factores operantes, se lo proclama como la verdad y en aras de él se contradice al otro sector y al todo" (p. 51). El efecto de esta maniobra conceptual es cambiar la inclusión (uno u otro o ambos), presente en la premisa mayor de un silogismo alternativo en la teoría freudiana, por la exclusión (no ambos). Esta maniobra ha sido capaz de crear no pocas teorías originales, entre las cuales podría incluirse el modelo pulsión-defensa, la teoría psicológica del self de las relaciones de objeto narcisistas, el subjetivismo psicoanalítico, la intersubjetividad y el psicoanálisis relacional. Me propongo concluir con una breve consideración sobre las premisas etiológicas más importantes del psicoanálisis relacional comparándolo con la teoría de Freud.

Apuntando a esta discusión final, volveré a Fairbairn por dos razones: Fairbairn (1946, 1963) ya había realizado el "giro relacional". Su esencia no ha sido cambiada de forma fundamental por la terminología innovadora de "nexo relacional" (*relational nexus*), "campo intersubjetivo", "self super-ordinado" (*super-ordinate self*), "matriz interactiva", "apego" o "inconciente relacional". La esencia del giro relacional es la aseveración de que la relación precede y gobierna a la libido de forma temporal y causal. Fairbairn (1946) estableció el primer principio del psicoanálisis relacional, "la libido no es primariamente buscadora de placer, sino buscadora de objeto" (p.31) Este cambio de énfasis relativamente simple tiene una implicancia trascendental que fue co-



rectamente extraída por Fairbairn (1946), "Es [...] la naturaleza del objeto la que determina la naturaleza del acercamiento libidinal. Es entonces la naturaleza del pecho la que determina el acercamiento oral" (p.33). Fairbairn niega lo que Freud daba por sentado -que hay un investimento espontáneo de la libido del infante en la función nutritiva cuyo fruto es un locus anatómico, muscular y conductual para un modo de gratificación específico con un objeto adecuado, que motiva la búsqueda de ese objeto y hace que el infante ame al objeto gratificante una vez que lo ha encontrado. Si la negación de Fairbairn solamente implicara que no hay una idea innata sobre la naturaleza del objeto buscado en el momento del surgimiento de la libido oral, no habría razón para el desacuerdo, a no ser con la hipótesis freudiana de los residuos arcaicos, una hipótesis que puede ser abandonada sin causar ningún perjuicio a favor de una tabula rasa, Locke (1690) o Hume (1748), consistente con la genética. Pero la premisa de Fairbairn va significativamente más allá de esta implicancia, llegando a desarmar a la libido de la causalidad que le atribuía Freud. Por supuesto, la experiencia libidinal oral se ve profundamente afectada por la madre o la persona a cargo de los cuidados del bebé y por lo que ella haga. Pero la relación de objeto entre madre y niño/a es establecida por las necesidades nutritivas libidinizadas específicas del infante. La influencia del objeto es poderosa y, verdaderamente, decisiva; la madre/persona a cargo determina si estas necesidades serán satisfechas o no y de qué forma. Aun así, la libido del organismo del infante espontáneamente contribuye a la ciega, indefensa añoranza de lo que sea que haya satisfecho esa necesidad.

Es en este punto que el razonamiento deductivo vendrá en nuestra ayuda al explorar las diferencias conceptuales y lógicas entre estas teorías. Freud (1917a) sostenía que el resultado conceptual de su abandono de la teoría de la seducción al introducir la idea de una serie complementaria etiológica estaba sostenido por los factores constitucionales en un extremo y los factores relacionales de objeto en el otro. El dilema acerca de cuál de estos polos era más esencial se asemejaba, para Freud (1917a), al dilema "El niño ¿es procreado por el padre o es concebido por la ma-

dre?" (p.316). La lógica de una serie complementaria es más la de alternativas etiológicas inclusivas que la de alternativas excluyentes. La afirmación "la libido es buscadora de placer" es compatible con la afirmación "la libido es buscadora de objetos". La definición freudiana (1917a) de libido como un instinto confirma esta inclusividad. Fairbairn reemplazó la alternancia inclusiva de la premisa etiológica freudiana por una alternancia excluyente. Habiéndolo hecho, la útil exploración de Fairbairn acerca de la influencia de las relaciones de objeto sobre el desarrollo psíquico, se transformó lógicamente, en evidencia en contra de la comprensión freudiana de la contribución de la libido al desarrollo. Al aseverar la primacía excluyente de la influencia de los objetos sobre la libido, la teoría de Fairbairn implica que la libido no puede generar fantasías de tal vivacidad e intensidad como para competir exitosamente con las experiencias reales en su influencia sobre el desarrollo psíquico. Esta consecuencia resulta implícita en la teoría de Fairbairn porque si la alternativa entre libido y relación de objeto es excluyente, no pueden ser verdaderas ambas a la vez. La evidencia de la veracidad de una alternativa es evidencia de la falsedad de la otra.

Este tipo de situación teórica puede dar lugar a un conflicto intelectual en un analista. Por un lado, queremos dar pleno reconocimiento a nueva evidencia y nuevas ideas, pero por otro lado, no queremos vernos obligados a rechazar ideas en las cuales ya tenemos confianza basada en evidencia. De un modo similar, esta misma situación puede dar, y de hecho da lugar, a conflictos entre analistas. Estos conflictos muy fácilmente se han transformado en controversias que a menudo parecen más relacionadas con la filosofía que con la ciencia. En tales circunstancias, podría ser de utilidad formular explícitamente las premisas implícitas subyacentes de la nueva teoría para determinar si alternativas inclusivas compatibles son tratadas o no como alternativas excluyentes incompatibles. Cuando esto sucede, los hallazgos de una teoría que parecen contradecir al psicoanálisis clásico, y así son considerados por sus defensores, a menudo pueden encontrar lugar en la teoría clásica. Por ejemplo, la teoría clásica del desarrollo narcisista pue-

de verse enriquecida por hallazgos de la psicología del self sobre las relaciones de objeto narcisistas. Sin embargo, no es posible una simple integración de las teorías existentes a una teoría psicoanalítica integral. Hay que considerar el principio de no contradicción.

He tratado de arrojar luz sobre el uso que hace Freud del razonamiento deductivo en la creación y el avance del conocimiento psicoanalítico, empleando las nociones de pensamiento perceptivo y de percepción pensativa, que definen la interrelación entre el pensamiento y la observación en el realismo crítico. Concluiré con la límpida afirmación de Freud (1937b) sobre los efectos de estas ideas sobre la práctica clínica, una afirmación que es, a la vez, humanística y científica, "Ya cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desestimada. No reclamamos para ella ninguna autoridad, no demandamos del paciente un asentimiento inmediato, no discutimos con él cuando al comienzo la contradice" (p. 266).

## **Resumen**

### **Razonamiento deductivo en la teorización psicoanalítica.**

*Charles Hanly*

La construcción de conocimiento, sea este de sentido común, académico o científico, implica dos tipos de inferencias: inductiva y deductiva. El papel de las inferencias inductivas es fundamental en tanto son estas las que nos permiten establecer la relación entre nuestras ideas y la realidad. Sin embargo, el razonamiento deductivo también contribuye y puede ser usado con resultados beneficiosos en la construcción de teorías.

El presente trabajo es un estudio sobre la forma en la que Freud hace uso del razonamiento deductivo en su desarrollo de la teoría psicoanalítica. Resultan de particular interés las inferencias deductivas realizadas a partir de ideas teóricas que dan pista sobre lo que implican esas ideas para aquello que debería ser observado si dichas ideas son verdaderas. De esta forma, el razonamiento

deductivo se encuentra al servicio del razonamiento inductivo.

### **Summary**

#### **Deductive reasoning in psychoanalytic theorization**

*Charles Hanly*

There are two types of inference involved in the construction of knowledge, whether of common sense, scholarship or science. These are inductive and deductive inferences. The place of inductive inference is fundamental in so far as it is these inferences that enable us to establish the relationship of our ideas to reality. Nevertheless, deductive reasoning also contributes and can be used to good effect in theory building.

This paper is a study of Freud's use of deductive reasoning in his development of psychoanalytic theory. Of particular interest are deductive inferences from theoretical ideas that work out the implications of these ideas for what should be observed if they are true. In this way deductive reasoning becomes the handmaiden for inductive reasoning.

**Descriptores:** PENSAMIENTO / EMPIRISMO /  
ANGUSTIA /

**Keywords:** THOUGHT / EMPIRISM / ANXIETY /

### **Referencias bibliográficas**

BACON, F. (1620), *Novum Organum*. In: *The English Philosophers from Bacon to Mill*, ed. E. A. Burtt. New York: Modern Library, 1939, pp. 5-123.

BRENNER, C. (1973), *An Elementary Textbook of Psychoanalysis*. New York: International Universities Press.

- \_\_\_\_\_ (1982), *The Mind in Conflict*. New York: International Universities Press.
- BROWN, P. & STUERMANN, W. (1965), *Elementary Modern Logic*. New York: Ronald Press.
- DARWIN, C. (1857), Letter to Wallace. In: *Charles Darwin: the Power of Place*, J. Browne, New York: Alfred A. Knopf, 2002.
- DESCARTES, R. (1641), *Meditation on first philosophy*. In: *Philosophical Works of Descartes*, vol. 1, trans. E. S. Haldane & C. R. T. Ross. New York: Dover, 1955, pp.133-199.
- EINSTEIN, A.(1921), *The Meaning of Relativity; Four Lectures Delivered at Princeton University*, trans. P. Adams. London: Methuen, 1922.
- FREUD, S. (1895), Project for a scientific psychology. *Standard Edition*, 1: 295-397.
- \_\_\_\_\_ (1896), La etiología de la histeria. *Amorrortu*, 3: 191-218.
- \_\_\_\_\_ (1897), Cartas 67, 69 y 70. *Amorrortu*, 1: 300-305.
- \_\_\_\_\_ (1909), Analysis of a phobia in a five-year-old boy. *Standard Edition*, 10: 1-149.
- \_\_\_\_\_ (1912), Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Amorrortu*, 12:111-120.
- \_\_\_\_\_ (1915), Pulsiones y destinos de pulsión. *Amorrortu*, 14: 113-134.
- \_\_\_\_\_ (1916), Introductory lectures on psychoanalysis. *Standard Edition*, 15.
- \_\_\_\_\_ (1917a), Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Amorrortu*, 16.
- \_\_\_\_\_ (1917b), A child is being beaten. *Standard Edition*, 17: 179-204.
- \_\_\_\_\_ (1918), De al historia de una neurosis infantil. *Amorrortu*, 17: 1-112.
- \_\_\_\_\_ (1923), El yo y el ello. *Amorrortu*, 19: 15-65.

- \_\_\_\_\_ (1926), Inhibición, síntoma y angustia. *Amorrortu*, 20: 83-161.
- \_\_\_\_\_ (1933), Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Amorrortu*, 22:7-168.
- \_\_\_\_\_ (1937a), Análisis terminable e interminable. *Amorrortu*, 23: 219-254
- \_\_\_\_\_ (1937b) Construcciones en el análisis. *Amorrortu*, 23: 259-270
- HANLY, C. (1992), Ethical theories: Hobbes, Kant and Mill. In: *The Problem of Truth in Applied Psychoanalysis*, New York: Guilford Press.
- \_\_\_\_\_ (2001), Oedipus and the search for reality. In: *Mankind's Oedipal Destiny*, ed. Peter Hartocollis, Madison Conn.: International Universities Press.
- HOBBS, T. (1651), *Leviathan*. Ed. M. Oakeshott, Oxford: Oxford University Press, n.d.
- HUME, D. (1748), *An Enquiry Concerning Human Understanding*. New York: Oxford, 1951.
- LOCKE, J. (1690), *An Essay Concerning Human Understanding*. New York: Dover, 1959.
- MILL, J. S. (1879), *System of Logic*. London: Longmans, Green.
- PROUST, M. (1954), *Remembrance of Things Past*, vol. 2, trans. C. K. Moncrieff & Terence Kilmartin. Harmondsworth: Penguin Books.
- SINGER, C. (1957), *A Short History of Anatomy and Physiology from the Greeks to Harvey*. New York: Dover.

## De la sublimación. Vigencia de la pulsión y sus destinos

*Myrta Casas de Pereda<sup>1</sup>*

*"... el verdadero tema central de la tragedia es el pensamiento social [...] en proceso de elaboración."*

Jean-Pierre Vernant

*"El psicoanálisis no es una psicología. Tampoco es un arte ni el psicoanalista un artista... Ni ciencia ni delirio ni religión ni magia: ¿Qué es entonces el psicoanálisis?..."*

Jean Allouch (2007)

*"La verdad es un valor que responde a la incertidumbre"*

Lacan (1936)

*"Solo a través del concepto psicoanalítico de sublimación podremos esclarecer cómo es posible que la singularidad represente el vínculo social sin ser borrada de él"*

Jean Copjec (2006)

### **Consideraciones generales**

Cuando Allouch se pregunta ¿de qué se trata el psicoanálisis?, dado que no es ni ciencia ni delirio, ni religión, ni magia, se

---

1. Miembro Titular de APU. Rivera 2516 - 11300 Montevideo.

E-mail: mcasaspereda@adinet.com.uy

ayuda de Freud para recordarnos que la invención freudiana revela «una realidad psíquica que encontrará su sede en el fantasma» (2007, p.33). Subrayo que esta realidad psíquica de la que habla Freud concierne a la *Wircklichkeit*, es decir, la realidad efectiva, ya que el término alemán contiene el prefijo *Wirkend* que es precisamente efectivo, derivado de efectos.

La realidad es siempre parcial, subjetiva y ligada a los efectos del otro-Otro. Esa es la realidad psíquica que nos constituye, en tanto subjetividad no conciente.

El psicoanálisis no es ajeno a muchos movimientos que en aras de una universalidad -nunca aspirada ni deseada por su creador (cosmovisión<sup>2</sup>)- puede perder la especificidad dada por su objeto: el inconciente.

La subjetividad inconciente cambia en la misma medida que cambian los contextos vitales, sociales, culturales y económicos, que han girado vertiginosamente en las últimas décadas, y sin duda asistimos a nuevos modos de presentarse el dolor, el odio, la culpa, el amor... la sexualidad que en última instancia, los abarca. De modo concomitante surge la insistencia en describir nuevas patologías que requerirían cambios en la praxis. Sin embargo, pienso que ello puede convertirse en un señuelo, tan atractivo como convincente, que en última instancia (tal vez hago una generalización injusta) demuestra la virtud de un acercamiento cognitivo muy bien tolerado y apreciado.

Señuelo conveniente y convincente, donde acontece una relativización de la especificidad y la infiltración cada vez más importante del término psicoterapia, que engloba toda forma de terapia y donde prevalece la función yoica. Dicho concepto sustituye, o eventualmente se adosa, al adjetivo "psicoanalítica".

El psicoanálisis, desde la lectura de los maestros, nunca pretendió salvar a la humanidad de las psicosis, la perversión, las neurosis graves, tampoco de la impronta psicósomática que se extiende sobre muchas denominaciones o perfiles del dolor y del sufri-

---

2. Freud sostenía que el psicoanálisis no pretendía ser una *Weltanschauung*



miento psíquico. El psicoanálisis trabaja en una cierta intimidad donde la relación analista-analizado se sostiene en los efectos de la palabra donde se despliega la herramienta esencial a nuestro trabajo, la transferencia y sus efectos, en el analista, en el analizado.

Entiendo enriquecedor pensar en la complejidad de nuestro quehacer donde la palabra tiene efectos en el cuerpo y la subjetividad inconciente. "Talking cure", como lo bautizara desde los albores del psicoanálisis Anna O. Efectos en el cuerpo que sin saberlo responde al conflicto subjetivo inconciente. «*La estructura en psicoanálisis es siempre concebida con cuerpo, siempre asociada a la presencia del cuerpo y del dolor*» (Eidelsztein, 2001). Nuestra escucha y nuestra praxis privilegia esta articulación de «*la estructura del significante y del cuerpo [...] por eso es requerido el diván, lugar donde se aloja el cuerpo y su sufrimiento [...] entre el decir y el goce del cuerpo*» (Ibíd.). También Peirce (1991), desde la perspectiva semiótica, trabaja con la impronta de la palabra que "produce efectos físicos". **Efecto semiótico del discurso**<sup>3</sup> que abunda en tríadas de funcionamiento.

En 1927 Volichnov/Bakhtine en su libro "El Freudismo" ya señalaba que «*el lenguaje es de punta a punta sexual*»<sup>4</sup>. Nos recordaba que fonación y percepción son individuales y fisiológicas pero que se necesita agregar un tercer elemento, pues estos dos no son nada sin un tercero: la producción y la recepción de sentido; es en este acto donde se funda el lenguaje.

La significación de la palabra y la comprensión de esa significación por el otro o por los otros, saltea los límites del organismo psicológico aislado y presupone la interacción de muchos. Este tercer componente de la reacción verbal tiene un carácter sociológico.

El interlocutor participa de la formación de sentido del enunciado, una vez introducido un nuevo sentido en el lenguaje, es que

---

3. Elementos desarrollados en M. Casas de Pereda 2007.

4. Texto incluido por el autor más tarde en Bakhtine M. Todorov T 1981. Traducción personal.

se vuelve naturalmente social. Así acontece con el Edipo, o mejor: lo edípico, que nombra de un modo prestado de la literatura, del mito, un común denominador de la subjetividad. Nos constituye a la vez que lo constituimos una y otra vez.

Estos autores proponen que la toma de conciencia de sí requiere siempre de un interlocutor: "*la mirada de otro que se posa en nosotros*".

Todo esto señala la situación de dependencia social que nos constituye, así como sus riesgos, y ello comprende el perfil de la época, sus virtudes y "desvirtudes", donde un elemento fundante es el poder del estado y su consecuencia natural, el par sometido sometedor, que a nivel individual o colectivo determina la manipulación del semejante.

La identificación reúne cuerpo y palabra (mirada y voz) que configuran una imagen, de ahí que se reúnan eficacia simbólica, trazo unario e imagen.

Pienso que es muy importante pensar que la voz se vuelve significativa de la presencia o ausencia del deseo del otro-Otro y que todo en su conjunto, mirada y voz, constituyen lo esencial del espejo. Es que mirada y voz construyen imagen donde lo especular (Lacan, 1946) es fundante de identificaciones. Nos constituimos de afuera a adentro, de ahí la importancia de lo social.

*"La identificación a una constelación de imágenes conduce a un modelo comportamental que refleja las estructuras sociales en el interior de las cuales estas imágenes emergen por primera vez"*<sup>5</sup> (Muller, J.P; Richardson W.J; 1987.)

El cuerpo está implicado en estos efectos acerca de lo cual se ha escrito en abundancia.

Recordemos brevemente que lo efímero de la vida, que conlleva el envejecimiento y la muerte, es convertido en una suerte de demonio a exorcizar, al que se vuelca la medicina, la biología y la cibernética, que realizan esfuerzos por derrocarla, incluyendo esa situación peculiar de un duelo imposible frente a la vida vegetal

sostenida artificialmente. Una suerte de perversión recubierta por piedad.

Los límites naturales son temidos, negados, saltados y la ciencia queda a su servicio. También el poder del tener, conquistar y dominar sostiene valores de consumo, donde las guerras que los habilitan, ayudan a cerrar círculos ominosos.

Asistimos a una suerte de **violencia idealizada** que se sostiene en la idea de idealización, concepto que encierra la patología del ideal. Se sortea la castración a través precisamente del supuesto dominio sobre la muerte. La prohibición simbólica que nos constituye adquiere diferentes vestiduras, ropajes, donde suelen esconderse razones oscuras que revelan y velan a la vez, los diferentes modos del poder del hombre sobre el hombre. La manipulación del otro en menor o mayor escala, en el modo singular que acontece con la patología narcisista de la parentalidad, o en la noción del poder político y económico que esclaviza a gran escala aldeas, países o continentes.

He señalado antes la diferencia estructural entre ideales e idealización. Se trata de nociones consustanciales al concepto de *ideal del yo* y del *yo ideal*, ambos epifenómenos estructurales de las vicisitudes del narcisismo constituyendo el yo, que no abandonan nunca al ser humano ( M.Casas de Pereda,2007).

*"La idealidad abre a dos vías de desarrollo: una, donde el ideal, presente en el par ilusión-desilusión, conduce la marcha de las identificaciones. Otra, donde el ideal se desliza hacia la idealización con las consecuencias que ello implica. Entiendo que la pérdida, la fractura de una supuesta ilusión, ideal de completud, es lo que permite la diferencia. Su ausencia conduce a la idealización que entraña una exacerbación dual donde lo persecutorio echa raíces."* (Ibíd.)

Enfatizo así una perspectiva dinámica, donde uno y otro funcionamiento yoico se alternan en los movimientos del deseo.

*"El ideal que media entre las dos modalidades del yo lo ubica en funciones diferentes (yo-ideal-yo). Ambas pertenecen al dominio de lo conciente, pero ambas hunden sus raíces en lo desconocido inconciente que las determina [...] Impugnación a toda opo-*

*sición interno-externo (funcionamiento moebiano) que abre al modo en que el ideal entra en escena, en tanto la dependencia propia del desamparo inicial requiere ineludiblemente del Otro-Otro, inmerso a su vez en lo social y la trama histórico cultural que lo determina" (Ibíd. p.169).*

La patología del ideal también tiene efectos en el cuerpo, pues son precisamente las idealizaciones las que recorren un camino empedrado de muerte y goce en el no límite. Cuerpo que desde el psicoanálisis es cuerpo sutil y consistente, a la vez con un lado anclado en lo biológico, que puede quedar muchas veces por fuera del significante. El cuerpo expuesto a la droga en los límites de lo sensorial da cuenta de ello.

El término goce, que proviene de la obra de Lacan refiere a lo que del cuerpo se resiste al significante, aunque también a veces es lo que de lo psíquico se resiste al significante o lo utiliza para rearmar el síntoma desarmado. Sin duda se trata de un lugar donde prevalece lo incierto, dado que los derroteros del deseo inconciente son por lo menos esquivos.

### **De la pulsión**

El concepto freudiano de pulsión nos ofrece la inquietante idea de una ficción sobre la que descansa el edificio metapsicológico legado por Freud: es que *"La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, "acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante" (Freud, S. 1920).*

Pulsión cuya fuente, el cuerpo, en lo oral, anal, mirada, voz y contacto, se dirige al objeto, siempre contingente, y vuelve a la fuente con una prima parcial de satisfacción. Objeto que en su

contingencia requiere, sin embargo, de la ineludible presencia del deseo inconciente del Otro (ser mirado, sostenido, alimentado, hablado). Es en esa ida y vuelta desde y hacia la fuente que, en el encuentro con el **objeto**, se hace presente el deseo inconciente de ese otro-Otro que lo envuelve y que al perderse el objeto 'real' que lo sostiene (*das Ding* Freud, objeto 'a' Lacan) se constituye la escritura simbólica como *predicado* de la experiencia del encuentro y pérdida con/del objeto. Predicado que se constituye en una escritura inconciente (huella mnémica, representación cosa, significante) disponible para articularse cada vez con nuevas marcas. De este modo queda abierto a posibles articulaciones de nuevos significantes que puedan sustituir predicados ominosos y así habilitar nuevas fantasías desiderativas. Deseo circulando y enlazando fantasías, haciéndose "sentir" en la transferencia analítica.

En la frase elegida de *Más allá del principio del placer*, Freud hace presente un lado incontrovertible: La pulsión y sus destinos (1914), todos y cada uno de ellos organizan subjetividad inconciente; represión y sublimación en lugares privilegiados, constitutivos de la malla representacional o significante inconciente, al tiempo que incluye las formaciones sustitutivas y reactivas propias de los elementos binarios, duales, de los destinos de pulsión, como la transformación en lo contrario, la vuelta sobre sí mismo y he agregado la "*desmentida estructural*" (M. Casas de Pereda, 1999).

El cuerpo, su "presencia" en el significante, autoriza la noción de sustitución y pérdida. Es en estas posibilidades de cambios donde la fuerza del performativo hace presente elementos icónicos, dado que la imagen y las vivencias (afectos) se hacen palabra en la voz. Discurso donde los índices del deseo del otro determinan la cualidad de la fantasía que emerge desde esas escrituras.

La repetición (Freud, 1914, retomada en 1920) no es sino la actualización en transferencia de lo sintomático. Se renueva acá la prioridad constitutiva del yo que necesita desconocer, no puede ni quiere saber de lo verdadero inconciente, todo lo cual incide en las vicisitudes de la tarea analítica. Beneficio primario y secundario de la enfermedad, descritas por Freud tempranamente, llaman al

reconocimiento de las llamadas 'resistencias' del paciente que emergen en la repetición y actualización transferencial señalando lo reprimido traumático, lo sintomático, donde la angustia es relevante. El deseo transita entre fantasías, corre de sustituto en sustituto y tropieza con deseos infantiles cuya realización causa displacer y se anudan momentos sucesivos de represión. Creo que podemos pensar que la repetición transferencial es placentera tanto como lo es, por ejemplo, el juego del *Fort da*, que habla de un no realizado que acucia fuertemente. De allí que no es pertinente hablar de resistencias, cuando lo que está en juego es justamente la repetición sintomática en la transferencia.

Actividad simbólica inconciente, donde la llamada regresión no es más que un símbolo. Síntoma-símbolo que señala un modo singular de relación con el objeto cuya fijación despierta angustia.

He propuesto (2007) que la estructuración subjetiva en torno a la pulsión y sus destinos reclama de una *acción específica cada vez*, para que haya lugar a una *experiencia de satisfacción* (frase también presente en el trozo elegido de 1920). Acontecimiento que se produce en cada una de las modalidades de la pulsión, oral, anal, mirada, voz y contacto (M. Casas de Pereda, 1999). Cada vez se necesita del deseo inconciente del otro, presente en el modo de alimentar, mirar, hablar o demandar las heces. Es de esta conjunción de elementos que resulta la estructura inconciente, predicados de la pérdida acontecida. Como señalara Freud en 1895, el todo (desvalimiento del infans y el semejante auxiliador) constituye una unidad. Se conjuga lo imaginario dual y lo simbólico triádico en apretado nudo desde el comienzo de la vida.

En el caso de lo especular en torno a la pulsión escópica, el objeto de la pulsión lo constituye la mirada de la madre, atravesada por su deseo inconciente, donde cuentan los infinitos matices entre ser reconocido o ser poseído, engolfado. Represión e identificación señalan articulaciones significantes donde circula el deseo inconciente.

Represión e identificación, acontecimientos telescopados que acontecen en simultánea y sucesivamente dando lugar, en el momento llamado especular, al nacimiento del yo en su doble anclaje

(yo-ideal-yo). Junto a la represión acontecen los movimientos identificatorios muy tempranos, donde el nuevo acto psíquico habilita la existencia paulatina del yo en su doble perspectiva. Nacimiento y estructuración progresiva del yo que acontecen al mismo tiempo, que emergen los efectos de la represión donde cada vez acontece una pérdida que habilita un símbolo.

En la complejidad de las idealizaciones, imprescindibles al comienzo de la vida, la desmentida estructural toma su razón de ser; es la imposibilidad de atribuir muerte y castración en sus progenitores o a sí mismo.

Retomo acá una propuesta realizada en 1999, acerca de la idea de montaje para pensar la funcionalidad de la pulsión y sus destinos. Tomaba la idea de montaje de Lacan (*Seminario II*) donde lo plantea para la pulsión y sus cuatro elementos constitutivos: fuerza, fuente, objeto y fin (o meta). Montaje, entonces, como un avatar dinámico entre los cinco destinos o defensas de la pulsión. De este modo, cada uno de ellos no son piezas autónomas y totalmente independientes, sino que su funcionalidad reside en su interrelación que determina posibilidades más o menos libidinales de subjetivación.

La naturaleza humana configura y es configurada por un sistema de signos, el lenguaje en el hombre, que está en total dependencia de todos los objetos exteriores. Dependemos de otro que nos conduce a la vida y a la vez del otro comunitario donde habitan las singularidades propias de cada tiempo y lugar.

Eso que llamamos "pertenencia" se trata de un acontecer dinámico, donde nuestros hábitos y/o nuestros síntomas, hacen red que sostiene o hunde al sujeto singular. Red social que nos atraviesa y ancla también en nuestro modo personal de dar cuenta del conflicto psíquico inherente a lo inconciente más desconocido que configura nuestra identidad.

Si hablamos de red significativa, representacional, es porque aludimos allí a una singular cualidad de enlaces, un "entre" que como cero, como vacío, mantiene la posibilidad de encadenamiento. Cadena, red, cuyos elementos son nombrados como signo o representación (Freud), significativo (Lacan)<sup>6</sup>.

Tal vez importe subrayar que representación inconciente, significativa, representamen, interpretante o índices o íconos, son siempre símbolos que tienen la virtud de hacer presente vivencias encarnadas de deseo, pero que no corresponden a ninguna materialidad evidenciable más que por sus efectos.

Todo esto nos permite entender de qué manera lo social, que envuelve al sujeto psíquico a lo largo del tiempo, nos determina, como lo ha hecho a lo largo de los siglos, en las peculiaridades de cada época. Todo esto no significa que cambie lo esencial de la peripecia pulsional y sus defensas o destinos, descritos por Freud tempranamente. Cambian los contenidos fantasmáticos que moldean subjetividades, pero no cambian los procesos inconcientes, las herramientas metapsicológicas que configuran el meollo de la concepción freudiana de lo inconciente.

### **De la sublimación**

Me interesa pensar la relación de las modificaciones socio-culturales con los ideales<sup>7</sup>. La sublimación está especialmente destinada a dar lugar al ideal de un modo estructurador.

Podemos preguntarnos sobre los avatares de la sublimación en el contexto de cambios que nos habita. Asistimos a un cierto incremento narcisista, que desmantela límites donde prevalecen idealizaciones riesgosas, que determinan un todo vale, desdibujando ideales, y comprometiendo esfuerzos donde la castración simbólica, como nudo estructurador que se nutre de la aceptación de los límites, entra en menoscabo.

A dicho incremento narcisista en el funcionamiento colectivo suele acompañar, paradójicamente, un bienvenido aflojamiento

---

6. *No pretendo equiparar conceptos que pertenecen a marcos teóricos diferentes, sólo estoy aproximando sus efectos.*

7. *Se trata sólo de una introducción al vasto tema de los cambios sociales y culturales que merece una profundización más afinada para inteligir tanto tramas causales como sus posibles efectos.*



superyoico que, sin embargo, no sólo responde a un reconocimiento de los límites sino que también suele responder al abandono afectivo de la progenie. La educación tiránica u opresiva con normas rígidas es sustituida muchas veces por la distancia o la indiferencia parental, señal elocuente de un 'bajar los brazos' desafectivizando el contexto.

Se producen así impugnaciones a ese otro parental y social que aplasta la subjetividad de la descendencia y compromete el derrotero identificatorio sustituido por imitaciones, que hacen notoria la evitación de la pérdida simbólica que define, en cambio, la identificación, o por el oposicionismo que no es sino una peripeia dual de la mimesis.

Coincidimos en la presencia de un aflojamiento de restricciones que antes asfixiaban, pero subsiste el interrogante acerca de la habilitación de nuevos caminos que den consistencia a las diversas posibilidades existenciales cuya presencia data ya de buen tiempo. Subsisten duros aplastamientos al socaire de la moral y de la ética.

Desde el discurso, donde un sujeto de deseo inconciente queda suspendido y sostenido entre significantes, cuya consigna es representar algo para alguien o para otro significante, podemos reconocer la impronta fundante de ese alguien, que se ofrece en la parentalidad desde lo social que nos condiciona.

De ahí que los cambios de paradigma detectados en lo social, siempre móviles, necesariamente inciden en la constitución subjetiva, donde propongo pensar acerca de las variaciones que sufre el ideal, incidiendo sensiblemente en la configuración de los cambios, ya que integra lo medular de la sublimación.

El ideal, como señalé antes, constituye un concepto charnela en Freud, que alterna funciones de idealización y completudes en el yo ideal y se nutre de la acotación de la castración simbólica en la constitución del ideal del yo. El yo pues, pasa de ser sujeto (yo ideal) de la frase, a predicado (ideal del yo), con lo que evidencia los avatares solidarios del ideal. Ideal, en especial vinculación con la sublimación, que a su vez señala el lazo imprescindible con la represión (Freud, S. 1923). Diría en términos muy generales

que se subliman los predicados más riesgosos a la economía psíquica, la sexualidad prohibida, los deseos incestuosos hacia ambos progenitores, los deseos parricidas, matricidas, fratricidas, oscuros deseos siempre acotados, reprimidos y/o sublimados, que de un modo u otro hacen presente el esfuerzo constante que implica defenderse de los límites que constituyen la castración simbólica y la muerte<sup>8</sup>.

Dada la inagotable acción de los efectos de lo inconciente sobre el discurso, la sublimación tiene su vía expedita asegurada: discurso poético, estético, plástico, musical, escénico, etc., lo que atañe a todas las artes, así como a las capacidades creativas y de investigación en las ciencias, cualquiera sean ellas.

A su vez, la posibilidad de otorgar rigurosidad científica al discurso analítico es una utopía, en la misma medida que el descubrimiento del inconciente modifica radicalmente el estatuto del saber ya que lo que nos determina en nuestra singularidad es una conjunción de sucesos simbólicos, imaginarios y reales, cuya índole última (primera) ignoramos, y donde nuestra conciencia, nuestro yo, nada quiere saber.

Es en este sentido que retomo la importancia de la negación en la dinámica de la sublimación como lo ha propuesto Juranville, y que lo he trabajado en torno a la dialéctica presencia-ausencia (M. Casas de Pereda. 1999). La negación en el discurso ("*denegación*" J. Hyppolite, 1975) es señal elocuente de la represión (totalmente inconciente) y a la vez ocultamiento y mostración por la negativa del sentido elidido; por ello Freud (1925) bautiza a la negación como la marca de origen de la represión, su "*made in Germany*".

Es en el ámbito del ideal donde importa resituar la sublimación en tanto destino o defensa de pulsión. Ideal que emerge de la acep-

---

8. Freud en "*Malestar de la Cultura*" plantea que "*buenas partes de las luchas en el seno de la humanidad giran alrededor del fin único de hallar un equilibrio adecuado entre esas reivindicaciones individuales y las colectivas culturales; uno de los problemas del destino humano es el de si este equilibrio puede ser alcanzado en determinada cultura o si el conflicto en sí es inconciliable*"

tación de los límites, no de su transgresión.

Este lado creativo de lo humano, para bien o para mal, descansa sobre el hecho de que el sujeto inconciente, el sujeto de deseo inconciente, no está ubicado en un significante, en una representación, en una marca psíquica, sino que está ubicado **entre** un *representante representativo* ante otro *representante representativo* en términos freudianos; o como lo ha formulado Lacan de modo contundente, un significante es lo que representa el sujeto (de deseo inconciente) para otro significante. Es decir, el sujeto no es capturable más que por sus efectos... en todas y cada una de las formaciones del inconciente.

En esta secuencia estructural señalada, entiendo que la sublimación acontece desde muy temprano, desde que inferimos la aparición de deseos que emergen desde las vicisitudes pulsionales. La sublimación estaría presente en toda formación del inconciente, en toda expresión de lo inconciente. Señala una pequeña cuota de alivio presente tanto en un acto fallido, un lapsus, un sueño, aun un síntoma y desde luego la transferencia. Los miedos, por ejemplo, en la temprana infancia, ya son resultado de vivencias masivas donde presencia-ausencia configuran situaciones duales. Señales indudables del desamparo donde importa el reconocimiento por parte del otro para que las escrituras inconcientes lo alivien; es la posibilidad natural acerca de que la fantasía inconciente adquiera consistencia de tal. Desamparo ante las carencias en la frustración, en el ejercicio de los límites.

Lo que puede lastimar la tarea de la sublimación sería una suerte de imaginarización creciente que contiene idealizaciones en el imaginario colectivo que nos rodea y constituye, que deriva necesariamente en el incremento de agresividad. Es precisamente la ausencia de límites y frustraciones que compromete la tarea sublimatoria. Verdaderos vasos comunicantes con el consecutivo decaecimiento simbólico debido, a una función de corte empobrecida.

El riesgo de los ideales cuando se tornan cada vez más abarcativos, es su dilución, en tanto extiende límites con el riesgo de desaparecer.

En la idealización, el "sin límites" desvirtúa el concepto simbólico de la castración.

Las peripecias del fantasma fálico, columna vertebral del narcisismo, organizan y son organizadas desde los deseos inconcientes parentales, imbuídos de las reglas del funcionamiento social, político, moral o religioso de cada época.

El recurso a lo esotérico está indudablemente magnificado y se asiste a la proliferación de instituciones, sectas, importaciones de ritos, rituales, que alimentan deidades terrenas o infernales, que suelen culminar en formas siniestras como el asesinato masivo, o donde también se ubica el terrorismo de estado o la eliminación de una raza. Queda así impugnada la prohibición básica habilitadora de la vida.

La violencia idealizada, ya mencionada, constituye un concepto importante que he rescatado de Copjec (2002), pues encierra la patología del ideal y está ampliamente distribuída en nuestra contemporaneidad.

Con este concepto nos acercamos a la violencia del hombre contra el hombre, que no ha cesado de estar presente a todo lo largo de la historia y que sin duda acerca los límites entre la locura colectiva y la locura privada. Es Freud (1919) en su texto "*Lo ominoso*" en torno al doble con una raíz inmersa en el narcisismo y la profunda dependencia estructuradora del otro-Otro, quien señala la importancia de la desmentida estructural «*la enérgica desmentida del poder de la muerte... nace en el terreno del narcisismo, que gobierna la vida anímica tanto en el niño como en el primitivo (...) De persistir cambia el signo del doble, que de un seguro de supervivencia pasa a ser el seguro anunciador de la muerte*» (p. 235). También señala un lado dinámico de la estructuración subjetiva, cuando refiere a una «*regresión a épocas donde el yo no se había deslindado netamente del mundo exterior, ni del Otro*» (p. 236).

Entre los cambios siempre aludidos, implicando nuevos paradigmas, sobresale la aceptación progresiva de la homosexualidad dejando de ser un instrumento de la política o de la religión para constituirse en una realidad compartida. Los problemas de

género habían permanecido en la oscuridad de la negación o el oprobio con su sepultamiento durante mucho tiempo. Creo que la profundidad indudable de conceptos trabajados por autores de los "Gay and lesbian studies", precedidos por Foucault con la "Historia de la sexualidad" (1976), no determinan borramiento de la diferencia de sexos sino una mayor consistencia de cada uno en la diferencia. La sexualidad es hetero y homo, en su esencia constitutiva, como ya lo enunciara Freud en 1923. La identificación que denomina secundaria al sepultamiento (*Aufhebung*<sup>9</sup>) del edipo comprende identificaciones con el progenitor del mismo sexo, a la vez que con el del sexo opuesto, que nombra identificación padre e identificación madre para el varoncito, por ejemplo. Se trata de que el lazo amoroso hacia el progenitor del mismo sexo da cuenta de la identificación en la medida en que se resignan los fantasmas amorosos al progenitor del mismo sexo (homosexuales), y al mismo tiempo acontece la identificación femenina (estamos hablando siempre del varón), donde la identificación madre implica la resignación y/o subsistencia del fantasma incestuoso. Toda identificación se realiza a través del lazo amoroso con cada uno de los progenitores, que Freud denomina Edipo positivo y negativo.

El psicoanálisis, como la joven ciencia inaugurada por Freud, no ha dejado de estar influenciada por su contexto social, acompañando, aunque sea parcialmente, tabúes fuertes de la sociedad desde los comienzos. De este modo, y a pesar de todo, en el psicoanálisis se ha deslizado una actitud normatizante que soslaya incertidumbres. Se arrastran efectos de discursos prescriptivos de los siglos anteriores en torno a la sexualidad, donde prevalecieron anclados en el trípode constituido por la moral cristiana, la fuerza valorativa del lazo conyugal y la ley cívica abarcando las anteriores.

---

9. Freud en el texto de 1924 utiliza el término *Untergang* para referir al sepultamiento en el título del trabajo. Sin embargo en el texto, cuando necesita darle más fuerza al mecanismo implicado, utiliza la palabra *Aufhebung* que Etcheverry traduce como cancelación. Sin embargo esta es sólo una de las acciones implicadas en el término alemán, que reúne levantar, conservar, mantener y superar.

Cuando señalamos la impronta de la reunión de pulsión y sublimación, ubicada esta última como destino o defensa de pulsión, apuntamos a la constitución y enriquecimiento del yo, profundamente ligada a la complejidad procesual de la estructuración subjetiva. Freud (1930 [1929]) en "*Malestar en la cultura*" pone de relieve la raíz pulsional del lazo social. Del mismo modo debemos recordar que la ilusión como concepto psicoanalítico nace de la desmentida estructural e ingresa en su dimensión simbólica estructuradora cuando Freud en "*El porvenir de una ilusión*" (1927) ubica la presencia del deseo inconciente en el seno de la ilusión.

La sublimación, como destino de pulsión, ha quedado siempre inconclusa en manos de su creador, que aparentemente destruyó los manuscritos sobre el tema.

He señalado antes que la sustitución está en la base de todos los mecanismos defensivos. Sustituciones que se dan en francos pares de oposición, como sucede con los destinos binarios de pulsión, y de modo triádico en la represión y en la sublimación, donde la metáfora se hace presente. La sustitución metafórica integra un espacio triádico que habilita nuevas marcas psíquicas, significantes, por donde circula el deseo (M.Casas de Pereda, 1999).

Ya entonces había propuesto que la sublimación era parte esencial del trabajo de subjetivación y no resultado de la misma.

Destino de pulsión, entonces, junto a la represión, transformación en lo contrario, vuelta sobre sí mismo y desmentida estructural, que acompaña el trabajo de subjetivación desde los inicios, donde creatividad y sublimación quedan como conceptos intelectuales propios de una evolución ética, o como logros tardíos de la decantación cultural. Entiendo que el trabajo sublimatorio integra la trama defensiva desde los primeros momentos de subjetivación; pensemos por ejemplo en el juicio de valor implicado en la primera afirmación-expulsión, lo bueno adentro y lo malo afuera. El **valor** acompaña el derrotero de la ilusión, y forma parte del trayecto enriquecido de los ideales. Disponibilidad temprana que trabaja en las identificaciones. Movimiento donde está implicado el deseo del otro, que habilita el apoderarse de lo que ama y

expulsar el resto. El apoderamiento está fuertemente implicado en todos y cada uno de los avatares pulsionales. El niño juega desde muy temprano, tanto en su discurso gestual como fonemático.

La sublimación, enraizada en un juicio de valor, como articulación simbólica, hace tolerable las pérdidas y habilita el trabajo de duelo.

De lo parcelario que ha quedado de las menciones de la sublimación, de los textos freudianos, se pueden rastrear tres modos de funcionamiento.

1. Constituye una vía de escape que permite cumplir la exigencia del yo sin dar lugar a la represión.
2. Junto a la represión y la desexualización de la libido "*re-signación de metas sexuales, desexualización, es decir una suerte de sublimación*" (Freud 1923) a lo que se agrega la idea de que la sublimación trabaja en contra de los propósitos de Eros, a favor de la pulsión de muerte (Freud 1923).
3. La sublimación aparece como "*Una desviación de la pulsión de destrucción*" (Freud 1937; Jones 1962).

Estamos más lejos de algunas ideas freudianas, como el planteo de la sublimación como vía de escape que permite cumplir exigencias del yo sin dar lugar a la represión, pues está implicada en la complejización de la estructuración subjetiva, donde los cinco destinos de pulsión hacen trama psíquica.

La capacidad de desunir, ubicada como Thanatos, es el lado vital de la pulsión (siempre de muerte para Lacan), que habilita la aparición de nuevos lazos. La pulsión (de muerte) constituye un modo de hacer presente la imprescindible función de corte: desunión, des-ilusión, de-construcción, des-creencia, des-identificación.

Subrayaba entonces (M. Casas de Pereda, 1999) que la transformación de una meta sexual en otra no sexual no implica la pérdida de su origen pulsional.

Es primero la curiosidad, luego la investigación creadora que, como deseo de saber sostenido en la sexualidad inconciente y la castración, implica sustituciones significantes, que conservan la

pasión libidinal de su origen. Y como señala Juranville (Juranville, A.) «*la pasión sublimada sigue siendo una pulsión*». Entiendo que las dos modalidades que Freud menciona, con o sin represión implica el procesamiento natural de las cadenas inconcientes (siempre generadas desde la represión), donde coexisten sustituciones progresivas con transformación de sentidos guiadas por los ideales y al mismo tiempo acontecen nuevas articulaciones donde se vuelve imprescindible la pérdida, el corte, que limite la prosecución indefinida como bola de nieve hacia el nirvana. Freud señalaba en 1924 (p. 219) «*el crear (sublimación) humano sirve al cumplimiento de deseo*». Sublimación entonces, con una prima imprescindible de placer, en sus diversos perfiles, donde la sustitución constituye un común denominador, y donde el juicio de valor se hace presente. Laplanche (1980) y Hornstein (1988) subrayan la categoría del valor en la sublimación no solo de los trabajos del 15, sino también presente desde el proyecto.

En mayo de 1937 Freud le escribe a Marie Bonaparte: «*Todas las actividades que reestructuran algo o que producen cambios, son en cierta medida destructivas y realizan una desviación de la pulsión original de destrucción [...] hay una sublimación parcial de la pulsión destructiva*».

Desligazón que habilita nuevas y constituye lo vital. Como si al final de su obra no pudiera desprenderse de un sentido moral "destructivo" otorgado a la pulsión, olvidando su propia obra donde la pérdida asegura la inscripción (la pérdida de *das Ding* es constitutiva de la huella mnémica), y que además muerte y castración son organizadores vitales que relativizan y golpean duramente los fantasmas ilusorios de completudes.

Propuse entonces el trabajo de sublimación como inseparable del trabajo de duelo. Duelo ante la confrontación con la castración simbólica. Trabajo continuo entre ilusión y desilusión, que habilita la prosecución de los ideales y que, con la renuncia al odio, permitió pensar la impronta del tener para "ser", la posesión anterior a la existencia (Freud, S. 1925). En ello no está implicado ningún carácter mortífero, ya que el "apoderamiento" forma parte constitutiva de la pulsión (M. Casas de Pereda, 2007).



La disminución del odio como elemento esencial para la restitución simbólica (Juranville, A. 1993), lo entiendo como un modo de abordar la salida o el quiebre del pensamiento paranoico, otorgando fuerza estructuradora al duelo, la aceptación del límite sin la parálisis de la destrucción; la renuncia al odio hace aparecer la tolerancia. Recordemos que la tensión propia de la pulsión insiste siempre presente, insatisfecha (la satisfacción es sólo parcial y en la fuente), y mantiene una diferencia entre lo que se reclama y lo que se obtiene. La tensión agresiva implica desde su instauración, el apoderamiento que transita entre tener y ser, y señala momentos de sublimación.

En la base del concepto de ilusión está el juicio de valor, por ello ilusión y sublimación son consustanciales al interjuego de los ideales.

Entiendo que sublimación y represión defienden y hacen presente a la vez el temor a la castración, que en el caso de la sublimación se controla creando, produciendo, dando cuenta de una manera aceptable, de la distancia de la angustia de castración. Por otro lado, las defensas duales: transformación en lo contrario y la vuelta sobre sí mismo, involucran al yo y constituyen en reverberaciones yoicas de los afectos, amor, odio e ignorancia, que recrean momentos duales como manía y melancolía en relación a la transformación en lo contrario, o ubicaciones hipocondríacas del dolor psíquico en la vuelta sobre sí mismo.

Pulsión, deseo, placer y realidad constituyen la compleja red en movimiento donde desde lo más visceral (pulsión) transcurren significantes (un sujeto deseante entre ellos), placer de pelear por la vida, que con la sublimación y su pie en la realidad, adquiere un valor simbólico en tanto prevalece el ideal y no la idealización.

En la misma medida que nacemos atados a la pulsión, no podemos vivir sin sublimar. Pulsiones y destinos de pulsión son una unidad de funcionamiento donde lo primordial descansa en el deseo inconciente, resultado y motor a la vez, de dicho pulsionar que conduce la vida. Y en la misma medida que dependemos del Otro parental y social para la vida, somos testimonio vivo de los lugares cambiantes de la ley a lo largo de los siglos.

## **Resumen**

### **De la sublimación.**

#### **Vigencia de la pulsión y sus destinos**

*Myrta Casas de Pereda*

Se retoma el concepto freudiano de realidad efectiva (*Wircklichkeit*) para enfatizar el lado de efectos del otro parental y social que nos constituye. Subjetividad inconciente y el entorno social de cada época singulariza al sujeto. La palabra constituye al sujeto psíquico desde la estructura de parentesco en cada tiempo y lugar. Sexualidad y discurso se copertenecen mutuamente. Así, mirada y voz construyen imagen donde lo especular es fundante de identificaciones. Todos ellos, elementos propios de la especificidad del psicoanálisis.

Toda representación inconciente hace presente vivencias encarnadas de deseo, pero no corresponden a ninguna materialidad evidenciable más que por sus efectos. No cambia lo esencial de la peripecia pulsional y sus destinos o defensas, sino que cambian los contenidos fantasmáticos que moldean subjetividades. Asistimos a nuevos modos de presentarse el dolor, el odio, el amor, la culpa... la sexualidad inconciente que los abarca y que reclama nuestra atención. Pero no cambian las herramientas metapsicológicas que configuran.

Se describe brevemente la diferencia estructural entre ideal e idealizaciones donde la violencia idealizada echa raíces y señala la patología del ideal.

Se realiza una mirada renovada sobre la pulsión y sus destinos dando lugar a la subjetividad inconciente. Retomo la idea de montaje para los cinco destinos de pulsión. Situación dinámica de interrelación, imprescindible, entre todos y cada uno de ellos.

Privilegio la relación entre represión y sublimación en relación a los cambios que sufre el ideal en nuestra actualidad. El ideal se nutre de los efectos de la castración simbólica, señala a la sublimación en juego y a su vez su lazo fuerte con la represión. El ideal emerge desde la aceptación de los límites, no de su trasgresión.

Se pormenorizan elementos propios de la función sublimatoria

y sus avatares, que comienzan tempranamente en la vida del sujeto.

En la misma medida que nacemos atados a la pulsión, no podemos vivir sin sublimar. Y dado que dependemos del Otro parental y social para la vida, somos testimonio vivo de los lugares cambiantes de la ley a lo largo de los siglos.

### **Summary**

#### **On sublimation.**

#### **Validity of the drive and its vicissitudes**

*Myrta Casas de Pereda*

The paper refers to the Freudian concept of effective reality (*Wircklichkeit*) in order to emphasize the effects of the parental and social Other that constitutes us. Unconscious subjectivity and the social environment of every period of time make the subject unique. The word constitutes the psychic subject from the structure of the ties of kinship in any period of time or place. Sexuality and discourse mutually belong to one another. In this way, gaze and voice build an image where the mirror-like quality is the foundation of identifications. All of them typical elements of what is specific of psychoanalysis.

Every unconscious representation brings up to the present incarnated experiences of the wish that do not correspond to any material aspect that we can have any evidence of, other than through its effects. The essence of the eventful life of the drive and its vicissitudes or defenses does not change, but it is rather the fantasized contents which mould subjectivities that change. We witness new forms of presentation of the pain, hate, love and guilt, the unconscious sexuality that embraces them and which calls for our attention. But the metapsychological tools that give them shape do not change.

The structural difference between the ideal and the idealizations, where the idealized violence is rooted and it indicates the pathology of the ideal, is briefly described.

There is a renewed look at the drive and its vicissitudes that gives rise to the unconscious subjectivity. The idea of the five vicissitudes of the drive is revisited, a dynamic situation of interrelation, which is essential, between each and every one of them. The relation between repression and sublimation is privileged regarding the changes undergone by the ideal in our present time. The ideal is nurtured by the effects of the symbolic castration; it points to the sublimation in play and, in turn, to its strong tie to repression. The ideal emerges from the acceptance of limits, not from their transgression.

Typical elements of the sublimatory function are listed, together with their vicissitudes, which have an early start in the life of the subject. Inasmuch as we are born tied to the drive, we cannot live without sublimating. And given the fact that we depend on the parental and social Other for our lives, we are living witnesses of the changing position of the law all along the centuries.

**Descriptores:** PSICOANÁLISIS / PULSIÓN /  
SUBJETIVIDAD / SUBLIMACIÓN /  
IDEAL /

**Autor-tema:** Lacan, Jacques.

**Keywords:** PSYCHOANALYSIS / DRIVE /  
SUBJECTIVITY / SUBLIMATION /  
IDEAL /

**Author-Subject:** Lacan, Jacques.

### **Bibliografía**

ALLOUCH, J. (2007) El psicoanálisis ¿Es un ejercicio espiritual? EPEL y Ediciones literales. Córdoba, Argentina.

- BAKHTINE, M. TODOROV, T. (1975) *Le principe dialogique suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*. Éditions du Seuil, París. 1981
- CASAS DE PEREDA, M. (1999) - *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- CASAS DE PEREDA, M. (2007). *Sujeto en escena*. Isadora, Montevideo.
- COPJEC, J. (2002) *Imaginemos que la mujer no existe*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2006.
- EIDELSZTEIN, A. (2001) *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva, Buenos Aires.
- FOUCAULT, M (1976) *Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber*. Siglo XXI. Buenos Aires. 1977.
- FREUD, S. (1914) - *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas, Amorrortu, TXIV, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1914) - *Introducción al narcisismo*. Obras Completas, Amorrortu, TXIV, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras Completas, T.XIV., Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1976.
- \_\_\_\_\_ (1919) - *Lo ominoso*. Obras Completas, Tomo XVII. Amorrortu, Buenos Aires. 1976.
- \_\_\_\_\_ (1920) - *Más allá del principio del placer*. Obras Completas Tomos XIII. Amorrortu, Buenos Aires 1976.
- \_\_\_\_\_ (1924) - *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras Completas Tomo XVII, Buenos Aires 1976.
- \_\_\_\_\_ (1925) - *La negación*, en Obras completas, Amorrortu TXIX, Buenos Aires, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1927) *El porvenir de una ilusión*. T. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- \_\_\_\_\_ (1930) - *Malestar en la cultura*. En Obras Completas, Tomo XXI Amorrortu Editores, 1976.

- \_\_\_\_\_ (1937) Carta a Marie Bonaparte. En: Jones, E., 1962.
- HYPOLITE, J. (1966) Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud. En Lacan J. Escritos II. Siglo XXI, Buenos Aires. 1975
- JURANVILLE, A. (1992) El duelo y las estructuras existenciales. En: Lacan y la Filosofía. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- LACAN; J. (1936) Más allá del principio de realidad. En: Escritos I. Siglo XXI. Buenos Aires. 1988.
- \_\_\_\_\_ (1964-65) - Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Editores, Barcelona, 1977.
- \_\_\_\_\_ (1969-70) - Seminario 17, El reverso del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.
- MULLER, J. RICHARDSON W. (1987) Ouvrir les Ecrits de Jacques Lacan. Editions Érès, Toulouse.
- PEIRCE , CH. (1991) - Peirce on Signs. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.

## Vergüenzas, una pluralidad desafiante

Ana María Rumi Soiza\*

*No nos saludaban, nos sonreían; parecían oprimidos más por la compasión, por una timidez confusa que les sellaba la boca y les clavaba la mirada sobre aquel espectáculo funesto. Era la misma vergüenza que conocíamos tan bien, ... la que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su misma existencia, porque ha sido introducida irrevocablemente en el mundo de las cosas que existen y porque su buena voluntad ha sido nula o inexistente y no ha sido capaz de contrarrestarla.*

Primo Levi (2000)

"Los hundidos y los salvados"

*Imaginar que la vergüenza es un líquido, pongamos que una bebida dulce, gaseosa y pudradora de los dientes almacenada en una máquina expendedora. Empujáis el botón pertinente y un vaso hace plaf bajo un chorro de pis del líquido... Se hacen cosas vergonzosas: mentiras, vida desordenada, falta de respeto a nuestros mayores, falta de amor a la bandera nacional... comer demasiado... y se hacen desvergonzadamente ¿qué ocurre con toda esa vergüenza no sentida? ¿Qué pasa con los vasos de gaseosa no bebidos?... viene una mano desvergonzada y tira el vaso... y el líquido de la vergüenza se derrama formando un lago espumoso en el suelo.*

*Estamos hablando de una máquina expendedora, abstracta, totalmente etérea;... ¿es al éter a donde va la vergüenza no sentida del mundo?*

Salman Rushdie (1985)

"Vergüenza"

---

\* Miembro Titular de APU. Rambla del Perú 1395 Apto. 801. Montevideo.  
Miembro Titular de A.P.A. Pte. Quintana 255 Apto. F. Buenos Aires.  
E-mail: rumicall@adinet.com.uy

## Introducción

*Lo que aparece en la vergüenza  
es... el hecho de estar clavado a sí mismo,  
la imposibilidad radical de huir de sí  
para ocultarse a uno mismo, la presencia irremisible del yo  
ante uno mismo,... lo que es vergonzoso.  
No revela nuestra nada, sino la totalidad de nuestra existencia...  
lo que la vergüenza descubre es el ser que se descubre.*

Levinas: De la Evasión.  
Arena Libros, Madrid, 1999.

En el psicoanálisis actual hay una especie de corrimiento cultural donde uno puede quedar capturado en una terminología que lleva a equívocos, diferentes campos semánticos y lingüísticos que aumentan las dificultades sin resolverlas<sup>1</sup>.

Elaborar los múltiples conceptos que versan sobre la **vergüenza**, descubrir las múltiples variaciones, las diferentes circunstancias a que su abordaje nos enfrenta, es evidentemente una tarea que desborda.

La **vergüenza** es un sentimiento que protagoniza el proceso de "producción de subjetividad". Huidiza a nuestra aprehensión, toma al sujeto de improviso y lo confronta con algo irrecusable. Porque antes de saber si tiene **vergüenza**, el sujeto es enfrentado a la desagradable evidencia de esa sensación. Espacio subjetivo, entramado imaginario del Yo.

**Vergüenza corporal**, contacto con ese cuerpo percibido, autopercebido y que oficia de puente entre el cuerpo y el cuerpo social, al mismo tiempo que nos remite al hombre en su "*desvalidamiento inicial*".

**Vergüenza moral** frente a lo sucedido que espera reprobación dando cuenta de su naturaleza especular, porque la **vergüenza** llega y se siente, es que nada resulta tan personal ni nada tan social.



## En torno a la vergüenza

*En Freud*, no encontramos una conceptualización en torno al tema aunque sí, importantes hipótesis.

Sin negar su naturaleza relacional, jerarquiza su lugar como defensa por negación o formación reactiva, mientras que por otro surge como expresión directa de tensiones narcisistas<sup>2(a)</sup>.

En "*Tres Ensayos...*" la vergüenza aparece como resistencia frente a la pulsión sexual en sus aspectos "patológicos", dando cuenta de la íntima relación entre vergüenza y perversión; así como un aumento excesivo de resistencias frente a la pulsión sexual que considera "*propio del carácter histérico*" (Freud, 1905, p. 149).

Y, en nota al pie dirá: "*poderes que ponen un dique al desarrollo sexual...y sedimento histórico de las inhibiciones externas que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad*" (Freud, 1905, p. 147).

Ubicará en el período de la latencia la aparición de la **vergüenza** como dique pero remarcando que no son solo obra de la educación sino de un "*condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente... y que puede producirse sin ninguna ayuda de la educación*" (Freud, 1905, p. 161-2).

Al hablar de las pulsiones parciales vuelve a decir que "*el niño pequeño carece de vergüenza*". Remarca el vínculo entre perversión-vergüenza, en tanto organización pregenital, donde la ausencia de la barrera de la compasión no detiene la "*crueldad natural del carácter infantil*" (Freud, 1905, p. 173-5).

Al hablar de la disposición originaria y universal a las perversiones de la pulsión sexual de los seres humanos pone "*a la vergüenza, el asco, la compasión y las construcciones sociales de la moral y la autoridad como los poderes que circunscriben la orientación de la pulsión sexual*" (Freud, 1905, p. 211).

También aparecen como "*mociones reactivas para la eficaz sofocación del displacer*".

Concibe la vergüenza desde una doble vertiente: como "dique", producto del conflicto psíquico interno y, como sedimento histórico, apuntando a lo transindividual.

No podemos menos que preguntarnos: ¿Cómo los "diques" pueden surgir tan tardíamente si son algo heredado, genético?, ¿Se puede pensar en una aparición espontánea?, ¿O mejor dicho aparentemente espontánea? Y finalmente ¿es posible pensarla fuera de la mirada del otro?

En "*La metamorfosis...*" en el apartado acerca de las "Diferencias entre el hombre y la mujer" plantea que "*las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, compasión) se cumplen en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón*". (Freud, 1905, p. 200)

Sin embargo aclara que la actividad autoerótica es la misma para ambos sexos y que esa similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad<sup>2(b)</sup>.

En la "*Conferencia 33*" marcará las diferencias entre niñas y varones, donde **la vergüenza** quedará más relacionada a lo femenino, al cuerpo y a la excitación. Las manifestaciones físicas de esta "*vergüenza-excitación*", serían formas de potencia sexual femenina destinada a negar la ausencia de pene. Considera que **la vergüenza** "*cualidad femenina por excelencia pero fruto de la convención en medida mucho mayor de lo que se cree<sup>a</sup>, la atribuimos al propósito originario de ocultar el defecto de los genitales*" (Freud, 1933, p. 122)

En "*Leonardo*" al plantear la relación entre vergüenza y cultura<sup>2(c)</sup> dice que para comprender la vida anímica infantil "*se requieren analogías de los tiempos primordiales... los genitales son para nosotros pudenda, provocan vergüenza y...hasta asco*" (Freud, 1910, p.91).

En la segunda parte de la obra freudiana, el énfasis teórico y clínico se centra en el concepto de **culpa**.

---

a. Subrayado nuestro

*Después de Freud*, la vergüenza ha sido poco trabajada por eso tomaremos, en un apretado y seguramente arbitrario recorte, a algunos autores que se han ocupado del tema.

**S. Ferenczi** la atribuye al "*complejo de ambición*" y en "*Confusión de lenguas*" la relaciona con la incapacidad del adulto para comprender el lenguaje infantil.

Una línea de pensadores más clásicamente freudianos (Hartman, Loewenstein) no separan el Ideal del Yo del Superyo afirmando que "*vergüenza*" y "*culpa*" deben ser considerados términos equivalentes.

Por otro lado, **Erickson** (1974) y **Susan Miller** (1993), desde una perspectiva más evolutiva, hablan de una *vergüenza* previa a la culpa. Lo cual llevaría, a un predominio de la culpa a costa de una especie de "absorción" de la *vergüenza*<sup>3</sup>.

Dentro de la perspectiva de la psicología del Self, tenemos los valiosos aportes de **Kohut** y de algunos de sus seguidores<sup>4</sup>.

Sin embargo, nos alejamos de sus planteamientos, ya que ciñen la *vergüenza* a un conflicto interno del Yo resultante de la confrontación entre imágenes del Self.

Esta visión dejaría a la *vergüenza* solo como formación reactiva destinada a impedir que el Yo siga usufructuando de la plenitud megalomaniaca del "Yo ideal" negando así el lugar del otro.

El concepto de "*vergüenza extrema*" (D, Orange, 2005), si bien es muy enriquecedor clínicamente, puede llevarnos a entender la vergüenza solamente como expresión pulsional directa.

**Roussillon** (1995) retomando aspectos de la postura de Ferenczi, considerará a la *vergüenza* del niño distinta de la del adulto.

**Janin** (2003), en su excelente trabajo, nos habla de una *vergüenza primaria* y de una *vergüenza secundaria*. Si bien coincidimos con muchos de sus postulados, la hipótesis de una *vergüenza* fuera del ámbito de la sexualidad, en un tiempo mítico de autoconservación, nos resulta incompatible.

## **Pensando la vergüenza: algunas hipótesis**

La *vergüenza* está íntimamente ligada al narcisismo aunque también, y en especial, a las *formaciones idealizadoras*<sup>b</sup>.

Nos preguntamos si la *vergüenza*, más aun que la culpa, no será la expresión afectiva privilegiada que nos permite, en tanto encrucijada de significaciones, acercarnos a un entramado psíquico donde vamos descubriendo-creando nuevos sentidos.

Proceso afectivo, sentimiento complejo, la *vergüenza* tiene múltiples formas de presentación: humillación, inferioridad, furia, dolor, sufrimiento.

Parafraseando lo dicho sobre la angustia, planteamos la posibilidad de pensar en una "*vergüenza originaria*", también en una "*señal de vergüenza*", así como en una "*vergüenza secundaria*".

Creemos que abrirnos a estas distintas formas, así como las múltiples maneras de desplegarse, pueden permitirnos una comprensión más rica y sensible de las diferentes manifestaciones que la clínica nos trae.

Por todo esto, intentaremos considerar la *vergüenza* desde distintos ángulos:

- A) *En tanto afecto y su lugar en la economía libidinal***
- B) *En la construcción de subjetividad***
- C) *En su relación con la furia narcisista***
- D) *En su relación con la Culpa***
- E) *En su relación con la cultura***

---

b. En un trabajo anterior (Rumi, 1999), he planteado que estas formaciones idealizadoras son, a su vez, complejas (Yo ideal, ideal del Yo). Tienen un desarrollo propio que desde un Yo placer purificado y a través del nuevo acto psíquico darán cuenta de vicisitudes y avatares.

### A) En tanto afecto y su lugar en la economía libidinal

Pensamos, siguiendo a **Green**, que el afecto es "[...] *la prosecución dinámica de lo que habiendo partido del cuerpo, vuelve a él, portador inmediato de las expectativas, las esperanzas, y los temores del encuentro anhelado con el objeto*" (Green, 1999, p. 34).

Todo afecto implica la anticipación del encuentro del sujeto con otro, donde la moción pulsional dará nacimiento al afecto en tanto producto derivado "de un movimiento en busca de una forma" (Green, 1996, p.113). Este circuito vuelve sobre sí mismo como forma de evaluar las vicisitudes de la relación con el otro.

En tanto proceso afectivo, la *vergüenza* se liga al displacer y, siguiendo a Freud, tiene un insoslayable aspecto cuantitativo que se pone de manifiesto al hablar de incrementos de cantidad, así como de tensiones. También debemos remarcar su origen corporal así como sus manifestaciones (rubor, movimientos corporales, etc.).

Si pensamos que la *vergüenza* es importante para la comprensión del psiquismo, de lo arcaico, de la relación con las formaciones idealizadoras, no podemos menos que preguntarnos como ocurre esto. ¿Qué es lo que da al afecto de la *vergüenza* sus posibilidades de transformación? ¿La fuerza o el sentido que viene del otro? La clínica constantemente nos muestra el predominio tanto de uno como del otro, así como la imposibilidad de separarlos. Hay momentos donde aparece claramente el lugar del "otro" como revelador de la pulsión, pero a veces es muy difícil no aceptar esa fuerza que parece provenir del sujeto mismo y que permite cambiar o mantener la repetición. Porque la *vergüenza* no es solo emoción defensiva, es también tensión significativa.

Ubicada en una encrucijada pulsional donde analidad, voyeurismo y exhibicionismo, se entrecruzan y potencian, lleva a bruscos cambios de investimentos y desinvestimientos generadores de angustia.

En la dialéctica de los vínculos, es afecto-señal-corporal que da cuenta de las vicisitudes del Yo con los otros y consigo mismo.

## B) En la construcción de subjetividad

Cambios en la subjetivación, procesos de re-subjetivación, «*subjetividad en riesgo*» que, como dice **Silvia Bleichmar** (2005), nos hablan de una subjetividad atravesada por los modos históricos de representación. Porque no hay subjetividad si no hay confrontación con el otro.

¿Cuál sería el lugar de la *vergüenza* en esa construcción de subjetividad?

En tanto angustia ligada a los avatares del sentimiento de identidad, la *vergüenza* es señal para el Yo de no sobrepasar ciertos límites para poder sostener su necesidad de discriminación y de conflicto en relación con los modos de goce que la pulsión parcial impone.

Pese a las múltiples revisiones que Freud le hizo a "*Tres Ensayos...*" nunca cambió el lugar dado a la *vergüenza, el asco y la compasión* como los principales diques contra las pulsiones, antes que la represión ocupe el lugar privilegiado que le corresponde.

El *asco*, si bien cercano a la *vergüenza*, muestra concomitantes somáticos que hacen pensar que no está presente desde el principio necesitando de una mínima diferenciación adentro-afuera. El ejemplo de las heces da cuenta de cómo el *asco* sería algo del orden de lo placentero que se ha vuelto rechazante.

Por otro lado, la *vergüenza* no puede sustraerse de la mirada del otro, constituyendo el paradigma del modo en el que se realiza el reconocimiento narcisista en la discriminación.

Así, se tiene *vergüenza* de mostrarse desnudo, mostrar algo que tiene valor narcisístico puede volverse vergonzoso si se convierte en exhibición. Será el juicio moral sobre el exhibicionismo lo que detendrá.

El *asco* y la *vergüenza* son parte de la renuncia autoerótica pero no podemos dejar de recalcar el papel "*del amor al otro*".

Se renuncia a las heces por amor al "otro" lo cual constituye el paradigma de toda renuncia. No es un acto automático sino el efecto de un "rehusamiento" que el niño realiza frente a un modo de placer ya disfrutado y que solo puede instaurarse como

efecto del amor.

Pero la *vergüenza* es también y paradójicamente, la marca del carácter devastador que la no renuncia puede asumir en tanto alienación en el otro.

Herida narcisista, herida del ideal; humillación y sufrimiento frente a ese "otro" donde se construye la dialéctica del sujeto. Experiencia de pérdida, al mismo tiempo que, *irritación, cólera, furia*; se reconstruye alrededor de la herida pero, siendo a la vez, testimonio de que el sufrimiento permanece.

Estamos en la historia del narcisismo, en la clave del "dos en uno" (**Green**, 1993), (**Marucco**, 1999), "uno en dos" que permitirá el pasaje a la clave de "tres".

Pleno terreno del "Yo ideal", este Yo que "injurioso", atacado en la realidad, crea un ideal. Dice Freud: "*sobre este Yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el Yo real*" (**Marucco**, 1999, p. 71-72). El Yo ideal sigue siendo dual y en el fondo "uno", aquel del "*nuevo acto psíquico*" por el cual el sujeto pasa del autoerotismo al narcisismo en su transcripción a un plano representacional.

Estamos ante el surgimiento del sujeto ético anterior al sepultamiento del Edipo definido en el interior de una dualidad que lleva en sí misma el reconocimiento de la alteridad.

Del lado de este Yo, en el cual el otro quedará inscripto como parte y como diferente, o sea como "semejante identitario".

Modos en que el semejante se inscribe en el reconocimiento de su existencia independiente pero al mismo tiempo significable, en tanto reconocida como pasible de ser propia.

Tal vez por eso es necesario diferenciar estructura edípica, de conflicto edípico y marcar cómo en el otro humano constitutivo del narcisismo ya se encuentran los órdenes que definen al sujeto. Sujeto que es, no solo pulsado, sino convocado a la regulación de la sexualidad autoerótica.

En el encuentro con lo real, en ese sentirse objeto de la mirada del "otro", donde **Lacan** sitúa la "*vergüenza*". Dirá: "[...] *morir de vergüenza es un efecto que raramente se consigue. Sin embargo, es el único signo[...] que tiene una genealogía segura, o*

*sea, que desciende de un significante*"(Lacan, 1996, p.195). Y, termina planteando que no es cómodo hablar de *vergüenza* ya que no es algo de lo que se pueda hablar fácilmente; pero que puede ser "...el agujero de donde brota el significante amo"[...] "*es preciso acercarse a él, si se quiere tener algo que ver con la subversión, aunque solo sea el relevo del discurso del amo*".

¿La *vergüenza*, nos lleva al tema del **Hiflösigkeit** (*desamparo*) o el *desamparo* nos lleva a la *vergüenza*?

Freud hablará de que la angustia es producto del "*desvalimiento psíquico*" del lactante, la impotencia del recién nacido que no puede emprender ninguna acción específica adecuada. El estado de *desamparo* inherente a la dependencia total de la cría humana con respecto a la madre da cuenta también de la omnipotencia materna.

El *desamparo* lleva a la *pasividad* y a la *pasivización*, "*passivation*" (Green, 1999). Unida a la idea de "*passivation*" término de difícil traducción que daría cuenta de la posibilidad de forzar a alguien a ser pasivo: "ser pasivizado por otro". Junto a la analidad primaria, la experiencia de pasividad, entraña una angustia primera en la que la *vergüenza* da cuenta de vivencias desestructurantes.

La *vergüenza* implica así un doble lugar: imagen activa de sí mismo en relación a los padres, al mismo tiempo que una vuelta a la pasividad y a la dependencia.

Especie de colapso entre el SuperYo y los ideales, la *vergüenza* muestra cómo y de qué manera el objeto mismo que se ha buscado para exhibir el poder fálico, va a dar cuenta paradójicamente, de su posición pasiva. La zona anal toma un papel preponderante dando cuenta de la fuerza del sadismo en el que estarían sostenidas tantas idealizaciones.

Surgen fantasías particularmente arcaicas que se enfrentan y oponen: actividad - pasividad, presencia - ausencia, amor - odio, y fundamentalmente "*ser- no ser*".



## **Vergüenza originaria - señal de vergüenza - vergüenza secundaria**

La *vergüenza* tiene distintas formas de presentarse: por un lado señal de alarma, protección contra esa otra *vergüenza* devastadora: la *vergüenza* misma. De manera asimilable a la señal de angustia, la "*vergüenza señal*" sería símbolo mnémico y síntoma que, daría cuenta "*après coup*", de lo traumático vivenciado.

Para **Kaës** (1995) a partir de la muerte del padre surge el "pacto denegativo identificador" entre los hermanos, como salida para lo que considera la *vergüenza generada*.

Esta *vergüenza generada* se daría en el pasaje de la pasividad del hijo con la madre a la pasividad con el padre. *Vergüenza primera* referida a un tiempo primordial, generadora de humillaciones, en tanto puede operar como ataque a la propia masculinidad.

Se reacciona con la eliminación del padre y la apropiación de las mujeres que dejan de estar prohibidas: la *horda* toma forma grupal y la homosexualidad pasa al campo de los hermanos.

Será con la introducción del parricidio que se define lo ético del sujeto. La identificación con el padre canibalísticamente incorporado en el banquete real y simbólicamente adquirido en la transmisión generacional.

Pero el sujeto ético no puede surgir de una práctica sexual de su tiempo sino de un imperativo categórico: "No matarás".

**Silvia Amati Sas** (1991) nos habla de que esta *vergüenza arcaica*, no solo es barrera contra las pulsiones sino también contra la indiscriminación, la confusión y la ambigüedad<sup>9</sup>, conformando el posible antecedente sobre el que se instala el sujeto ético en la cultura.

Si bien la barrera del incesto constituye una protección para el niño frente a la herida narcisista de tener que reconocer la propia impotencia, permite relacionar esa impotencia con la prematuridad biológica. Es que el otro ¿podrá proteger del enfrentamiento traumático ante la propia prematuridad? Frente a esa *vergüenza* generadora de angustia, el Yo queda inmovilizado y en busca de

representaciones que lo defiendan. ¿Será entonces la *vergüenza* una última defensa del frágil Yo enfrentado a lo ominoso?

La *vergüenza secundaria*, por otro lado, opera como factor de inhibición pero es también, señal para la creación de un campo de trabajo analítico donde el indicio de límites nos mostraría su signo positivo.

En la *vergüenza secundaria* hay un diferente procesamiento del afecto más ligado a la cultura, al implicar no solo el control del autoerotismo, sino el reconocimiento de la norma moral. Aceptación a una ley de la cultura que tiene que ver con los modos con los cuales se proscribía así como con los fantasmas sexuales subyacentes.

En los períodos tempranos de las primeras relaciones, se configuran ideales, deseos maternos, *significantes enigmáticos*, (Laplanche, 1989) que instalan una suerte de ideal (Yo-Ideal), que colocan al sujeto en una situación de disminución.

Más tardíamente surgen sentimientos de *vergüenza (secundaria)* a partir de "Ideales de yo" a los que no se puede acceder.

Como bien lo marca **Freud**, como remanente de esa relación primera, queda un componente casi habitual, el sentimiento de inferioridad que, "*acompaña al padecer de los neuróticos a todo lo largo de su vida*".

### C) En su relación con la Furia narcisista

Dirá **Freud** (1915 p.133): "*El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el Yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos*".

**Kohut** (1980) plantea que la agresión humana, tal como surge de la matriz del narcisismo arcaico, se muestra en esa expresión privilegiada, que es "*la furia narcisista*"<sup>10</sup>.

La "furia" es desestructurante del psiquismo y lleva a que se

pierda la historia de la relación con el objeto, haciendo que lo *secundario* arrase con lo *primario*.

El otro debe desaparecer porque, al no haber historia que lo defienda, la temporalidad, lo diacrónico, queda borrado siendo lo sincrónico el único poder de ligazón. Porque la actividad temporal del Yo, que es movimiento y creación, deja su lugar a una actividad contextual inmovilizadora.

Frente a la herida narcisista, vivida como avergonzante, surgen intentos "furiosos" de borrar la realidad. Lo que no se puede tolerar es que el otro exista, que esté ahí, aunque sea la propia desaparición la que esté en juego.

Las experiencias más intensas de *vergüenza* y las formas más violentas de furia surgen en los individuos para quienes es indispensable, desplegar sobre los otros, un absoluto control.

La autoestima va a depender de la disponibilidad incondicional del "otro", como forma de mantener un sentimiento de fusión, que se siente imprescindible para la propia supervivencia.

Cuando la furia no disminuye, los procesos secundarios van cayendo bajo el dominio de agresiones arcaicas que se vuelven cada vez más dependientes de esa furia generalizada. Es lo que, **Kohut** (1980) denomina "*furia narcisista crónica*".

#### **D) En su relación con la Culpa**

El sentimiento de *culpa* atraviesa y marca la teorización psicoanalítica dando cuenta de la dimensión trágica del hombre. El psicoanálisis ha girado alrededor de la *culpa* no como pecado sexual sino como efecto del mito de la *horda* primitiva.

El eje de la culpabilidad pone el centro en el daño realizado a un tercero. No es el incesto lo penalizado sino el parricidio. Tal vez por esto la *vergüenza* ha ocupado un lugar tan secundario.

Es lo que se plantea **Primo Levi** en "*La Tregua*" cuando describe el encuentro con la primera avanzada rusa que llega a Auschwitz y que marca la liberación definitiva de la pesadilla pero

que se da bajo el signo de la "**vergüenza**" y no de la "alegría".

En "*Los hundidos y los salvados*" dice: "*¿Es que te avergüenzas de estar vivo en lugar de otro? ¿Y sobre todo, de un hombre más generoso, más sensible, más sabio, más útil, más digno de vivir que tú?*".

Mientras que Giorgio Agamben dirá: "*Nadie ha muerto en lugar mío. Nadie*". "*Nunca se está en el lugar de otro*". (2000, pag.95).

Para **Agamben** la **vergüenza** no se debe a haber sobrevivido sino a tener que morir, de haber sido elegido por azar para morir, *él y no otro*<sup>c</sup>.

Luego dirá: "*Más allá del bien y del mal no se encuentra la inocencia del devenir; sino una vergüenza no solo sin culpa, sino, por así decirlo, sin tiempo*" (Agamben, 2000, pag. 107).

Son las dos caras de la imposibilidad en que se halla el ser humano de mantener separadas la inocencia y la **culpa**;

---

c. R. Antelme ("*L'Espece humaine*") (París 1947) trae el recuerdo que alude a la enloquecida marcha para trasladar a los prisioneros a Dachau. "*Fusilaban por pequeños grupos a todos aquellos que podían retrasar la marcha aunque por la prisa, lo hacían sin criterio definido.*

*Trae el recuerdo del joven italiano, estudiante de Bolonia que, al ser elegido mira a su alrededor y cuando ya no tiene dudas "enrojece". "El SS que buscaba a un hombre, a uno cualquiera, no se preguntó: ¿por qué él y no otro? Y el italiano cuando comprendió que se trataba de él aceptó ese azar y no se preguntó: ¿por qué yo y no otro?".*

*Es difícil no pensar en el rubor de ese anónimo estudiante de Bolonia muerto durante la marcha, solo al borde de la carretera junto a su asesino. Tal vez la intimidad frente al propio asesino desconocido, sea la intimidad más extrema, que puede, como tal, provocar "vergüenza". La vergüenza sobrevive al estudiante y también a Josef K. en "El proceso" (Kafka).*

*"...en el momento en que Josef K. va a morir "como un perro" y el cuchillo del verdugo se hunde dos veces en su corazón, se produce en él algo como una vergüenza, "era como si la vergüenza hubiera de sobrevivirle". Uno de los personajes de la novela "Vergüenza" de Salman Rushdie, Sufiya Zinobia, era una vergüenza para sus padres. Es llamada la vergüenza. Se sonrojó al nacer y diez años más tarde sus padres seguían perplejos por aquellos "rubores de gasolina incendiada". Se sonrojaba incontrolablemente siempre que otros notaban su presencia en el mundo, pero también "se sonrojaba por el mundo".*

es decir de superar, de una forma u otra, su propia *vergüenza*.

La *vergüenza* no es solo sentido de culpa, ni *vergüenza* por haber sobrevivido a otro, sino que tiene "*otras causas, más difíciles y oscuras*".

Auschwitz privilegia y siniestramente escenifica que el hombre al morir no puede encontrar a su muerte otro sentido que ese rubor, que esa "*vergüenza*".

¿Por qué se ruboriza el estudiante de Bolonia? ¿De qué se avergüenza Josef K? ¿De qué se ruboriza Sufiya Zinobia?

Es como si ese *rubor* manifestase que, por un instante, se ha rozado el límite, que en el viviente se ha tocado algo como una nueva materia ética.

Ese *rubor* es como un apóstrofe mudo que vuela a través de los años y llega hasta nosotros testimoniado por él.

Consideramos que la *vergüenza* y la *culpa* son procesos afectivos diferentes, con comienzos en el psiquismo distintos y que dan lugar a conflictos y estructuras propias.

Pero sin olvidar que ambas coexisten en una interacción dinámica que se da a lo largo de la vida.

La *vergüenza*, tiene que ver con el "*ser*", con el *yo placer purificado*, el *Yo ideal* y el *narcisismo*; también relacionada al cuerpo y a su opacidad.

Del orden de la mostración y la mirada, es dique frente al exhibicionismo- voyeurismo y por lo tanto aparece en tempranos momentos constitutivos del psiquismo. Sentimiento de inferioridad que se define por la intensa desvalorización de sí-mismo, por el doloroso sentimiento de vulnerabilidad que puede llevar a un derrumbe del "*ser*".

Para nosotros, en cambio (a pesar de muchas posturas en contrario), la *culpa* no puede ser pensada más allá de la triangulación, con el daño producido a un tercero y la responsabilidad ante ese daño. Relacionada al Superyo en tanto heredero del Complejo de Edipo, le permitirá a **Freud** (1923) hablar de un Superyo interdictor: "*tu no serás como tu padre*".

Momento donde se pasa, del *ser* al *tener*: "*Yo debo, porque de lo contrario me sentiré culpable*"; estamos en presencia de un si-

mismo más fuerte, pero que igualmente se siente abrumado. Destino marcado por el deseo sexual prohibido, que puede llevar a la identificación melancólica.

Será en "*Duelo y Melancolía*" (1917[1915]) donde **Freud** trae ese empequeñecimiento del Yo, donde la *culpa* cuestiona el sentimiento de sí.

Sin embargo, como dijimos, las diferencias están muy lejos de ser claras y así nos preguntamos si la desvalorización frente al grandor del objeto no estaría también relacionada con la *vergüenza*. ¿Se podría hablar entonces en la melancolía, de un destino identificatorio marcado por la *culpa* pero también marcado por la *vergüenza*?

A veces, la *vergüenza* funciona como formación reactiva frente a la *culpa*. Otras, da cuenta de una tensión narcisista que lleva a un sentimiento de inferioridad fértil para pensar a la culpa como defensa.

Por eso nos importa remarcar que, mas allá de estas interrogantes, si bien pensamos que puede ser útil hablar de una vergüenza previa y diferente a la culpa, consideramos que a lo largo de la vida, ambas coexisten, se interrelacionan, se confunden, dando cuenta una vez más, de la complejidad del psiquismo.

### **E) En su relación con la cultura.**

En situaciones sociales extremas, como los fenómenos de masa a los que alude **Freud** (1921), se abandonan las instituciones del mundo pero también nuestra propia autonomía; los aspectos mas integrados del Yo "se automutilan" en favor de una acomodación a la realidad externa.

**P. Levi** (2000) plantea que la *vergüenza* no se refiere solamente a uno mismo, sino que está relacionada con la "*vergüenza ajena*" o con las fallas del medio social.

Las metas de la perversión social y cultural llevan a la alienación de las víctimas en la mentalidad de los torturadores, familiarizándolas con lo que es ominoso e inaceptable.

Se intenta enajenar al sujeto, de hacerle perder sus puntos de resguardos internos y externos, pasando la barrera defensiva representada por la **vergüenza**.

En esas condiciones extremas, las personas se comportan de una manera que ellas mismas no pueden entender. La **vergüenza** queda atrás porque la propia subjetividad queda destrozada.

El reconocimiento a posteriori del mimetismo pasivo en que cayeron les deja un sentimiento de **vergüenza** cercano a la extrañeza y al asco.

En el proceso psicoanalítico con sobrevivientes de la tortura, al tratar de elaborar los aspectos dolorosos, habría todo un camino que transcurre a fin de devolverles las señales de **vergüenza** perdida en su valor de reconstrucción y afirmación de la propia identidad. Es por eso, que en estos pacientes, la **vergüenza** funciona como señal de salida de la enajenación; también la posibilidad de reconstruir un proceso alternativo de comprensión creativa en el que no existe neutralidad posible.

**Dodds** (1994), desde otro punto de vista, habla del pasaje de una cultura de la **vergüenza** a una cultura de la **culpa**. Este pasaje, en tanto trabajo de la cultura y de la civilización, se puede lograr a condición de que la **vergüenza** realice un cambio de objeto, cambio que tiene que estar posibilitado desde el objeto mismo.

---

*d. El argumento está tomado de Homero. Ha desaparecido Aquiles, la gran figura heroica, en quien se daba la perfección, la supremacía. Sus herederos: Ulises y Ajax ponen de manifiesto la escisión de lo que estaba unido en Aquiles. Es el tiempo de Ulises, que sabe hablar y convencer. La asamblea deliberante requiere obediencia y Ajax es un jefe guerrero que quiere depender solo de él y a quien enoja toda autoridad. Pero se elige al guerrero ingenioso, al que sabe manejar la palabra.*

*Atenea, al ver como Ajax se lanza contra los atridas, lo aparta con falsas imágenes, lanzándolo sobre los rebaños. Ajax creyendo herir de muerte a los Atridas, se encierra y es preso del delirio.*

*Al emerger el héroe del horror, gime como un toro, indicio del descenso a la animalidad, por la que el héroe ha venido a ser igual a sus víctimas, semejante a su obra delirante. El colmo del dolor es cosechar el desprecio en los lugares mismos donde su padre se cubría de gloria Su suicidio será en definitiva el no poder dar muerte a los ofensores de su narcisismo humillado. Con la espada ha sacrificado Ajax a las reses y con esa misma espada se dará muerte.*

Nos preguntamos: ¿Será que los movimientos culturales implican pasajes de un mito a otro?

Así, el mito edípico en tanto representante de una cultura de la *culpa* basa sus movimientos de relación con el otro en los sentimientos de culpa generados. En tanto, en la sociedad homérica como cultura de la *vergüenza*, lo que importaría no sería el temor a los dioses, sino la opinión del otro. Lo insoportable es lo que expone a un hombre al desprecio de sus semejantes.

Dentro de esta línea mencionaremos a *Ajax*<sup>d</sup> como representante de esa cultura de la *vergüenza*.

Sófocles hace que intervengan en un solo día mortal los dos estados contrapuestos: del desvarío absoluto a la extrema lucidez, de la fatalidad impuesta a la libre decisión de morir. Por eso pensamos que su figura paradigmática es expresión de lo que podríamos llamar "*proceso vergonzoso*".

Los sentimientos de *vergüenza* aparecen en el momento en que el sujeto está saliendo de un mundo enajenado que se había apoderado de él. El momento en que advierte el haber aceptado lo que no quería, de haberse enajenado en un otro.

### **Puntualizaciones finales**

¿Qué pasa con la sociedad actual? ¿Cuáles son nuestros mitos?

¿Estaremos en una cultura dominada por la *culpa*? o ¿las demandas de un Yo ideal implacable atosigan al hombre con sentimientos de *vergüenza*?

¿Será que en la actualidad, la *vergüenza* se ha convertido en un organizador social más poderoso que la *culpa*?

Pensamos que la *vergüenza*, tal vez más que la *culpa*, sería la expresión afectiva privilegiada, tanto del narcisismo como de las formaciones idealizadoras. Nos permite, en tanto encrucijada de significaciones, acercarnos a un entramado psíquico donde vamos descubriendo, creando nuevos sentidos.

Referida a una imagen de sí-mismo alienada, la *vergüenza*



aparece en relación con otra imagen de sí-misma, portadora de un proyecto identificador. Modeladora de la actividad temporal del Yo, la *vergüenza* se refiere tanto a los proyectos (Aulagnier, 1977), como a la dependencia retroactiva frente a los objetos de la realidad pasada y al encuadre interno que dan las pertenencias simbólicas.

Borde hacia lo objetal, la *vergüenza* da cuenta de los vínculos simbióticos que acompañan las primeras relaciones objetales.

Terminamos con palabras de Agamben quien plantea que (2000, Págs. 110-111): "Avergonzarse implica entregarse a lo inasumible que procede de nuestra propia intimidad, de lo que hay en nosotros de más íntimo; el yo está aquí desarmado y superado por su misma pasividad, por su sensibilidad más propia.

El sujeto no tiene otro contenido que la propia desobjetivación, convirtiéndose en testigo del propio perderse como sujeto.

Este doble movimiento, a la vez subjetivación y desobjetivación, es la *vergüenza*.

Sentimiento fundamental de ser sujeto en los dos sentidos opuestos: estar sometido y ser soberano. Es lo que se produce en la absoluta concomitancia entre una subjetivación y una desobjetivación, entre un perderse y un poseerse, entre una servidumbre y una soberanía".

En estos "escalones de la *vergüenza*", que se continúan en el proceso psicoanalítico tal vez, la *vergüenza* mas difícilmente abordable es la de haberse adaptado y haberse dejado condicionar a la inhumanidad de las situaciones límites.

*"El anonadamiento de la subjetividad por vía del tormento sufrido"*.

## **Resumen**

### **Vergüenzas, una pluralidad desafiante**

*Ana María Rumi Soiza*

En este artículo se intenta transitar por los múltiples concep-

tos que versan sobre la *vergüenza*. Sostenemos que la *vergüenza*, tal vez, más que la *culpa*, sería la expresión afectiva privilegiada, tanto del narcisismo, como de las formaciones idealizadoras, y que nos permite, en tanto encrucijada de significaciones, acercarnos a un entramado psíquico donde vamos construyendo- deconstruyendo-reconstruyendo nuevos sentidos.

Luego de un muy sintético recorrido desde Freud a nuestros tiempos, intentaremos abordarla desde distintos ángulos: en tanto *Afecto*; en la construcción de *Subjetividad*; en su relación con la *Furia narcisista*; en su relación con la *Culpa* y en su relación con la *Cultura*.

### **Summary**

#### **Embarrassments, a challenging plurality.**

*Ana María Rumi Soiza*

In this article of work tries to go through the many concepts that deal with *shame*.

We uphold that *shame* would be, perhaps, even more than *guilt*, the privileged affective expression both of narcissism as well as of idealizing formations, which allows us, in such crossroads of significances, get near a psychic framework where we are constructing-deconstructing-reconstructing new senses.

After a very synthetic travelling from Freud to modern times we will try to approach it from different angles: *Affection*; In the construction of *Subjectivity*; In its relation with *Narcissistic Fury*; In its relation with *Guilt* and In its relation with *Culture*.

**Descriptores:** VERGÜENZA / AFECTOS / CULPA

**Keywords:** SHAME / AFFECTS / GUILT /

## Notas

1. Tanto la *Standard Edition* de las obras de Freud como la *Alemana* (*Gesammelte Werke*), muestran diferencias. C. Janin (2003) trabajando sobre el tema opone las concepciones del término "scham" (muy unida a lo anatómico) con un estado de malestar psíquico. Esta postura se diferencia de la de algunos diccionarios franceses. Para Alfred Beyer, (según el diccionario alemán Fisher), "scham" se define según dos ejes: en anatomía tiene que ver con la región genital (monte de Venus, vello pubiano, etc.) pero también a un estado de malestar psíquico que el sujeto podría sentir. Por otro lado, el *Dictionnaire de l'Académie française* no parece admitir claramente la distinción entre "honte" y "pudeur" y las define como confusión, sentimientos penosos, excitación, deshonor que se recibe o al cual uno se enfrenta. En cambio el *Dictionnaire de la langue française*, d'Émile Littré acentúa el carácter psíquico de la vergüenza en relación a su carácter social. En cambio F. Cotet (1989) considera que el sentido habitual de "scham" es "pudeur" y no "honte". Para Serge Tisseron (2005) la palabra shame implica: 1) una emoción muy primaria unida a la pérdida de la propia imagen; 2) un juicio acerca de ese sentimiento (percepción de la vergüenza como el resultado de la comparación de uno mismo con un modelo); y 3) el juicio acerca de ambas, la emoción y sus posibles causas. En la lengua española, el *Diccionario de Corominas* (1991) hace hincapié en reserva, pudor, respeto; acentuando el aspecto social de la vergüenza. En lo que respecta a la traducción de las obras de Freud que hace J. Etcheverry, "scham" aparece traducido como vergüenza, en tanto "pudor" solo se encuentra en el trabajo sobre "El chiste..." (S, Freud, 1905) y en "Leonardo.." como pudenda (Freud, 1910, p. 91)
  - 2(a). En el "Manuscrito K" (1896, p.262) como en la "Carta 97" (1898, p.317) Freud relaciona vergüenza con represión y al preguntarse sobre su origen habla de "...un nexo más profundo" subrayando que el fundamento de la vergüenza no se situaría solo como "mero apéndice de los síntomas". En "Nuevas puntualizaciones..." (1896) y en "Emma" (1950[1895]) queda unida al reproche, a la pasividad y a lo traumático; así como a la relación con el otro. Unida al deseo "exhibicionista" la encontramos en la "Carta 66" (1897), así como en "La interpretación..." (1900[1899]) ("sueños típicos").
  - 2(b). Es aquí que plantea que la libido "es regularmente masculina, ya se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer". (Freud, 1905, p. 200) Esto lo lleva al importante tema de la bisexualidad. Como "afecto penoso" lo vemos en "Sobre el mecanismo psíquico..." (1893) y en "Sobre la psicoterapia de la histeria" (1893), y también en "Lobos..." (1918[1914]) donde aparece como manifestación directa de una agitación narcisista. En "Carácter y erotismo anal" (1908) y en "Juanito" (1909) la vergüenza no solo aparece como inhibidora sino como formación reactiva frente a la sexualidad. Mientras que en "Duelo y melancolía" (1917[1915]) lo que resalta es la falta de vergüenza del melancólico. En la "La metamorfosis..." (1905) y en la "Conferencia 33ª" (1933[1932]) marcará

las diferencias entre niñas y varones, donde la vergüenza quedará relacionada a lo femenino, el cuerpo y la excitación.

Las manifestaciones físicas de la "vergüenza-excitación", serían formas de potencia sexual femenina destinada a negar la ausencia de pene.

- 2(c). En "Leonardo..." (1910, p. 91) dirá "...es bueno aceptar que las costumbres y las supersticiones de la humanidad actual contengan relictos de todas las fases de esos desarrollos"

En relación a lo grupal y a través de las identificaciones aparece en "Tótem y Tabú" (1913[1912-13]) donde, el vínculo identificatorio con el padre, en tanto ideal, permite que los hermanos se constituyan en forma grupal. La ambivalencia daría lugar no solo a la culpa sino a una forma de vergüenza, que surge en el grupo de los hermanos, en tanto objeto sexual del padre.

En "Psicología de las masas..." (1921) así, como en "Moisés..." (1939 [1934-38]), la vergüenza aparece a través de las identificaciones grupales.

3. **Erickson** (1974), plantea que la vergüenza sería previa a la culpa ya que nos expone, sobre todo, frente a nosotros mismos. Habla de cómo un desarrollo temprano y excesivo de la conciencia, daría por resultado una predisposición a la culpa. Con lo cual podría buscarse el origen de ciertas experiencias de culpa en la lucha temprana por regular la autoestima referida a una precoz y excesiva identificación con la autoridad paterna. El proceso de "absorción" de la vergüenza comenzaría cuando el niño pequeño siente que su cuerpo, su mente y su destino están controlados por los padres; se siente avergonzado y comienza a valorar el control que pueda ejercer sobre sí mismo llegando a vivirlo como "necesidades" que no pueden ser violadas.

**Susan Miller** (1993), plantea que la vergüenza sería una etapa evolutiva temprana que daría paso a la culpa. Trata de integrar su teoría de los instintos en la perspectiva de las relaciones de objeto y la psicología del self, para mostrar a la vergüenza como defensa y como experiencia afectiva.

4. **Kohut** (1977), plantea a la vergüenza como el resultado de un conflicto interno del self, confrontado a sus imágenes ideales; y donde lo esencial tendría que ver con el exhibicionismo del self grandioso.

**A. Morrison** (1989) la define como un afecto de rechazo y de condena hacia el propio Self. Distingue la culpa de la vergüenza aunque afirma la íntima relación entre ambas. Se refiere al ciclo "vergüenza-rabia" donde la rabia narcisista sería la cara visible de una vergüenza insoportable. En tanto la humillación representaría la experiencia de vergüenza frente a un otro externo significativo.

**Donna Orange** (2005) plantea que la vergüenza no pertenece al paciente o al analista sino que es intersubjetivamente generada, mantenida, exacerbada, y mitigada dentro del sistema relacional. Considera que "es útil diferenciar el momento de vergüenza experimentado en la sesión de los mundos de vergüenza que lo han podido originar" Y dice que: "el suicidio sería el fantasma detrás del cual se esconden diversas formas insoportables de sufrimiento. Forma particular de vergüenza extrema donde no solo existe el deseo de esconderse sino de desaparecer".

5. **Roussillon** (1995) habla que la vergüenza tiene que ver con la pulsión de dominio y su fracaso. Considera que la vergüenza del niño es de naturaleza distinta que la del

adulto, ya que esta estaría puesta al servicio del proceso secundario y de la coherencia del Yo. En tanto, la del niño surge de una confusión del marco familiar que no reconoce el desvalimiento infantil.

6. **C. Janin** postula que existe, para todo sujeto un tiempo de pasividad no sexual, que solo secundariamente se sexualiza, el tiempo de surgimiento de la pulsión sexual que deviene en vergüenza primaria: "la honte primaire est l'après-coup (sexualisé) d'un temps originaire de passivité, temps pendant lequel l'auto-conservation est entièrement liée à la vicariante d l'objet." (C. Janin 2003, p.50).  
Siguiendo a Freud en la hipótesis genética que formula en "Inhibición síntoma angustia" (Freud, 1926) acerca de los afectos, plantea como estos tienen que ver tanto con lo individual como con la especie. Esto hace de la vergüenza "une trace phylogénétique d'un événement ancien" (C. Janin, 2003, p. 27).
7. Porque la subjetividad es un proceso histórico en el sentido de "...Historia social que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos..." (S. Bleichmar, 2005, p.81).
8. "...el asesinato del Padre Originario odiado y amado liga en un pacto a los hermanos asociados en ese asesinato ["Tótem y Tabú"]. Generado por la culpabilidad, este pacto denegativo e identificador instala la doble interdicción del incesto y el asesinato del animal totémico erigido en memoria del Ancestro...". "El modelo propuesto por Freud en Tótem y Tabú es de una transformación en el orden del agrupamiento: consiste en el desplazamiento desde las investiduras[...] y las identificaciones con la omnipotencia atribuida al Padre hacia las investiduras sobre la figura del Hermano y sobre los valores de la cultura. Este desplazamiento es la consecuencia de una crisis,[...] nacida sin duda del pánico consecutivo del jefe cruel y protector de la horda y a la imposibilidad de hacer funcionar repetitivamente su sustitución". "[...] solo podrán romper con la repetición y renunciar a la rivalidad imaginaria bajo el efecto de la culpa depresiva, y ya no persecutoria, lo que supone que, al lado del odio, se reconozcan los sentimientos de amor que el padre inspiraba a sus súbditos." (Kaës, 1995, p. 42-43).
9. Tal como lo plantea **Silvia Amati Sas**, vergüenza y ambigüedad se conjugan cuando un sujeto se siente amenazado en su sentimiento de unidad e integración.  
Cuando predomina la ambigüedad, (Bleger, 1975) la vergüenza no se manifiesta pero, si se vuelve penosa, uno puede defenderse convirtiéndose en ambiguo, indefinido, o confuso.  
Esto obliga al Yo a un trabajo de re-simbolización, a fin de recuperar el equilibrio perdido; momento sutil de "doble retorno" pero que será el que permita una nueva acomodación.
10. **Kohut** plantea aquí en este trabajo y en otros previos "Cómo la libido exhibicionista se moviliza y se utiliza para la descarga a la espera de respuestas especulares y aprobadoras[...] del SuperYo idealizado[...] Como consecuencia de su parálisis temporaria, el Yo, por un lado, cede a la presión de la urgencia exhibicionista mientras que, por el otro, se fuerza desesperadamente por detener la corriente". "[...] el trastorno esencial que subyace a la furia se relaciona con la omnipotencia de esta estructura narcisista" (Kohut 1980 p. 462-63).

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. "La vergüenza, o del sujeto" En: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. HOMO SACER III, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- AMATI, S. "La vergüenza por el camino de la ambigüedad". Rev. de Psic. T. XLVIII N° 1 A.P.A., 1991.
- AULAGNIER, P. La violencia de la interpretación. Bs. As, A. E., 1977.
- BLEICHMAR, S. La subjetividad en riesgo. Bs. As. Ed. Topía, 2005.
- BOURGUIGNON, A. COTET, P. LAPLANCHE, J. ROBERT, F. Traduire Freud. Paris, P.U.F., 1989.
- COROMINAS, J. PASCUAL, J. A. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid, Ed. Gredos S. A., 1991.
- DODDS, E. R. Los griegos y lo irracional. Madrid, Ed. Alianza, 1994.
- ERICKSON, E. H. Infancia y sociedad. Bs. As., Ed. Hormé, 1974.
- FERENCZI, S. Problemas y métodos del psicoanálisis. Bs. As., Ed. Paidós.
- FREUD, S. (1892-99) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Obras completas. T. I, Bs. As. Amorrortu Editores, 1950.
- \_\_\_\_\_ (1893a) Sobre la psicoterapia de la histeria. Obras completas, T. II., Bs. As., Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1893b) Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. Obras completas, T II. Bs. As., Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1896) Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Obras completas, T. III. Bs. As., Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1899) La interpretación de los sueños. Obras completas, T. IV. Bs. As. Amorrortu Editores, 1900.
- \_\_\_\_\_ (1905 b) Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas, T. VII. Bs. As., Amorrortu Editores.

- \_\_\_\_\_ (1908) *Carácter y erotismo anal*. Obras completas, T. IX. Bs. As. Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1910) *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Obras completas, T. XI Bs. As. Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1912-13) *Tótem y Tabú*. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. Obras completas, T. XIII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1913.
- \_\_\_\_\_ (1915 c) *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas, T. XIV. Bs. As., Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1915 d) *Duelo y melancolía*. Obras completas, T. XIV. Bs. As., Amorrortu Editores, 1917.
- \_\_\_\_\_ (1921) *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras completas, T. XVIII. Bs. As. Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1923) *El Yo y el ello*. Obras completas. T. XIX. Bs. As. Amorrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (1932) *33ª conferencia. La feminidad*. Obras completas, T. XXII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1933.
- \_\_\_\_\_ (1895) *Proyecto de Psicología. Parte II. Psicopatología*. Obras completas, T. I, Bs. As., Amorrortu Editores, 1950.
- GREEN, A. *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte*. Bs. As. A. E., 1993.
- \_\_\_\_\_ *Passivité - passivation: jouissance et détresse*, RFP 5-, 1999 (a).
- \_\_\_\_\_ "Sobre la discriminación e indiscriminación afecto-representación". *Rev. de Psic.*, T. LVI No. 1, A.P.A., 1999 (b).
- JANIN, C. "Pour une théorie psychanalytique de la honte" En: *Congrès des psychanalystes de langue française*, 63e, Lyon, 2003.
- KAËS, R. *El grupo y el sujeto del grupo*. Bs. As., A. E., 1995.
- KOHUT, H. *Análisis del Self*. Bs. As., A. E., 1977.
- \_\_\_\_\_ "Reflexiones sobre el narcisismo y la furia narcisista", *Rev. de Psic.* T. XXXVII N° 3, A.P.A., 1980.

- LACAN, J. El poder de los imposibles, Seminario 17. Bs. As., Ed. Paidós, 1996.
- LEVI, P. Los hundidos y los salvados. España, Ed. Biblos, 2000.
- \_\_\_\_\_ Si esto es un hombre. España, Ed. Muchnik. 2002[1958]
- MARUCCO, N. Cura y transferencia. De la represión a la desmentida, Bs. As, A. E., 1999.
- MILLER, S. The SHAME experience, The Analytic Press. N. J., EE.UU, 1993.
- MORRISON, A. Shame, The Underside of Narcissism. The analytic Press, USA, 1989.
- ORANGE, D. M. "¿Vergüenza de quién? Mundos de humillación y sistemas de restauración". Rev. de Psic. Aperturas Psicoanalíticas, N° 20 julio 2005. <http://www.ctv.es/USERS/eyh/nota1#nota1>
- ROUSSILLON, R. Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis, Bs. As., A. E. 1995.
- RUMI, A. Las Raíces Animistas de la Idealización, Monografía A.P.A., 1999.
- RUSHDIE, S. Vergüenza, España, Ed. Alfaguara, 1985.
- SOFOCLES Ajax. Traquinias. Antígona. Edipo Rey, Ed. Alianza
- TISSERON, S. Shame, International Dictionary of Psychoanalysis. Thomson Gale, USA., 2005.



## Una forma del odio arcaico en la transferencia

De la desesperación, la desesperanza  
y la erotización

Vivián Rimano<sup>1</sup>

*Padres: "La escuela nos mandó consultar porque ven que nuestro hijo tiene conductas afeminadas, juega solo con nenas, llora porque no quiere ir al fútbol, lo encontraron en el baño maquillándose con cosméticos que le sacó a la madre...se burlan de él, tiene que hacerse varón!"*

*W) "Yo soy homosexual, eso no es un problema, no vengo para cambiar eso de mi... es un orgullo serlo, yo lo elegí..."*

*X) "No soporto que solo me atraigan los hombres, no lo puedo evitar, ayúdeme a sacarme esto!! No quiero ser homosexual..."*

La apertura de la situación analítica puede ser frecuentemente alguna de estas..., he escuchado como demanda, muchas desde lo

---

1. Miembro Asociado de A.P.U Ramón y Cajal 2540, Tel. 481 0009, Montevideo,  
E-mail: vrimano@adinet.com.uy

institucional, el "**¡hacete hombre!**", así como la palabra "**homosexual**" que se introduce repetidamente en el discurso.

Quiero aclarar que según yo lo pienso, (siguiendo las ideas de muchos autores más) no existe una homosexualidad única, cuando hablamos de homosexualidad aludimos a un tipo de elección de objeto, elección que **no** es voluntaria, sino que está determinada por los deseos inconcientes del sujeto. Detrás de esta, como también en una elección heterosexual, hay una variadísima gama de situaciones posibles que recorre **todo el espectro** de las distintas complejidades psíquicas, el punto nodal de los pacientes a los que me refiero **NO** es la homosexualidad en sí, aunque ellos tengan relaciones homosexuales o bisexuales. **Yo solo haré referencia a aquellas situaciones donde un tipo particular de conflicto psicopatológico muerde la identidad sexual y/o la elección de objeto**

Las diferentes connotaciones, sociales, culturales, morales, valores e ideales que circulan en relación a estos temas nos hacen estar muy atentos a como todo esto se infiltra en nuestra contratransferencia

El encuentro con estos pacientes me ha generado un sentimiento de perplejidad complejo, al principio puedo quedar capturada por una presencia femenina que en forma sutil o caricaturesca se me impone a la fuerza, o por un modo desafiante, provocador y/o promiscuo de vincularse, pero este momento se va destiñendo frente al impacto de los movimientos transferenciales cargados en algunas situaciones de una intensa hostilidad, desprecio, desconsideración, etc. Tengo la sensación de haber vivido varias veces este pasaje casi imperceptible de encontrarme frente a una mirada llena de odio, resentimiento y menosprecio, me es difícil transmitirles las imágenes de estos rostros marcados por estos afectos, que guardo en mi memoria...

¿De dónde surge este odio? ¿Qué intenta decirnos cuando sacude el espacio analítico?

## **Los pactos narcisistas<sup>2</sup> de la identificación primaria**

En todos estos pacientes uno puede encontrar las marcas de un traumatismo primario, aquel que sobreviene en los momentos fecundos de la estructuración psíquica. Me gusta la teorización de Roussillon, R. (1999) cuando habla de "Sufrimiento identitario-narcisista" refiriéndose a un estado de "agonía" que tranca el proceso de subjetivación, el sujeto sufre una amputación de su ser. La experiencia de "agonía" es una situación sentida pero imposible de representar, un "terror sin nombre", al decir de Bion, el sujeto no tiene recursos internos ni externos para hacerle frente, se vive como "sin salida", es un estado más allá de la falta y de la esperanza. Su huella quedará inscripta en el psiquismo en forma clivada, no integrada a la tónica de lo reprimido, la marca de lo no advenido sí mismo golpeará incansablemente con sus efectos al psiquismo.

Algo estremecedor sucedió en el encuentro con ese "otro" que nos constituye, o su ausencia que anonada, o su respuesta intrusiva o desconcertante, o sus exigencias tiránicas que exceden las capacidades de metabolización del sujeto

Todas las personas nacemos con una prehistoria desconocida, ignorada incluso para quienes nos engendraron, ella nos espera paciente y silenciosa...De esta forma los deseos inconcientes parentales nos anteceden, Marucco, N. (1978) habla de ello como la "**forma pasiva de la identificación primaria**" (ser identificado por el otro como...), Leclair, S. (1977) llama "**representación narcisista primaria**", como aquello que preside a todo sujeto como un "astro" en su destino.

La identidad siempre cargará con la paradoja de constituirse a través de otro, la alteridad del otro puede llegar a invadir con su extranjería casi todo el psiquismo del sujeto, se convierte de esta forma en una alteridad inintegrable, que parasita y tiene el efecto de un oráculo que vaticina destinos ineludibles, con una cualidad de inquietante extrañeza.

---

2. Tomo este concepto de Roussillon (1999).

Comparto con Leclaire, S. (1977) cuando dice que "Su majestad el bebé" puede contener al "niño maravilloso" y/o al "niño terrorífico", en él podrán anidar de diferente forma todos los anhelos, nostalgias, esperanzas grandiosas de lo que los padres desean y aman, pero también puede estar habitado por lo odiado de sí mismos, odio que también puede surgir porque el hijo no colma las expectativas maravillosas, el niño maravilloso-amado es y debe ser **efímero**, es imposible de sostener en su idealidad y si no se depona rápidamente **cambia de signo**, de amado pasa a ser odiado. Lo ominoso que parasita en el psiquismo parental, también es afín a ejercer su omnipotencia tiránica en el psiquismo ajeno, estamos en el terreno de las **identificaciones alienantes arcaicas** (Baranger, W. 1989).

El propio Freud, S. (1932) ya señalaba que el superyo no sólo es el heredero del complejo de Edipo, su origen está marcado también por el proceso de identificación primaria, esta dejará en el superyo mandatos bajo la forma de imperativos categóricos, que no solo atañen a la moral sino que también son **mandatos identificatorios** ("*Sos fulano*", "*Sos varón*", "*Pagarás los pecados de la historia de tu familia*")<sup>3</sup>.

Si la identificación alienante no está acotada, restringida, por la posibilidad interna de los padres de reconocer al mismo tiempo un "alter" en el infans, de renunciar a que el hijo encarne al niño maravilloso-terrorífico, no podrán permitirle a este devenir sujeto

Muchas veces este camino de reconocimiento está plagado de dificultades y el niño se convierte en el portador privilegiado de lo odiado y ominoso, de las historias familiares.

La **violencia** de esta situación que presagia el asesinato de un sujeto, suele despertar en el analista, una fantasía parricida o

---

3. Aquí sigo la idea de Aulagnier, P. (1984) sobre los "enunciados identificantes" y a Laplanche, J.(1987) cuando habla del "superyo un imperativo no metabolizable", refiriéndose a los aspectos superyoicos enigmáticos, escindidos, injustificados, injustificables, no metabolizables, enclavados, resistentes al esquema de la sustitución significante

matricida, pero no resolvemos nada matando a los padres, ellos también fueron hijos de un destino agorero... La representación narcisista primaria alienante ya está inscripta en el psiquismo del niño y es hacia ella donde debemos dirigir nuestra mirada y nuestro trabajo.

El sujeto no tolera aceptar que no es amado, que es odiado por el objeto primario así porque sí, sin ninguna explicación posible, el sujeto busca alguna interpretación para este enigma, una forma frecuente es sentirse la causa de este odio, sentirse odiable, "yo soy el mal", "yo soy lo malo", donde todo el centro existencial queda coagulado en esta convicción.

Todo esto genera una imagen de sí mismos particular, monstruosa, malformada, diabólica, execrable, maloliente, fecalizada, ello se hará presente de una forma particularmente intensa en la transferencia, la novela familiar que construyen impacta por lo sórdido de sus orígenes fantaseados. Uno de estos pacientes leyó en la sesión el nacimiento del personaje de la novela "El Perfume" (Suskind, P. 1985) como si fuera su propia biografía, otro me contó que se crió junto a su madre adolescente en una casa de religiosas que él recordaba como figuras maléficas y repugnantes, su habitación era un lugar donde se dejaban objetos rotos, en desuso, inservibles y toda clase de desperdicios de la parroquia del pueblo; un inteligente niño de 8 años me dijo que su nombre verdadero era "Rip", aunque nadie lo llamara de esa forma, cuando le pregunté de donde había salido ese nombre tan extraño, me respondió que él lo había visto muchas veces escrito en los dibujos de las tumbas de las historietas y de las películas...

El niño experimenta la paradoja según la cual, si no encarna este tipo de identificación, muere, la supervivencia psíquica parece depender de un **pacto narcisista tanático** con el otro (Roussillon, R. 1999), para sobrevivir "soy" el niño maravilloso-terrorífico-ominoso que ellos aman-odian, a costa de la expropiación de la propia subjetividad (la otra muerte...).

Este pacto narcisista tanático será un punto nodal de nuestro trabajo analítico, pieza dura de roer pues con ello se selló el único modo posible de existencia.

En todas las truculentas historias familiares que he escuchado en estos casos hay algo del orden de lo **ominoso**, clivado, no simbolizado, no apalabrado, que circula a través de algún personaje familiar de la generación de los padres o de las generaciones anteriores a éstos. Es así como me he encontrado con un tío fallecido producto de una relación incestuosa, con un familiar psicótico que cometió un homicidio, con otro fallecido a consecuencia de una enfermedad genética con importantes malformaciones "monstruosas", con suicidios en abuelo y padre, con inexplicables abortos espontáneos de hijos varones... En todos ellos la presencia de duelos no elaborados, encriptados (Torok, M., Abraham, N. 1976, 1987) se transmiten por su carácter de innombrables, indecibles o impensables (Tisseron, S. 1995). Muchos de ellos son secretos familiares, otras veces se habló de estos acontecimientos, pero como sabemos en lo "dicho" se cuele lo imposible de decir, la forma en que se dice o se calla algo es donde reside el efecto secreto, efecto que sigue actuando como un cuerpo extraño, imposible de integrar a la subjetividad de los miembros de una familia.

### **El niño ominoso parasita al niño afeminado**

Por alguna razón de complejo entretrejido, lo ominoso puede quedar adherido a la identidad sexual, ésta última lo arrastra, lo muestra y lo esconde a la vez, lo ominoso usa y abusa de la sexualidad.

La identificación de género<sup>4</sup> forma parte del proceso de identificación primaria, no se puede "ser" por fuera de "ser hombre" o "ser mujer"<sup>5</sup>, la identidad subjetiva tendrá necesariamente un sexo, el lío se arma cuando este último está destinado a sostener las fallas de la primera.

---

4. *Entendiendo por género, en la línea que lo plantea Stoller, R. (1978), el sentimiento de ser hombre o mujer, proceso que se constituye tempranamente, antes que el niño adquiera el conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, antes de toda elección de objeto.*

5. *Ya sean definidas estas categorías por lógicas de pensamiento diferentes.*

En estos casos es la identidad sexual la que paga un alto precio para sostener la subjetividad amenazada por los deseos tanáticos del otro, lo destructivo se viste con los ropajes del "género" masculino-femenino.

En una escucha superficial se podría oír que los padres deseaban tener una niña, pero lo que yo he encontrado en los casos con los que he trabajado, es que detrás de estas frases se anidan **otros deseos inconcientes**, la mayoría de las veces trasmitidos transgeneracionalmente. **No es el deseo libidinal de tener una hija mujer, sino el ataque a la masculinidad del hijo, masculinidad donde se deposita y anida lo ominoso desmentido**. La feminización consentida, propiciada o forzada activamente, **no es porque se valore o se ame lo femenino, sino que es el medio para herir, humillar, maltratar, despreciar, sacrificar, la identidad-(masculina) del otro (otro que queda habitado por lo alienante desmentido)**. En la feminización del varón anidan pues muchas veces los más oscuros deseos tanáticos inconcientes de varias generaciones.

Es así como al hijo varón elegido lo está esperando encarnar a un muerto que no murió jamás, o será dado en sacrificio como ofrenda para apaciguar un acontecimiento marcado como una huella de deshonor familiar, se convertirá en un alma en pena que busca un actor adecuado para su libreto.

## El odio arcaico

Creo yo que estas son las raíces de lo que llamo como **una forma del odio arcaico**<sup>6</sup>, odio que brota de las identificaciones

---

6. *No puedo dejar de hacer referencia al interesante recorrido freudiano relacionado con este tema, por motivos de extensión del trabajo lo dejaré para otra instancia, solo mencionaré la relación entre "identificación primaria" y las formas primitivas de los lazos afectivos (Freud, S. 1921) las modalidades primitivas del amor y el odio en la estructuración psíquica, los diferentes significados del concepto de ambivalencia (Freud, S. 1915), la relación yo-no yo, la alteridad y el objeto, vinculados al concepto de incorporación (identificación primaria) y al odio primitivo (1917).*

primarias alienantes. No desconozco que también podemos encontrar otras formas de odio arcaico, tales como el odio reactivo a la relación fusional enloquecedora con el objeto, que busca cierta discriminación con el otro (Schkolnik, F. 2005), o el odio escondido en una gélida indiferencia, como la que describe Bollas, C. (1999) en los asesinos seriales que actúan "el asesinato del self" que han padecido en su historia.

Ahora bien, ¿cómo hablar con el odio? ¿Con odio? ¿Con ternura? ¿Con indiferencia? Nada de esto, pero a su vez un poco de todo ello se hará presente inevitablemente. Siguiendo la propuesta de Winnicott, que toma la importancia de la cualidad de la respuesta del objeto a la destructividad primaria del sujeto, señala que el objeto debe "sobrevivir" a la destructividad, para ello su respuesta deberá tener dos características: la ausencia de retraimiento, es decir, el objeto debe mostrarse psíquicamente presente y la ausencia de represalias, el objeto no deberá responder con una relación de fuerza con el sujeto.

Ahora bien ¿qué entendemos por "presencia psíquica"? Me gusta la idea de Roussillon (1999) cuando señala que el objeto deberá salir de la órbita de la destructividad para poder restablecer el **contacto con el sujeto**, para ello deberá mostrarse "**creativo y vivo**", la presencia psíquica es por lo tanto profundamente **activa**.

Es cierto que el paciente debe experimentar en la transferencia, que su odio puede ser contenido, soportado, aguantado, pues esta experiencia lo podrá ayudar a que su psiquismo pueda "soportar" su propia destructividad. Pero es un riesgo quedarnos inmóviles en este lugar, el del "analista abnegado" (Searles, H. 1986), "analista devoto" (Uturbey, L. 2003), si no salimos de este, al que podemos sentirnos atraídos por nuestro propio masoquismo, o por la omnipotencia narcisista de aguantar cualquier cosa, detrás de lo cual se esconden los fuertes sentimientos ambivalentes que nos despiertan estos pacientes. La "devoción" del analista puede gatillar el sadismo del paciente, una respuesta "tierna" del primero puede entorpecer la posibilidad de que el paciente contacte con el odio, lo reconozca como propio y se acerque a sus efectos (Roussillon, R.)<sup>7</sup>. El analizando deberá sentir que el analista está **tocado**, no



muerto en su indiferencia, con la amimia y la rigidez del parkinsonismo" (...) pues sino se irá de la sesión como abandonando la escena de un crimen (...) " (Uturbey, L. 2003).

Aguantar no significará que la destructividad en la transferencia no tenga límites, será necesario calibrar cuando y como ponerlos, no ayuda en nada al paciente sentir que su destructividad nos invadió interiormente, solo le confirmará su creencia en la omnipotencia del odio, ya que el analista se volverá vulnerable y atacado en su función.

Uno deberá moverse como un acróbata con los movimientos transferenciales-contratransferenciales, en alguna oportunidad he tenido que interrumpir la sesión frente al destrato de uno de estos pacientes, o le hice limpiar el baño a un pacientito que frecuentemente lo dejaba sucio con materias fecales, o no le permitía que me hablara en forma despectiva. Sentía que era una forma de limitar su odio y que a su vez le transmitía una forma posible de defenderse a ellos mismos de los destratos a los que estaban sometidos. Muchas veces sentí que fue acertado hacerlo, que el paciente podía introyectar esta experiencia como algo "transformacional" (Bollas, C. 1987), que fueron de alguna forma un "No" estructurante. Pero alguna vez también me equivoqué por no haber tenido en cuenta la posición **masoquista** que el paciente ocupaba en ese momento transferencial, lo que yo podía decirle era sentido como una forma de rezongo, castigo o retaliación ¡y no estaba errado en sentirlo! Ya que varias veces me descubrí actuando de esta forma, con lo cual no hacía más que satisfacer su demanda masoquista de castigo.

En otras oportunidades, otro peligro que acecha la transferencia-contratransferencia es sentirnos **identificados con el odio del paciente** ante su historia cargada de humillaciones y desprecios. Debemos diferenciar bien, una cosa es que el paciente experi-

---

7. Rousillon (1999) describe una forma de transferencia que él llama por "retorno" donde el paciente hace vivir al analista lo que permanece clivado y no subjetivado de su psiquismo.

mente que tiene derecho a sentir un intenso aborrecimiento frente al dolor de las heridas que le infligieron, es un momento que es necesario transitar en estos casos, pero si quedamos enganchados por identificación con el lugar de la víctima en su resentimiento, no lo ayudaremos a salir de la situación, más bien corremos el peligro de aliarnos con el paciente en un eterno y rencoroso lamerse las heridas...

### **De la desesperación, la desesperanza y la erotización**

La **desesperación** lo único que sabe es **gritar**, como el grito del bebé abandonado entre las inmundicias, del personaje de *El Perfume*. Esta es la raíz libidinal de la desesperación (García, J. 2010), pero para que se convierta en llamado debe existir otro que la escuche y le dé sentido, un otro "auxiliador" como lo trae Freud (1985). En el trabajo con estos pacientes he aprendido a estar muy atenta a escuchar alguna señal de desesperación, a encontrarme con el niño desesperado, el niño herido, se me viene la imagen anonadante de un desollado vivo, pero que grita, grito que puede esconderse tras el odio y el desprecio que nos hacen vivir.

Pero el grito no siempre tiene la suerte de ser escuchado, y el sujeto puede recurrir a lo que Green, A. (1972) denomina como la "**lógica de la desesperanza**":

"Esta lógica de la desesperanza lleva un propósito constante: demostrar que el objeto es realmente malo, incomprensivo y rechazador, para lo cual los pacientes **inducen el rechazo de otros**. En el momento en que logran este propósito, han demostrado no sólo que no son capaces de inspirar amor sino que el amor de otros no es más que una fachada superficial que esconde su aborrecimiento. **En suma, el amor es siempre incierto, el odio es siempre seguro**"<sup>8</sup>.

Pensar que estos últimos afectos a los que me he referido,

---

8. *Las negritas son mías*

constituyen una defensa paradójica del sujeto, como si existiera allí un llamado potencial en dirección al objeto, con un fino hilo de esperanza indecible de encontrar una respuesta diferente a la ya dolorosamente padecida, me resulta a mi, imprescindible para sostener la violencia destructiva que se da en la transferencia.

Pero también es posible que cuando la desesperación parece no querer gritar más, el niño desesperado busca otros caminos para sobrevivir, **la erotización** es uno de los posibles (Rousillon, 1999), la sexualidad es generosa cuando de sobrevivir se trata.

Cuando el paciente erotiza la desesperación, el niño que grita ya es, en general, mucho más difícil de escuchar y de encontrar, los mecanismos perversos, las soluciones masoquistas, las llamadas "neosexualidades" (McDougall, J. 1985) se entonan con un poder difícil de desarmar.

Parece que las ciudades saben mucho de estas cosas, y todas tienen un sitio destinado donde algunos seres humanos llevan a pasear su desesperación, algunos parques se ofrecen durante la noche como un escenario donde acuden estos seres para actuar las más sórdidas pesadillas, la fantasía de un origen ominoso parece hacerse realidad, no es un sueño ni un delirio.

La desesperación y lo sórdido se dan cita en ese mundo oscuro, anónimo, sin rostros, poblado de objetos parciales, penes, bocas, lenguas, esperma, materias fecales, un puño introducido en un ano, pieles que se frotan hasta lastimarse (pellejos), ni afectos ni placer, es el reino del goce.

En cada uno de los guiones que sostienen las actuaciones de cada paciente, es posible encontrar una búsqueda imposible con el objeto primario que lo hirió mortalmente, la leche de un pecho bueno se transforma en esperma con Sida, la piel, que acariciada se libidiniza, se convierte en un frotamiento que despelleja, desolla. Como ya no hay esperanza de encontrar un objeto que se pueda amar y antes aún, que enseñe a amar, el sujeto erotiza lo único seguro que puede sentir, el odio.

Recordemos a Stoller, R. (1986) cuando habla de las "**formas eróticas del odio**", como una forma de triunfo omnipotente sobre lo destructivo, la humillación, el desprecio, el odio padeci-

do, ninguno de ellos destruyen, muy por el contrario excitan, por lo tanto se consigue una prueba contundente de que se sigue vivo, se vive la ilusión megalomaniaca de mirar desafiantes el rostro de la muerte y escapar airosos de ella, cuando en realidad es a la propia muerte a la que se le antoja, a veces, dejarlos irse.

### **Construir una apuesta transferencial esperanzada**

Deberemos introducirnos en el abigarrado laberinto del "niño afeminado" y del "homosexual" de los primeros encuentros para tratar de toparnos con una angustia y un dolor que giran en otra órbita, deberemos cambiar el dial para poder escucharlos realmente.

Si tuviera que decir cuál es mi foco de atención, diría que es el trabajo con el "niño ominoso" y su correlato el niño desesperado y el desesperanzado, ello tanto, por supuesto, si es un niño o un adulto. Es un arduo trabajo con los procesos de **desidentificación** y al decir de Green, A. (1993) con "lo negativo", en sus dos formas de expresarse frente al objeto que ha fallado: "odio" e "inexistencia" (desobjetalización), al yo no le quedan muchas opciones, u **odia** al objeto o **niega su existencia**.

El mundo externo e interno donde habitan estos sujetos es un páramo, han aprendido a sobrevivir en una soledad indecible, la de la guarida del **narcisismo tanático**, aquella que da la ilusión de prescindir del otro. Tendremos que llamarlos a gritos hasta sentir que alguien se asoma, y si tenemos suerte de que ese alguien nos eche una mirada, no debemos olvidar que es alguien que no sabe lo que es confiar, que no conoce la esperanza de poder recibir algo del otro, que solo es profesional en el mundo del rechazo, que no estará dispuesto a deponer fácilmente el pacto que hizo con su objeto primario, pues en su lógica de sobreviviente está obligado a perpetuar la atadura con este. Como dice Green, A. (1972) para ellos es mejor tener un objeto interno malo que arriesgar a perderlo para siempre, pues amar es hacerlo desaparecer literalmente.

La posibilidad de construir un vínculo libidinal, exige al

analista y al paciente una ardua tarea, ya hicimos referencia al proceso necesario de **desidentificación**, este último implica una fuerte sacudida narcisista, pues el paciente deberá transitar un duelo por la pérdida de las identificaciones alienantes que sostienen un frágil equilibrio identitario, esto necesita de mucho tiempo y cuidado, pues conlleva la amenaza de la pérdida de la identidad y de derrumbe psíquico. Esta tarea tendrá pues muchas veces un **límite** que no debemos franquear, una cosa es la desidentificación, otra es la desestructuración.

No olvidemos que las identificaciones primarias arcaicas frecuentemente no han aprendido a hablar con palabras, se necesita de un trabajo de construcción que tendrá como recurso privilegiado el trabajo transferencial -contratransferencial con lo simbolizado.

Quería también señalar que este tipo de identificaciones tienen una fuerte carga de "**idealización patológica**" (Baranger, W. 1989), y me gusta la metáfora desidentificatoria que el autor usa cuando hace mención a los pueblos que derrumban las estatuas de sus héroes cuando estos se convierten en **tiranos vencidos**, pero no olvidemos que ello arrastra fuertes ansiedades de desvalimiento, desintegración y persecución

Un pacientito me enseñó mucho de esto, este niño que frecuentemente se presentaba en las sesiones como "una niña insoportable y odiosa", tenía guardado en su bolsillo un pequeño muñeco de tela, informe y sucio al que llamaba "Nadie". "Nadie" era una especie de doble que encarnaba la "nada" que él se sentía ser. "Nadie" lo ayudaba a desmentir un intenso sentimiento de desesperación por no sentirse alguien para el otro, él me enseñó el cuidado y el respeto que debía tenerle a "la niña insoportable y odiosa". En varias oportunidades durante el análisis, cuando yo intentaba acercarlo a la ajenidad que me hacía sentir esa "niña" que lo habitaba, el respondía con intensas crisis de angustia desorganizantes que yo debía contener no solo con palabras sino que tenía que acompañarlas de una contención física "real", detrás de ella se anunciaba el encuentro con la desesperación insoportable de sentirse "Nadie", nada...

¿A cambio de qué un sujeto estaría dispuesto a deponer esta prótesis estructurante? El análisis ¿qué le ofrece a cambio de este osado desprendimiento que linda con la vivencia de amputación del sí mismo? ¿El análisis puede ofrecer una nueva chance para la identificación primaria? Quisiera poder responder con una afirmación segura, pero no me es fácil... Pienso sí que algo de este orden debe construirse, creo que en estas situaciones se ponen muy en juego los **deseos del analista** (es obvio que nunca podrá ni intentará ubicarse en el lugar de los padres de "Su Majestad el Bebé"), pero no alcanza solo con el deseo de analizar, hay un deseo que el analista deberá sentir genuinamente y que tendrá que ponerlo al servicio del análisis, es el deseo que el paciente viva, que desee al paciente como un **"otro" vivo**. Esto deberá estar en un presente encarnado en la transferencia-contratransferencia como una condición imprescindible para que el análisis pueda ofrecerse como una posibilidad de cambio psíquico.

### **Resumen**

#### **Una forma del odio arcaico en la transferencia.**

De la desesperación, la desesperanza y la erotización

*Vivián Rimano*

A partir del trabajo con pacientes con "Trastornos psicosexuales de inicio en la infancia" (Martínez de Bagattini, C.) , ya sea con los que he visto en su niñez como los que luego consultan de adultos, me he encontrado con momentos donde la transferencia confronta al analista con una forma particular del odio que yo llamo arcaico. Por este entiendo la destructividad que surge en el sujeto a partir de experiencias traumáticas en los momentos fundantes del psiquismo, una forma de este odio estaría vinculada a las identificaciones alienantes padecidas. Pienso en torno a cómo esto se actualiza en los movimientos transferenciales-contratransferenciales y las dificultades de su procesamiento.

Nos enfrentamos pues en estos casos, a un intenso trabajo con los obstáculos en el desarrollo de la subjetivación, con las

heridas identitario narcisistas, con los procesos de desidentificación, y a una forma de solución frente a la desesperación de "no existir" como es la erotización.

### **Summary**

#### **A form of archaic hate in the transference**

On despair, hopelessness and erotization

*Vivián Rimano*

Based on her work with patients who suffer from “Trastornos psicosexuales de inicio en la infancia” (Psychosexual disturbances with an early onset) (Martinez de Bagattini, C.), seen both when they were children and also when they came to consultation as adults, the author describes a particular form of hate experienced at times in the transference. The author calls this hate archaic in the understanding that it is the destructiveness that emerges in the subject from traumatic experiences undergone during founding moments for the psyche. A form of this hate could be related to the alienating identifications suffered. The paper discusses how this becomes actualized in the transference countertransference movements and the difficulties encountered for processing this.

In this case, intense work is required with the obstacles met in the development of subjectivization, with the narcissistic identification wounds, with the processes of disidentification, and with a possible solution for such a desperate feeling of “non existence” as erotization is.

**Descriptores: TRAUMA PURO / ODIO / GOCE /  
TRANSFERENCIA / LO OMINOSO /  
MASOQUISMO /**

**Descriptores**

**Candidatos: IDENTIFICACION ALIENANTE**

**Keywords:**    **PURE TRAUMA / HATE / ENJOYMENT  
(JOUISSANCE) / TRANSFERENCE /  
MASOCHISM / ALIENATING  
IDENTIFICATIONS /**

### **Bibliografía**

- AULAGNIER, P. (1984) El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante, Ed. Amorrortu, Bs. As, p.31-33
- BARANGER, W.; GOLDSTEIN, N, y GOLDSTEIN, R. (1989) "Acerca de la desidentificación". En: Artesanías Psicoanalíticas. Ed. Kargieman, Bs. As.
- BOLLAS, C. (1987) La sombra del objeto. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1999) La estructura de la maldad; Conferencia desgrabada. (Visita a Montevideo de C. Bollas).
- FREUD, S. (1895) Proyecto de psicología. T. I, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. T.XIV, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1917) Duelo y melancolía. T. XIV, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. T. XVIII, Ed. Amorrortu, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (1923) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Ed. Amorrortu, T. XXII, p.60.
- GARCÍA, J. (2010) Comunicación personal.
- GREEN, A. (1972) De locuras privadas. Ed. Amorrortu, Bs. As, p.38.
- \_\_\_\_\_ (1993) El trabajo de lo negativo. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- LAPLANCHE, J. (1987) Nuevos fundamentos para el psicoanálisis La seducción originaria Ed. Amorrortu, Bs. As.p.138-40
- LECLAIRE, S. (1977) Matan a un niño. Ensayo sobre narcisismo prima-



- rio y la pulsión de muerte. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- MARTINEZ de BAGATTINI, C. (1991-2010) Comunicación personal sobre estas situaciones clínicas, a lo largo de estos años.
- MARUCCO, N. (1978) Narcisismo, escisión del yo y Edipo. En: Cura analítica y transferencia. Ed. Amorrortu Bs. As.
- MCDOUGALL, J. (1985) Teatros de la mente. Ed. Tecnipublicaciones, Madrid.
- ROUSSILLON, R. (1999), Agonie, clivage et symbolisation. PUF, París.
- SCHKOLNIK, F. (2003), Transferencia negativa y narcisismo. RUP 97, Montevideo.
- \_\_\_\_\_ (2005) Efectos de lo traumático en la subjetivación. RUP 100, Montevideo.
- SEARLES, H. (1986) Le médecin dévoué dans la psychotérapie et la psychanalyse. NRP 33.
- STOLLER, R (1978) Recherches sur l'identite sexuelle. Ed. Gallimard, París.
- \_\_\_\_\_ (1986) La perversión y el deseo de dañar. RUP 64, Montevideo.
- SUSKIND, P. (1985) El perfume. Historia de un asesino. Ed. Sudamericana.
- TISSERON, S. (1995) El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En: "El psiquismo ante la prueba de las generaciones". Ed. Amorrortu, Bs. As., p.18.
- TOROK, M., ABRAHAM, N. (1976) Cryptonymie, le verbier de l'Homme aux loups. Ed. Aubier-Flammarion, París.
- \_\_\_\_\_ (1987) La corteza y el núcleo. Ed. Amorrortu, Bs. As.
- UTURBEY, L.(2003) Sobre la reacción terapéutica negativa. RUP 97, Montevideo.

## ¿Progreso en técnica psicoanalítica, o nombres nuevos para antiguos descubrimientos?

*Gustavo Jarast\**

Considero evidente el progreso del psicoanálisis desde su creación, y su continuo desarrollo a partir de la clínica principalmente, que permitió con la profundización de los avatares transferenciales y contratransferenciales, a partir de los hallazgos freudianos y los de sus continuadores, nuevas y potentes herramientas para la tarea clínica, eje de nuestra actividad científica. Tal vez por distancias regionales, ideológicas, o simplemente semánticas, muchos discursos científicos trabajaron en paralelo, empobreciendo la posibilidad de hallar caminos de debate, que evitando torres de Babel, hubieran podido encontrar más rápidamente modos de trabajo en la sesión, para beneficio de nuestros pacientes, y de una más pronta recuperación de su libertad. Por otra parte, se hubiera centrado más ese genuino interés altruista que marca nuestra actividad clínica, en detrimento de discusiones egocéntricas estériles que buscaban mayormente el lucimiento de la persona del psicoanalista. Son fenómenos también contemporáneos y tal vez inevitables. De cualquier modo lo esencial es que nuestra ciencia progresa, y que hay mucha creatividad y entusiasmo en el hallazgo de esas herramientas que nos ayuden afinar el instrumental teórico técnico que nos permita brindarnos más eficazmente en nuestra tarea, y tam-

---

*\* Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Castex 3330-2° A  
E-mail: gustavojarast@gmail.com*

bién discernir mejor aquellos otros elementos que la pueden retardar o equivocar en sus objetivos últimos que son la libertad, la alteridad subjetiva de la persona, y sus mayores recursos personales para disponer de una salud mental dañada en distinto grado. Muchas escuelas de psicoanálisis hicieron aportes de mayor o menor importancia.

Aquellos que se abocaron a un compromiso personal más importante con las trazas psíquicas representacionalmente borradas en el paciente, si éste estuvo correctamente orientado, y convivieron alegrías y padecimientos de un modo genuino, sin perder su lugar asimétrico, pero no menos importante, no descuidaron la búsqueda de sintonía con esas trazas preverbales pero de una densidad psicopatológica, eventualmente muy activa, las trazas más poderosas del trauma más temprano según Freud (Freud, 1939), solo así lograron hacer "lo mejor de una mala tarea" (Bion, 1979, traducción del autor).

Comenzaré con una presentación clínica que me ayude a pensar en el tema.

### **Antonio**

Antonio, 22 años. Consulta la madre por sugerencia de una colega. Antonio vive con su madre, padre y un hermano menor. De repente, por conductas extrañas, se vuelve fanático del movimiento de Chiapas y del Comandante Marcos, en una familia que, en todo caso, se destaca por cierta rigidez. El padre, ingeniero, la madre, profesora de química, el hermano, aprovechador del estado introvertido de Andrés, acapara la atención y bienes que los padres están dispuestos a ceder, como la compra, hace unos diez años, de una computadora. La madre me hace el relato de que mi futuro paciente tiene una dolorosa historia infantil de múltiples operaciones, desde congénitas hasta accidentales, que lo fueron transformando en un muchacho de esas características introvertidas, por las cuales le fueron perdonados fracasos escolares, y admitidos 'caprichos', como comer solo en su dormitorio.

Además le preocupan a la madre cartas de amor que Antonio le envió a una profesora del colegio y que la madre entregó a la rectora.

Antonio pasivamente comenzó a concurrir al consultorio. Parecía un adolescente enjuto, de pequeña estatura y estructura corporal, y comenzamos a hablar de generalidades. De modo que al final de las primeras entrevistas a las que concurría puntualmente, yo no sabía ante quién estaba, quién era mi paciente, y me inclinaba a pensar que se trataba de un *borderline*, un pre-esquizofrénico, disminuido mental.

Por otra parte respondía con mucha coherencia ante mis preguntas, y ante el fondo de las mismas que no tenía respuesta, me lo hacía saber con precisión. Sabía hacerme largos relatos y descripciones, acompañados gestualmente en forma coherente y expresiva, de modo que no me cupiera duda de la 'fotografía' del personaje en cuestión.

Que él estuviera viniendo a las sesiones, era una de las inapelables decisiones maternas, que cada miembro de la familia acataba. No sabía por qué, pero era así. Si él no hubiera tenido estas conductas extrañas, todo hubiera seguido como fue siempre. Al tiempo, me fui encontrando con 'otro' paciente, que parecía venir con gusto a las sesiones y podía fundamentar más sus conductas, en la medida que sentía mayor confianza conmigo, y que yo no tenía nada que ver con ese matriarcado, que en todo caso, lo criticaba y acordaba con él en ciertas observaciones al respecto. Al cabo de un año aproximadamente, mi impresión era que Antonio venía contento a las sesiones, que yo era como un amigo grande, alguien a quien podía contarle sus cosas, que había total privacidad, que no tenía más conductas 'extrañas'. Lo único que yo diría es que lo que se mantenía como extraño era el antiguo sistema familiar, más mi incorporación indirecta al mismo. Nadie se metía con nadie, solo yo con mi paciente, que como había vuelto a ser el de antes, todo volvía a su orden 'natural'. Nunca había tenido una experiencia parecida, pero de algún modo Antonio y yo éramos 'amigos'. Compartíamos muchos puntos de vista que podíamos profundizar sobre por qué la familia funcionaría de esa manera, así

como preocupaciones ideológicas, literarias. No tenía nada que ver con aquel paciente entrevistado un año atrás. Finalizó su demorado colegio secundario, y comenzaron a aparecer las mujeres como motivo de preocupación. Solo le interesaba un grupo de amigas, compañeras de la facultad, de humanidades, pero que consideraba inalcanzables como eventuales novias. El resto de las chicas directamente no le interesaban. Menos le interesaban los chicos. Solo una de las amigas le llamaba particularmente la atención, pero ella ya le había dado muestras de rechazo. Yo, más en mi calidad de 'consejero emocional o psicológico' que de psicoanalista tradicional, digamos, le expliqué que no sabía si Paula le iría a corresponder, pero que de la manera que él se presentaba como en calidad de hijo, jamás lo haría. Paula era objeto de intensas masturbaciones y sueños, los cuales terminaban recurrentemente con que nunca le prestaría atención.

Con el correr de los años, Antonio fue transcurriendo exitosamente su carrera de cineasta en el rubro guión, y yo pude ir dejando de ser una especie de doble o de amigo, para transformarme en un analista que pudiera interpretarlo y, a su vez, él quedarse pensando en la interpretación y que la misma dejara su huella.

Si tuviera hoy que analizar qué fue lo que pasó en estos años con Antonio, podría hacerlo desde diferentes perspectivas. Pero a la luz del presente texto me inclinaría por pensarlo como un largo *enactment*, hasta constituir un vínculo de dos personas, en el que cada uno fue encontrando su lugar como para haber realizado, en definitiva, un proceso psicoanalítico, aún no concluido.

### **Conflictos en la técnica**

Ya dentro de temas más específicos, considero que el tema de la contratransferencia, conflictivo desde sus orígenes, adquirió con el paso del tiempo un status tan particular, que llega hasta nuestros días con la contundencia de la comprensión y uso, positivo o negativo, del '*enactment*'.

Mucho se está trabajando con el mismo desde posiciones va-

rias veces contrapuestas, pero esencialmente pienso que ya la sola consideración del tema, que implica la activa participación del psicoanalista en la actuación, amerita un progreso frente a posturas que toman aún hoy el trabajo con lo simbólico, desde un analista que 'ya llegó', y que solo desde allí, casi cómodamente, intentará, desde la palabra y la interpretación, que su analizando también llegue. Y si no puede será por sus carencias, que solo podrán ser resueltas de ese modo interpretativo, a partir de la teoría de la simbolización que ese analista sustenta. Y solamente será cuestión de insistir por ese camino. Sin considerar otros, o procustianamente, en un giro retrofreudiano, hacer que finalmente el paciente se cure por adaptación a las pretensiones del analista, coartando otros aspectos quizás fundamentales de su vida que trataban de hallar expresión de otros modos preverbales. Pero la limitación o ideología del psicoanalista los desechó, o no los advirtió, dejando al paciente 'curado' en lo que al analista le fue posible curar. Yo justificaría esa cura insuficiente por los argumentos dados, y no podría considerar que porque la cura completa es un mito; esa persona no podría haber alcanzado niveles superiores de alteridad, si se hubieran podido considerar otros medios de registro e involucramiento, con otras herramientas a disposición del analista.

Freud mismo, conflictuado con el tema, no pudo profundizarlo con su amigo Ferenczi, quien aun con sus importantes equivocaciones, no encontró receptividad en él, en los turbulentos años previos a su deceso, por razones que fueron interpretadas de diferente manera.

En nuestro medio fue fundamentalmente Heinrich Racker quien realizó inéditas y creativas investigaciones sobre el tema, brindándole un lugar, a mi entender, de una riqueza que solo fue reconocida (y conocida) muchos años después por el resto del mundo psicoanalítico e integrada paulatinamente a otros conocimientos convergentes. Son fenómenos de plena actualidad.

Quienes supieron aprovechar bien de los conocimientos que brindaba Racker, en nuestro medio junto con otros ricos aportes, fueron Madé y Willy Baranger, quienes con su teoría del campo analítico incluyeron muchos buenos aportes de diferentes teorías,

evolucionando a su vez con el tiempo, y anticipando novedades y comprensiones que el psicoanálisis norteamericano y europeo pudieron establecer muchos años después.

Ellos mismos pasaron del vínculo interpersonal al intersubjetivo, y a los caminos para el establecimiento de un tercero como simbólico.

En otra línea, las investigaciones más intrapsíquicas de Freud, brindaban resultados notables como para llegar a discriminar con claridad las condiciones que permitieran llegar a determinar las bases de posibilidad del duelo, y con ellas las de la alteridad. Por ejemplo dice Freud: '...ahora bien, discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva.' (Freud, 1925). En esa sola frase, entiendo que Freud anticipa y explica con claridad lo que es la alteridad, o mejor dicho, las condiciones como para llegar a obtenerla, a través de una tal vez intuición de estudios posteriores más precisos sobre las condiciones que posibilitan un duelo, trabajadas especialmente por Winnicott (1971).

El examen de realidad es lo que permite discernir el principio de placer, de naturaleza alucinatoria, del registro del objeto como real, como reencontrado en la realidad, garantizado por lo que fue su percepción efectiva y que dejó así una huella, precursora de futuras representaciones. Ya no es mera proyección del deseo alucinatorio sobre una persona, no registrada en su propia subjetividad y autonomía, con sus rasgos propios y características.

Este examen es evolutivo, ya señalado por Ferenczi (1913), quien intenta describir las gradaciones entre el principio del placer y el de realidad.

Revela la lenta renuncia a la omnipotencia primaria. Introduce el concepto de 'sentido' de realidad, y representan una continuación del trabajo reciente de Freud (Freud, 1911) sobre la enorme dificultad de sectores de la vida mental ligados a la fantasía y las pulsiones sexuales, que sistemáticamente escapan al control del examen de realidad y las pulsiones del yo.

En el artículo de 1926 (Ferenczi, 1926), pone más el acento en el destino de las pulsiones del yo, a diferencia del artículo de 1913.

Volviendo al artículo de Freud de 1925, si los objetos perdidos no procuraron 'satisfacción objetiva', no son posibles de perder, de duelar, de instaurar un examen de realidad que permita realizar el proceso de duelo (Freud, 1915).

Mantienen así una presencia ambigua en las representaciones del sujeto, entre simbolizables y alucinatorias, dando lugar a vínculos en general confusos, según los grados de uno u otro estado. De modo que todo esto se manifestará en los vínculos interpersonales, de formas solo accesibles de modo parcial al psicoanalista. Este, en las mejores condiciones posibles, podrá emitir sus propios juicios y contribuir a la discriminación del sujeto en la persona. Todo esto, posible en términos ideales y muy difícil de llevar a cabo en los términos reales de la actividad clínica, requiere estar preparados en el análisis personal, supervisión y formación teórica sistemáticas.

Racker ( 1959) en sus estudios sobre la técnica psicoanalítica, *consideraba que la contratransferencia era un nuevo punto de partida* y constituía su llave fundamental para el desenvolvimiento correcto del proceso. A diferencia de Freud, quien la descubre (Freud, 1910, 1912, 1937) le da diferentes enfoques *pero nunca la considera como una herramienta terapéutica*.

En los años 50 numerosos prestigiosos analistas, sucesores de Ferenczi, habían ya efectuado importantes contribuciones, en general desestimadas por el movimiento psicoanalítico en cuanto a su aporte constructivo para la técnica.

Seguramente muchos factores de todo tipo influyeron para el cambio de actitud a partir de la segunda parte del siglo XX, para que ese signo negativo que echaba sombra sobre los recursos terapéuticos a los que podía contribuir la contratransferencia, encontraran otra receptividad. Principalmente Winnicott (Winnicott, 1947) formula una concepción según la cual le da mayor jerarquía a los aspectos de odio que el analista puede sentir frente a actitudes de pacientes, en general graves, y de sus propios conflictos personales no resueltos. Pero como aclara Etchegoyen (Etchegoyen, 1986), no le da el valor de instrumentación técnica que en breve expondrán casi simultáneamente Paula Heimann y Heinrich Racker.



Ambos consideran que la tarea fundamental del analista es perfeccionar su propia contratransferencia, elemento central en su tarea terapéutica, a través de un autoanálisis permanente. De la constancia de esta tarea dependerá el logro terapéutico posible con el paciente. A diferencia de Heimann, Racker realiza sus estudios sistemáticos sobre el tema, compilados en su texto de 1960, otorgándole una jerarquía para la técnica psicoanalítica no comparable a la de Heimann, y estableciendo una unidad dialéctica en el trabajo de transferencia-contratransferencia.

Considerado como analista kleiniano, fue más bien como aclara Etchegoyen, profundamente influenciado por Klein, pero nunca utilizó el concepto de identificación proyectiva.

Por otra parte, trabaja exclusivamente con la segunda tópica freudiana sin incluir la mencionada, o sea, solo con proyección e introyección, de lo que se podría inferir una restricción a desarrollos posibles del par dialéctico transferencia-contratransferencia.

Además, al jerarquizar también la identificación concordante con el paciente (postergando la complementaria, con los objetos internos del mismo), limita las posibilidades de análisis de los aspectos narcisistas de los pacientes afectados por ese tipo de trastorno, dándole más jerarquía al trabajo contratransferencial con los mismos.

Willy y Madeleine Baranger publicaron '*La situación analítica como campo dinámico*' en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis (1961-62). Entendían al psicoanálisis como el encuentro profundo de dos subjetividades comprometidas en la promoción de las transferencias del analizando. La noción de campo dinámico que desarrollaron permitió un contexto de trabajo apto para que emergieran las transferencias, contratransferencias, identificaciones proyectivas, resistencias, y de las que emergiera la interpretación del psicoanalista.

En el proceso terapéutico necesariamente irían a aparecer 'barridos', modos de resistencia en los que resistencias profundas del analizando y del analista, confluirían como para generar impasses, muchas veces inadvertidos. En estos casos el recurso a un 'tercero', a un supervisor, quien con una 'segunda mirada' sobre lo que

podría estar ocurriendo en el proceso, podría ayudar a destrabarlo.

En la visión de los Baranger se encuentra como punto de vista fuerte que el examen sistemático de la situación analítica bipersonal es la única vía de validación de los conocimientos psicoanalíticos (Baranger, 1959), sustentada en la idea de Racker de la noción de analista como observador participante.

Maurice Merleau Ponty en 'La fenomenología del espíritu' (1945) es una referencia constante en Baranger (Baranger, 1979). Estas ideas confluyen con las de Racker. Ideas de autoobservación del analista sobre los diferentes aspectos de su participación clínica.

Baranger considera que la visión de Racker lleva a una complicación de la capacidad perceptiva y reflexiva del analista sobre la situación analítica en la pareja terapéutica.

En su status de observador participante el analista como autoobservador y observador del paciente no puede definirse sino como observador de ese campo.

Luego al proponer el estado de 'baluarte' propondrán, como ya he mencionado, que el analista pueda proponer una '*segunda mirada*', a través de sí mismo en un trabajo autoanalítico, o con un supervisor. Que, de esta manera, se pueda observar la totalidad de las vicisitudes del campo y del cúmulo de resistencias aglomeradas de las resistencias del analizando en conjunción con las del analista, particularmente sobre los obstáculos que los baluartes generan en el proceso analítico.

Los Baranger vuelven a definir el campo en estos términos: "cuando el proceso tropieza o se detiene el análisis, el analista no puede sino interrogarse acerca del obstáculo englobando en una segunda mirada a sí mismo y a su analizando, a Edipo y a la Esfinge, en una visión conjunta: ese es el campo" (Baranger et al., 1982).

Willy Baranger enfatiza, en particular, en coincidencia con Racker, la importancia de la participación inconciente del analista y de la contratransferencia como instrumentación técnica, la relevancia del lenguaje corporal, y la comunicación emocional como expresión de la comunicación inconciente, establecida entre paciente y analista, los fenómenos inconcientes resistenciales que

pueden expresar experiencias primarias clivadas.

Enrique Pichón Riviere fue uno de los primeros psicoanalistas que introdujo las ideas de la teoría de la Gestalt en la Argentina. Pichón introdujo en su visión del mundo interno, la internalización de los vínculos precoces, como fantasía de la pareja en la sesión. Interviene a pesar de su necesaria neutralidad (Baranger et al., 1961/2).

En 1964 estas posiciones fueron fuertemente cuestionadas por Leo Rangell, representante de la *ego psychology* del momento. La idea que se trataba al respecto en ese momento era cómo se constituía la fantasía básica de campo en los procesos de identificación proyectiva e introyectiva, de las contraidentificaciones (Grinberg), la presencia de los supuestos básicos de grupo (Bion).

La interpretación se dirige a los aspectos transferenciales y contratransferenciales vinculados a la relación actual con el analista.

Lo notable en esos momentos era, a mi entender, la interpretación de las experiencias arcaicas actualizadas en la transferencia, según las propocisiones kleinianas de la época, jerarquizando la importancia del aporte contratransferencial del analista y destacando su participación activa en el juego transferencial.

Los niveles más primitivos se expresan en formas no verbales de comunicación, como vivencias emocionales, diferentes modos de actuar y en el lenguaje corporal establecido en la pareja, ideas que habían sido planteadas originalmente por Susan Isaacs (1948).

La experiencia emocional y vivencial del analista, su flexibilidad en los procesos de identificación parcial y concordante con el paciente (Racker, 1960), le permiten seleccionar el 'punto de urgencia' (Pichón) donde intervenir. Solo entonces se logra ir deshaciendo el baluarte y permitir que el proceso continúe.

Estas ideas son precursoras del '*role responsiveness*' de Sandler (1976), y de los desarrollos actuales sobre '*enactment*'. Ideas que con conciencia o no de ellas fueron ampliando un campo de trabajo, en el cual lo simbólico no funciona mágicamente ni circularmente con un paciente adaptándose a las propuestas del analista -funcionando el análisis 'exitosamente'-, pero con connivencia inconciente que de otra cosa no se habla, porque ambos partici-

pantes de la pareja no quieren entrar en aspectos regresivos de cada uno. O el analista dejarse llevar por un enactment que podría remover algunos de esos aspectos, pero que serían imprescindibles para un acceso a escisiones que no alcanzaron aún status verbal, y precisamente para que lo logren, requerirían del esfuerzo del analista, con su participación, 'dejándose llevar', a ver en una segunda instancia que es lo que verdaderamente se está jugando en una actuación con su raíz inconciente.

En el trabajo sobre 'proceso y no proceso' de los Baranger y Mom (1982) se desarrolla el tema de la 'segunda mirada' sobre la sesión y la evolución del proceso, otro salto hacia otros desarrollos contemporáneos centrales se está gestando, por ejemplo el llamado 'tercero analítico' (Ogden, 1994).

Los distintos modos de intervención son tratados profundamente por David Liberman, con su integración de desarrollos de la lingüística en la comprensión de los 'estilos complementarios' de los participantes (Liberman, 1970).

Los Baranger se apoyan también en Luisa Alvarez de Toledo (1954), cuando se refiere a que el lenguaje del analista pueda permitirle al paciente adquirir o recuperar niveles de simbolización de la experiencia emocional y corporal.

Otros precursores de desarrollos simbólicos tempranos son T. Brazelton, D. Stern y muchos más.

Baranger, en su contribución al homenaje a Pichón Riviere en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, advierte sobre los riesgos de sobreestimar los aspectos contratransferenciales en detrimento de la construcción o reconstrucción de la historia del paciente.

También reformula su visión del campo analítico: ya no se trata de una relación interpersonal 'sino de dos sujetos divididos, cuya división resulta de una triangulación inicial. La denominación correcta sería por lo tanto la de 'campo intersubjetivo' (Baranger, 1979).

Es importante también demarcar la posición de este frente a Lacan. En ocasión de la visita de Leclair a APA en 1972, manifiesta que el análisis actúa modificando los objetos internos del analizando, reduciendo los clivajes que permiten una mejor inte-

gración de la persona, mientras que para Lacan el clivaje constituye la condición misma de la existencia del sujeto (Baranger, 1972).

Su pensamiento se demarca claramente del pensamiento estructuralista, que da un papel esencial a la estructura simbólica del lenguaje, que así tomada limita la riqueza y la necesidad de incorporar diferentes aspectos preverbales para efectuar un verdadero desarrollo simbólico y no ceñirlo de posibilidades que el psicoanálisis, con sus diferentes investigaciones de diversas orientaciones, podría aportarle a pacientes con estructuras simbólicas detenidas, no desarrolladas o en proceso destructivo.

En 1992 Madé Baranger, retomando ideas de Piera Aulagnier (1979), señala cómo la palabra del analista debe poder recuperar una figurabilidad, evocando para paciente y analista afectos e imágenes concretas.

Estas ideas son posteriormente retomadas por Rocha Barros, quién retoma su frase de 'pictograma afectivo' (1986), para referirse al lenguaje pictórico del inconciente. Entiende que los pictogramas no son aún representaciones o procesos de pensamiento, pero que son precursores de los mismos por estar formados por elementos evocativos expresivos muy poderosos.

Otra vicisitud, patológica, es la pérdida de la asimetría de la pareja analítica (Baranger, 1979). Pichón lo veía como una parálisis en el proceso analítico en espiral. Cuando no es posible aunque sea transitoriamente resolverlo de otro modo, se convierte en un enactment, que será la vía regia de resolución para desentrañar la fantasía compartida de la pareja en el campo. Mientras tanto sigue funcionando como grupo de supuesto básico (Bion, 1952).

La producción de un sueño puede ser el comienzo de salida del enactment y de la pérdida de posiciones subjetivas del analista y del analizando.

El peso mayor del trabajo pasa por la contratransferencia del analista, llevado a un impasse por no poder pensar y elaborar en la sesión, o porque, tal vez, 'simplemente' era imposible de evitar, y sí posible de evitar reprimiéndolo.

Actuaciones y sueños pueden ser considerados como búsquedas de recuperación del nivel simbólico para poder transformar

elementos Beta (Bion, 1965), y hacer contenibles elementos incontenibles en los mismos sueños (Bion, 1992).

### **Conclusiones**

Considero que estamos saliendo de una noche de brillo intelectual, pero de oscuridad psicoanalítica, recuperando e iluminando conceptos expuestos o, en algunos casos, ya planteados por Freud. Conceptos que están encontrando su fertilización, pero que otros la hallaron en su debido momento pero recién en esta época se pueden ir imbricando por diferentes razones a analizar.

La buena noticia entonces es que, según yo entiendo, estamos ante un un psicoanálisis más enriquecido, que permite abrir nuevos espacios mentales en los analistas y en los analizandos, afirmando una vitalidad que permite no considerar nuestra ciencia con limitaciones que deben ser reemplazadas por otras, sino con la suficiente riqueza como para brindar mayor bienestar entre quienes escasea, y bienestar entre quienes sufren padecimientos que no pueden ser objeto terapéutico para el psicoanálisis.

### **Resumen**

#### **¿Progreso en técnica psicoanalítica, o nombres nuevos para antiguos descubrimientos?**

*Gustavo Jarast*

El presente trabajo tratará de ir incorporando una historia del psicoanálisis latinoamericano, fundamentalmente, que desde hace varias décadas promovió y de algún modo estatuyó, desarrollos y conceptualizaciones que recién hace muy pocos años fueron reconocidos por los desarrollos más 'oficiales' anglosajones y europeos en general, o tal vez conocidos en algunos casos, pudiendo converger con desarrollos teórico-clínicos más admitidos, o en un lenguaje que, en los casos más informados, admitieran la contribución en cuestión.

Particularmente temas que hacen a la importancia de la participación de la contratransferencia del analista en la sesión y procesos psicoanalíticos, a los que tanto se dedicó y tan creativamente Heinrich Racker, como a la teoría de campo psicoanalítico, también en la sesión y proceso psicoanalítico, por los que tanto trabajaron Madé y Willy Baranger.

Por otra parte, son conceptualizaciones que hacen a la consecución de una alteridad subjetiva, esencial al núcleo de los objetivos del psicoanálisis.

Estos son solo algunos de los enormes aportes del psicoanálisis latinoamericano, pero también estamos postergando otras grandes y descuidadas contribuciones.

El desarrollo del trabajo se sustentará en la labor clínica.

### **Abstract**

#### **¿Progress in psychoanalytic technique or new names for old discoveries?**

*Gustavo Jarast*

The present paper will try to include a history of Latino-American psychoanalysis, which through many decades promoted, and in a certain way established developments and conceptualizations.

These ones only in the last years were recognized more "officially" in Anglo-Saxon and European in general psychoanalysis. Or only known but not ever recognized as such contributions, that permit a trough convergence between the "new" and the "older" founds.

Particularly themes which makes through the importance of the counter-transference in psychoanalytic session and psychoanalytic processes, which were extensible worked from authors like Racker, the Barangers, and E. Pichón Riviere, and the river-plate psychoanalysis in general.

In other words, these are conceptualizations, in between the find of a through own subjectivity.

The development of the paper is sustain in clinical labor.

**Descriptores:** CONTRATRANSFERENCIA / CAMPO  
PSICOANALITICO / ENACTMENT /  
RESEÑA CONCEPTUAL / MATERIAL  
CLINICO

**Keywords:** COUNTERTRANSFERENCE /  
PSYCHOANALYTIC FIELD /  
ENACTMENT REVIEW / CLINICAL  
MATERIAL

**Autores-tema:** Freud, Sigmund / Ferenczi, Sandor /  
Racker, Heinrich / Baranger, Willy /  
Baranger, Madeleine de /

**Author-Subject:** Freud, Sigmund / Ferenczi, Sandor /  
Racker, Heinrich / Baranger, Willy /  
Baranger, Madeleine de /

### **Bibliografía**

- ALVAREZ DE TOLEDO, L. (1954): El análisis del "asociar, del "interpretar" y de las "palabras". Revista de Psicoanálisis, T. XI,III, 269-275.
- AULAGNIER, P. (1979): Les destins du plaisir. Paris. PUF.
- BARANGER, M. (1992): Lamente del analista: de la escucha a la interpretación. Revista de Psicoanálisis,49, 223-236.
- BARANGER M. & W. (1961-62): La situación analítica como campo dinámico. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, IV, 1, 3-54.
- BARANGER M. et al ( 1982): Proceso y no proceso en el trabajo analítico. Revista de Psicoanálisis, 39, 4, 527-49.



- BARANGER, W. ( 1959): Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T. 3,1, 26-41.
- \_\_\_\_\_ (1961-62): Revisión psicoanalítica. Notas sobre el aporte de Heinrich Racker al conocimiento de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T. 4, 1, 164-76.
- \_\_\_\_\_ ( 1972): Ensayo de balance del trabajo de S. Leclair entre nosotros. *Revista Argentina de Psicoanálisis*. T. 29, 4, 727-745.
- \_\_\_\_\_ ( 1979): "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T. 59, 17-32.
- BION; W. (1952): *Experiencias en Grupos*. (1963). Paidós. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1965): *Transformaciones*. (1965). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ ( 1979): *Seminarios clínicos y cuatro textos* ( 1992). Lugar. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1992): *Cogitaciones*. (1996). PROMOLIBRO, Valencia.
- ETCHEGOYEN R. H. (1986): *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu. Buenos Aires.
- FERENCZI, S. (1913): *Stages in the development of the sense of reality. First contributions to psycho-analysis*, 213-39. Hogarth. London.
- \_\_\_\_\_ (1926): *The problem of the acceptance of the unpleasant ideas. Advances in knowledge of the sense of reality. International Journal of Psychoanalysis*, 7, 312-23.
- FREUD; S. (1910): *Las perspectivas futuras de la terapia analítica*. AE, 11.
- \_\_\_\_\_ (1911): *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*. AE, 12.
- \_\_\_\_\_ (1915 [1917] ): *Duelo y melancolía*. AE, 14.
- \_\_\_\_\_ ( 1925): *La negación*. AE, 19.
- \_\_\_\_\_ (1937): *Análisis terminable e interminable*. AE, 23.

- GRINBERG, L. (1957): Perturbaciones en la interpretación por la conraidentificación proyectiva. *Revista de Psicoanálisis*, 14, 1/2 , 23-30.
- ISAACS, S. (1948): The nature and function of phantasy. *The International Journal of Psycho-Analysis*.
- LIBERMAN, D. ( 1970): *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Galerna. Buenos Aires. (1972).
- OGDEN, T. ( 1994): The Analytic Third. *Psychoanalytic Quaterly*, 73, 167-95.
- RACKER, H. ( 1959): *Estudios sobre Técnica Psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires.
- ROCHA BARROS, E. ( 2000): El afecto y la imagen pictográfica: la constitución del significado en la vida mental. (2002) *Libro Anual de Psicoanálisis*, 14, 113-124.
- SANDLER, J. (1976): Countertransference and role-responsiveness. *International Journal of Psychoanalysis*, 29, 73-97.
- WINNICOTT, D. (1947): El odio en la contratransferencia, 267-280. En: *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Laia. Barcelona (1958 [1967] )
- \_\_\_\_\_ (1971): *Realidad y Juego*. Gedisa. Buenos Aires.

## Transferencia y contratransferencia en el Diario Clínico de Sándor Ferenczi

Pedro J. Boschan<sup>1</sup>

En el último período de su rica producción científica, el interés de Ferenczi por lo que sucede en la intimidad del trabajo analítico lo llevó a desarrollar ciertas ideas en cuanto a la naturaleza de la transferencia y por ende de la contratransferencia, de gran validez en nuestra manera de entender actualmente el trabajo analítico. Estos conceptos, ya planteados en su publicación, junto con Rank, de las Perspectivas del Psicoanálisis, tienen su desarrollo más pleno en ese peculiar documento que es el Diario clínico.

Este ofrece una oportunidad única de acceder a los pensamientos más directos de este gran psicoanalista, a quien Freud llamara maestro de sus pares.

Es una vívida descripción de sus diferentes intentos de incluir en el análisis, mediante una original utilización de la transferencia y la contratransferencia, los aspectos más arcaicos o fragmentados del psiquismo, acceso que le parece central en la comprensión y modificación de las patologías severas que él trataba, donde la capacidad simbolizante ha sido dañado por el trauma.

En él, aparece una relación analítica de un compromiso casi absoluto, una completa apertura recíproca; hay algo mesiánico acerca de esto, el *furor curandi* por el que fuera criticado por sus

---

1. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.  
Profesor del Instituto Universitario de Salud Mental de APDeBA.  
Profesor Consulto de Salud Mental, Facultad de Medicina, UBA.

colegas; asumir que las limitaciones de un análisis puedan deberse a falencias del propio analista mas que atribuir las automáticamente al paciente era evidentemente incómodo. Se basa en su comprensión de la transferencia dentro del marco de la reactivación de una situación traumática, donde lo movilizado por esta reactivación, por este revivir la situación traumática en la transferencia, requiere una gran disponibilidad y compromiso del analista para que pueda elaborarse.

A su vez estas transferencias tan intensas generan efectos en la contratransferencia que plantean diversos problemas acerca de su tramitación. Desde esta perspectiva, la comprensión de un impasse en un análisis no solo se requiere examinar minuciosamente la transferencia sino también la contratransferencia.

Centraré la exposición en los siguientes puntos, naturalmente interrelacionados:

- ◆ Lo que circula en la situación analítica.
- ◆ La temperatura de la interacción transferencia-contratransferencia.
- ◆ La desmentida de la contratransferencia y sus efectos en el análisis: la repetición del trauma.
- ◆ La dificultad en diferenciar la contratransferencia propiamente dicha de las transferencias del analista, y las distintas fuentes estas transferencias pueden tener.
- ◆ La receptividad analítica y el narcisismo del analista ante la comunicación arcaica procedente de los niveles no-reprimidos de lo inconciente que han perdido su capacidad de ser simbolizados por el trauma y la fragmentación del Yo.

Ferenczi entiende el campo de la transferencia-contratransferencia como excediendo por mucho el intercambio verbal. Asume la transmisión inconciente de pensamientos y sentimientos, que conllevan una mayor complejidad de la interacción de mentes que participan del intercambio analítico. En una nota del 12 de Abril escribe (pág. 84-85):

*"Aquí la única brizna de paja que nos ofrece la experiencia analítica actual es la idea lanzada por mí -si recuerdo bien- del diálogo de los inconcientes. Cuando dos personas se encuentran por primera vez -dije entonces- se produce un intercambio de movimiento de afectos no solamente concientes sino también inconcientes. [...] Otros que yo<sup>2</sup> han demostrado con que frecuencia sorprendente los fenómenos llamados de transmisión de pensamiento se desarrollan entre médico y paciente, frecuentemente de manera que supera de lejos la posibilidad de azar. Si estas cosas llegaran algún día a verificarse, podría parecernos a nosotros, analistas, que la relación de transferencia pudiese favorecer extraordinariamente la instauración de manifestaciones de receptividad más afinada".*

Este punto de vista fue compartido con Freud, quien en Nuevas Lecturas Introdutorias señala:

*"Uno se ve llevado a la sospecha que esto [ i.e. la transferencia de pensamiento] es el método original, arcaico de comunicación entre individuos, y que en el curso de la evolución filogenética ha sido reemplazado por mejores métodos de transmitir información con la ayuda de señales que son recogidos por los órganos de los sentidos. Pero el método más antiguo debe haber persistido en el trasfondo y puede activarse bajo ciertas condiciones" (S.E. XXII pág. 55).*

Estas ideas sobre telepatía fueron desarrolladas aun más por Fanny Han, una de sus discípulas, quien propone que la telepatía era un desarrollo vicariante (¿o bien la persistencia extraordinaria de un fenómeno normal en el lactante?) ante la falta de empatía, tanto en el desarrollo personal como en la transferencia. Y cuántas veces hallamos esta adaptación a la manera del "bebé sabio" (Ferenczi) a la contratransferencia narcisista del analista, de cap-

---

2. Se refiere a Freud.

tar a este telepáticamente cuando perciben una falla en la investidura libidinal. Esta puede deberse a los conflictos transferenciales del propio analista, o bien a una repetición en el análisis de un vínculo primitivo, en el que a través de la identificación proyectiva el analista es inducido a la retracción, que luego desmiente culposamente (desmentida de la contratransferencia). A su vez esta retracción desmentida es percibida inconscientemente por el paciente, para quien su analista deja de ser confiable.

Esta circulación de pensamientos y afectos hace posible que emerja en el enactment, el material que no ha tenido (o ha perdido) el acceso a la simbolización debido al trauma, generando respuestas contratransferenciales que cuando pueden ser reconocidos y aclarados ofrecen la posibilidad de acceso a la figurabilidad (Botella y Botella, 2001).

La percepción aguda, especialmente en pacientes en regresión, de lo que ocurre en la mente de su analista, puede contrastar con la actitud manifiesta, y muchas veces con la percepción por parte del analista de su propia disposición. Cuando las percepciones del paciente sufren la desmentida por parte del analista, se reactiva el trauma original en el encuadre. Por esto es que Ferenczi insiste en la necesidad de la sinceridad por parte del analista, para evitar el riesgo de ser un agente traumatizante por repetición contratransferencial de la desmentida. El analizante puede verse forzado a disociar para salvaguardar su relación con el analista y evitar la sensación de incongruencia entre lo que percibe y lo aceptable para este.

En mi propia experiencia clínica, y estoy seguro que les ha ocurrido a la mayoría de los colegas, no es infrecuente que el paciente perciba telepáticamente las cosas que transcurren por la mente de su analista. En paciente que han sido traumatizados, debido al efecto que la desmentida ha tenido sobre su percepción, hay una cierta tendencia a tomar estas percepciones como si fueran proyecciones, como lo señala tan claramente J. Garon en su trabajo, a menudo en colusión con la desmentida de lo que es percibido (ver nota Enero 7, sobre la "retroyección", **también el excelente trabajo de Luis Martín Cabre sobre intropresión**). Este

desmentir sus propias percepciones también puede deberse al percibir sentimientos intolerables en el Otro, sentimientos que pueden introyectarse y descargarse en el propio cuerpo, como a menudo lo vemos en los síntomas psicósomáticos. Cuando se trabaja en análisis de los vínculos, estas interacciones se pueden visualizar directamente.

Es por ello la insistencia de Ferenczi sobre la necesidad de sinceridad, de un estar abiertos a lo que el analizante puede percibir de nosotros, sin nosotros darnos cuenta. Su posición más extrema en este respecto ha sido el del "análisis mutuo".

Él señala lo difícil que es para el analista diferenciar la contratransferencia como tal, respondiendo a la transferencia del analizante, de sus propias transferencias, y los distintos orígenes que estas transferencias pueden tener. Indica que la contratransferencia narcisista es resistencia del analista a hacerse conciente de sus propias limitaciones, de desmentir aquellas observaciones ciertas que podrían afectar su autoestima; puede haber conflictos propios del analista que son movilizados por el material del analizante, como lo señala Piera Aulagnier que estas percepciones del paciente con lo que hoy denominaríamos su Super-yo analítico: las transferencias que cada uno de nosotros porta hacia aquellas personas que han contribuido a nuestra formación y pertenencia (nuestros analistas, supervisores, colegas, instituciones de pertenencia, etc.)

Ferenczi parece referirse a una cierta actitud de sumisión implicados (y esperables) en la situación analítica; lo hace para alertar sobre el riesgo que pueda ser llevado a la exageración y el abuso inadvertidamente.

Estas consideraciones son de absoluta trascendencia en cuanto a la posibilidad de una utilización instrumental de la contratransferencia, ya que la desmentida de la contratransferencia o de los aspectos reales de la situación analítica por parte del analista. Solamente cuando este está en condiciones de aceptar lo que él mismo aporta a la situación analítica, actuando como antídoto a la desmentida originaria, puede modificarse la disociación. Como lo señala en su nota de Junio 18 : "*Se llega finalmente a la convicción*

*que los pacientes tienen razón una vez más cuando exigen de nosotros, además del hecho de ser (re)conducidos a la experiencia traumática, dos cosas suplementarias: 1) una verdadera convicción y si es posible, un recuerdo de la realidad de la reconstrucción 2) como condición de esto, un interés real, una verdadera voluntad de ayudar, dominar o más precisamente, un amor capaz de dominarlo todo hacia cada uno en particular; el único amor que puede hacer aparecer la vida como valiendo la pena de ser vivida, y que instituye un contrapeso a la situación traumática". O diría más contemporáneamente Green, contrarrestar la desinversión.*

*"Solo a partir de allí se hace posible: 1) que los pacientes que han adquirido en lo sucesivo confianza en nosotros puedan ser liberados del esfuerzo a realizar para controlar (intelectual y emocionalmente) la situación traumática.*

*Que sea puesto un término al proceso de escisión que fue una necesidad del Yo, y que los pacientes puedan ser conducidos a esa unidad de la experiencia que existía antes del trauma. Es evidente que no hay convicción sin este sentimiento de unicidad, es decir no hay convicción, en tanto que observándose se duda de sí mismo, incluso frente a una evidencia lógicamente perfecta (viñeta clínica 3)".*

Ilustrando esta secuencia, aportando una breve viñeta: G. era el primer paciente de la mañana, en un horario más temprano que en el que suelo comenzar mi trabajo habitualmente, por necesidades laborales de él. Me encontré reiteradamente con que me costaba mantener un buen nivel de la atención, con tendencia a dispersarme. Inicialmente atribuí esto a que era temprano, podría tener sueño, y a una cierta irritación contratransferencial con el paciente que me "requería" ese horario especial. Ante la detección en el material de distintas referencias relacionables con desconexión, menciono que quizás era una sensación que él estaba experimentando en la sesión; se hizo aparente que estábamos repitiendo en la situación analítica la falta de atención que recibía en su familia cuando nació y luego. Trabajando la temática de serle brindado atención, relata que por primera vez se dió cuenta hace poco que



sus padres no le habían sacado casi fotografías a él, a diferencia de lo que sucedió con sus hermanos: comprendí que estaba siendo puesto en acto (enactment) en el encuadre. Pero todo esto solo pudo aparecer cuando pude darme cuenta de mis fallas en la atención y comentárselos al paciente.

Con otro paciente con un marcado funcionamiento narcisista, sujeto en su infancia y adolescencia a una figura materna fría y distante, rechazante, ocurrió que durante el curso de la sesión me invadió un momento de sopor, quedando dormido por unos instantes durante los cuales tuve dos breves sueños. El paciente detecta esta situación y me dice, indignado, que me quedé dormido. Por unos instantes surgió en mí la tentación de decirle que no, que lo estaba escuchando, pero entendí que esto era una desmentida que atacaría su percepción. El paciente indignado me reprocha esta desatención: cómo podría seguir analizándose con alguien que se aburre tanto de escucharlo, a quien no le interesa lo que lo hace padecer. Yo trato de decirle que en mí dormirme operaba algo que se movilizó en el vínculo, pero esto es rechazado con mucha rabia, como que yo estaba negando que me había dormido por aburrimiento. Su actitud me produce una marcada irritación, y la idea de "ingratitude".

Asocia a continuación que se olvidó de llamar por teléfono a ver como le había ido a un compañero de trabajo a quien le habían tenido que hacer una colonoscopia tras un sangrado; "¿porqué se me cae la gente de mi cabeza? Estoy tan concentrado en mis propios síntomas que me olvido de los demás".

Yo hago una interpretación relacionando esto con lo que me había dicho, que la madre solo le brindaba atención cuando tenía algo corporal (el síntoma al que se refería lo había tenido desde pequeño), si no, no daba "bolilla". Refiere lo que había sufrido por esta desatención, y que cualquier reclamo la ofendía y la hacía retraerse, o desacreditar con violencia su reclamo.

Le interpreto que al yo haberme dormido, me transformaba en esta madre abandonante, a quien ahora sí se le podía reclamar; con este reclamo transformándome en quien debía sentirse atemorizado por la posibilidad de su abandono del tratamiento. Había

tomado mi intento de explicación "vincular" de mi sopor como la desmentida violenta de la madre, culpabilizándolo a él por el abandono del que había sido objeto.

Creo que esta secuencia ilustra varios de los puntos señalados: la circulación de la comunicación arcaica que me induce al sopor, mi tentación de desmentir su percepción, y una posibilidad reparatoria en la cual puede verificar que enojarse y protestar por el abandono no lo hacía perder el vínculo; a la vez que permite experimentar su identificación con esta madre (identificación con el agresor) que se olvida de su amigo enfermo, y que me amenaza de abandono a mí.

**Otro** punto importante que señala Ferenczi son las respuestas **no-contratransferenciales** del analista, debido a sus propias transferencias, y los efectos de estas en sus respuestas ante el material del paciente:

(Febrero 16): *"Esto planteó la cuestión de mi capacidad de relajación en general; en efecto, todo esto había sido considerablemente limitado en mi temprana infancia, por el tratamiento terriblemente brutal de una gobernanta motivado por la falta de higiene anal, lo que me causó una tendencia exagerada a prestar atención a las consideraciones y deseos de otras personas, a complacerlas o disgustarlas..."*.

(Agosto 11) *"Es curioso que en el momento de la primera entrevista estuviera de nuevo inclinado a consentirle todo y fue solamente después de reflexionar que me dije que ya era tiempo de mostrar a este hombre los límites de la realidad, incluso aquí, en el análisis. [...] Pero lo que es importante también es la lentitud y el retraso con los que yo llegué a estas conclusiones. No hay nada que hacer, debo buscar la causa en mi propia criminalidad reprimida. Experimento una cierta admiración por el hombre que se atreve a cumplir actos que yo me prohíbo..."*.

El análisis recíproco y la cuestión de la simetría-asimetría en la relación analítica

Uno de los temas más cuestionados de los experimentos clínicos de Ferenczi fue el del así denominado análisis mutuo o recíproco (según la traducción). En su Diario Clínico oscila perma-

nementemente al evaluar estas experiencias: podemos comparar su nota del 3 de Junio: "*¡Nada de análisis didáctico especial!*" donde puntualiza: "*Análisis mutuo: ¡Solo a falta de algo mejor! Sería mejor un analisis autentico con alguien extraño, sin ninguna obligación*".

Pero ya en Febrero 16, en la nota titulada Limitaciones del análisis mutuo detecta los inconvenientes que ocasiona, "*pero esto tropieza con obstáculos éticos y lógicos*".

Sin embargo, en su nota del 18 de Junio menciona una "*Nueva etapa en la mutualidad*" una nueva etapa que no clausura la inevitable percepción mutua del vínculo analítico, pero dentro de parámetros metodológicos más convencionales.

Esta ambivalencia está presente hasta la última nota de su Diario (Octubre 2) donde se pregunta: "*Debe cada caso ser mutuo? ¿Y hasta que punto?*"

El tema fue planteado originalmente por Freud en 1899, en una carta a Fliess (Diciembre 21) donde le escribe: "*Me ha mostrado en cabeza propia la realidad de mis doctrinas (el Sr. E.) porque, con un giro sorprendente, me ha dado la solución de mi antigua fobia al tren (subrayado mío) que yo había pasado por alto. Por semejante logro hasta le he obsequiado un cuadro' Edipo y la Esfinge*".

Podríamos decir que, sin ejecutarlo como una técnica deliberada, hoy aceptamos que siempre existe algún grado de mutualidad en el vínculo terapéutico, que mantenernos atentos a lo que puede mostrarnos de nosotros mismos en ese particular análisis, incluyendo aquellos elementos que el paciente percibe que escapan a nuestra conciencia, amplía enormemente nuestra capacidad analítica.

El procedimiento parece haberse originado de la experiencia inicial con la paciente R. N. (Nota del 2 de Febrero). Podemos suponer que el implementar este procedimiento tuvo varios orígenes, fundamentalmente la necesidad desesperada de mantener algún control sobre su contratransferencia al percibir el riesgo de desmentida. En este sentido debemos tener presente que mientras lo reprimido del analista puede encontrar su camino a la concien-

cia eludiendo las barreras de la represión, (como fallidos con autoanálisis ulterior) los sentimientos sujetos a la disociación solo pueden detectarse a través del contacto con el otro, como lo señala Kluzer Uselli.

El análisis mutuo de Ferenczi también puede ser pensado como intentos de complementar sus esfuerzos autoanalíticos a través de los insights provistos por la aguda percepción de sus pacientes regresivos a su propio análisis; como un método original de lograr acceso a los estratos más profundos de sus pacientes; pero también como un modo de entender el Psicoanálisis como necesitando una mucha menor asimetría que la que se utilizaba en ese entonces (y muchas veces aun hoy). Esta intención de democratizar el encuentro analítico es un esfuerzo valioso que deberíamos mantener en nuestros días, cuando las consecuencias de la asimetría rígida mantenida por tantos años en Psicoanálisis como un requerimiento "natural" está mostrando sus efectos negativos.

En estos experimentos Ferenczi llevó al límite la atenuación de la asimetría y una cierta dilución de los roles; finalmente dejó de lado el procedimiento, pero manteniendo lo que podríamos denominar una actitud de mutualidad. En la base de esta búsqueda está la demanda de sinceridad por parte del analista.

Cómo entendemos la sinceridad es un tema de gran importancia en la discusión actual sobre técnica: si implica revelar al paciente nuestros sentimientos y pensamientos contratransferenciales, conflictos actuales o situaciones vitales; o limitarnos a no desmentir las percepciones del paciente al respecto, sea que los comunique en forma manifiesta o los comprendamos a través del análisis del material. Yo tiendo a acordar con Luis Martín Cabré, quien sostiene que revelar nuestra contratransferencia indica nuestra propia falta de capacidad de procesarla adecuadamente. Aquí me parece fundamental marcar una diferencia entre revelarlos deliberadamente, y lo que es inevitablemente revelado a través de la voz, los cambios mínimos del encuadre, etc, que habitualmente llamamos *enactment*, así como reconocer nuestras falencias o errores cuando son detectadas por el paciente, sin negarlas. Es necesario en estas consideraciones tomar en cuenta la singularidad de cada análisis.

Otra diferencia a considerar es la confirmación explícita de estas percepciones, a veces tan necesaria sobre todo en analizantes que han experimentado severos ataques a su percepción, o responder a ellas de otras maneras.

Por ej. en un paciente muy obsesivo, que solía hacer una larga y exhaustiva descripción de los eventos que le ocurrieron entre las sesiones, cuando un día dijo: "Me imagino qué aburrido debe ser para Ud. que yo siempre repita el mismo discurso", yo hubiera sentido ganas de contestarle: "tiene mucha razón"; preferí sin embargo interpretar lo llamativo que era que estando tan convencido de lo que había dicho no encontraba modo de relacionarse conmigo de otra manera.

Otro aspecto que se hace evidente a través de las páginas del Diario Clínico, es el masoquismo y los sentimientos de culpa de Ferenczi instrumentados mediante estas técnicas. Masoquismo que él atribuye algunas notas a la introyección del agresor, pero que también se originan en sus sentimientos agresivos dirigidos a su madre.

*"Toda mi terapia de relajación y esta excesiva bondad que yo exijo de mí mismo en relación a los pacientes serían solo una exagerada demostración de sentimientos de compasión que en lo profundo estarían completamente ausentes?"*

*5 Mayo (p. 145) "Esta crisis evocada más arriba me obligó, en oposición a mi sentimiento del deber, y sin duda también a mi sentimiento de culpabilidad, a reducir mis sobreactuaciones médicas".*

*Junio 18 ( p. 188): "Es solo un beneficio a medias cuando alguien degrada el estúpido sentimiento de superioridad en autocrítica exagerada, eventualmente masoquista".*

Esta última nota es muy importante: la utilización de estas valiosas ideas no debería confundirse con una "terapia de bondad" del que muchos autores han imputado a Ferenczi y más tarde a Winnicott de proponer. Es verdad que en el Diario Clínico Ferenczi enfatiza que es imposible curar sin sentimientos de amor hacia el

paciente traumatizado. También es cierto que evocar sentimientos de amor y de piedad por sus sufrimientos puede funcionar como resistencia para evitar analizar su propia hostilidad.

Es por ello que la actitud de Ferenczi de siempre mantener un cuidadoso y honesto escrutinio en lo que está haciendo, y sus motivos para hacerlo, en cada caso, la osada pero reflexiva actitud que se transmite a través de la lectura de su Diario debiera ser un permanente desafío para nosotros; invitándonos a tener la valentía de abrirnos a nuevas experiencias y la capacidad de evaluar permanentemente lo que hacemos, y nuestras verdaderas razones para hacerlo, en un permanente oscilar entre no eludir el compromiso emocional y mantenernos atentos a los riesgos que implica.

### **Resumen**

#### **Transferencia y contratransferencia en el Diario Clínico de Sándor Ferenczi**

*Pedro J. Boschan*

El trabajo enfoca los aportes de Ferenczi a nuestro modo de entender la transferencia y la contratransferencia, especialmente a partir del Diario Clínico, y la vigencia actual de estas concepciones en nuestra clínica, en especial referidos a la comunicación arcaica que circula en el vínculo, y la importancia de la desmentida de la contratransferencia como factor re-traumatizante, ilustrado con una viñeta clínica.

### **Summary**

#### **Transference and countertransference in the Clinical Diary of Sándor Ferenczi**

*Pedro J. Boschan*

The paper is centered on the contribution of Ferenczi's ideas on transference and countertransference, specially in the Clinical Diary, and the validity of these ideas in our present day clinical

work. More specially these ideas refer to the circulation of archaic communication within the session, and the importance of the denial of countertransference as having an effect of re- traumatizing the patient, as shown in a clinical vignette.

**Descriptores: ANALISIS MUTUO / ANALISIS CLINICO / DESMENTIDA**

**Nota: El autor toma las ideas de Ferenczi acerca de la intervención del analista: destaca la contratransferencia del analista, las transferencias en juego y la asimetría menor en la dupla analítica.**

**Autores-tema: Ferenczi, Fedor**

**Keywords: MUTUAL ANALYSIS / CLINICAL ANALYSIS / DISAVOWAL**

**Note: the author resorts to Ferenczi's ideas on the analyst's intervention: he underscores the analyst's countertransference, the transferences in play and the minor asymmetry in the analytic couple.**

**Author-Subject: Ferenczi, Fedor**

## Repensando el encuadre interno

Damián Schroeder<sup>1</sup>

### Introducción

La palabra encuadre no figura en la obra de Freud ni en el Diccionario de Laplanche y Pontalis. Freud no teorizó **específicamente** con respecto al encuadre. Sin embargo, en los llamados escritos técnicos establece una serie de reglas generales que, **implícitamente**, nos acercan a la noción de encuadre.

En cierto sentido las referencias implícitas y/o explícitas a la noción de encuadre van de la mano de su propia problematización. En los comienzos del psicoanálisis los primeros preceptos técnicos establecidos por Freud que contenían referencias implícitas al encuadre, aunque Freud no usara este término, aparecen en relación al proceso de institucionalización del psicoanálisis: surgimiento de la IPA en 1910 y escritos técnicos en esos mismos años.

En sus célebres *Consejos al médico* formula una serie de indicaciones: 1) metodológicas, destacándose la *Regla Fundamental* de la asociación libre, 2) referidas al contrato con el paciente en relación a la frecuencia, los honorarios, etc. y 3) al lugar del analista (como cirujano, espejo, etc.) y la necesaria abstinencia y reserva en su posicionamiento analítico a efectos de promover la emergencia de la transferencia y posibilitar así el trabajo con lo inconciente.

Las primeras referencias **explícitas** al concepto de encuadre

---

1. Miembro Asociado de APU, [damschro@chasque.net](mailto:damschro@chasque.net)



en el pensamiento psicoanalítico se deben a los aportes de Winnicott (1954, 1955-56, 1964), quien se refirió al *setting* y a Bleger, quien en 1967 escribió *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, texto que se volvió clásico con el paso del tiempo. En los años 90 algunos aportes psicoanalíticos desarrollan la noción de encuadre interno relacionado tanto con el abordaje de las patologías no neuróticas, como con lo que algunos autores definen como el "desmantelamiento" del encuadre psicoanalítico tradicional.

Es propósito de este trabajo repensar esta noción, problematizarla e intentar dilucidar lo que el encuadre interno no tiene de interno.

La serie de indicaciones establecidas por Freud, en aquel entonces, han operado a modo de reglas instituidas que regulan la relación paciente-analista y durante mucho tiempo no habrían tenido modificaciones sustanciales.

Llama la atención que este ideal de fijeza, de estabilidad, de constancia, haya predominado durante décadas sosteniendo una idealización de un psicoanálisis invariante, atemporal, siempre igual a sus orígenes.

En el Río de la Plata es Bleger quien introduce el concepto de encuadre. Para este autor la situación analítica abarcaba la totalidad de la relación terapéutica entre analista y paciente, distinguiéndose el "*proceso*", caracterizado por el análisis y la interpretación, del "*no-proceso*", el encuadre. Este estaba constituido por las constantes, conformando el marco en que se daba el proceso, entendido este, como las variables. El marco externo así fijado permitía el despliegue del proceso analítico al interior del campo psicoanalítico (Bleger, J., 1967).

El encuadre variaría, no sólo por condiciones debidas al proceso (como dice Bleger por las proyecciones que pueda realizar el paciente), sino también por influencia de normas generales y lentamente, de acuerdo a Etchegoyen (R. H. Etchegoyen, 1997). A mi modo de ver, esta influencia, estas normas generales y esta lentitud requieren una mayor precisión.

¿Qué factores es posible señalar para entender este ideal de fijeza, de un marco externo constante, de invariancia o a lo sumo

de cambio "lento" y debido a "normas generales"?

Si bien es ésta una cuestión compleja, cabe señalar la incidencia de al menos tres grandes aspectos que contribuirían a explicarla: 1) Una práctica psicoanalítica con un predominio de abordaje de la neurosis, con un encuadre retroactivamente definido como "clásico", 2) Un pensamiento psicoanalítico que, al menos en el Río de la Plata de los años 60 en que Bleger escribe su clásico trabajo, se caracterizó por una hegemonía de la teoría kleniana centrada en el mundo interno y la fantasía<sup>2</sup>. 3) Un contexto sociocultural "moderno", con un discurso imaginario caracterizado por certezas en las ideas de progreso, de evolución, de patrones y reglas nítidos, de familia nuclear, con figuras de padre y madre definidas y de relaciones amorosas "sólidas".

### **El encuadre interno**

En 1973 es J. L. Donnet el primero en hacer referencia al encuadre interno. En su trabajo *Un diván bien templado* afirma: "El marco o encuadre no tiene ciertamente la 'dignidad' psicoanalítica del proceso, pero es una condición necesaria de la que no se sabe con certeza si es intrínseca o extrínseca. De todas formas, el **"verdadero" encuadre sería interno** (las negritas son mías) al analista y se apoyaría sobre la conciencia clara (sic) que él mismo tiene de su posición de analista." Si la primer referencia a la noción de encuadre interno es de 1973, el uso y el desarrollo del concepto de encuadre interno comienza a extenderse en la comunidad psicoanalítica en los años 90'.

Constituye un interés particular las "sobredeterminadas" razones para su surgimiento. De entre ellas destacaría cuatro: 1) la ampliación de las fronteras de la práctica psicoanalítica abordando

---

2. En verdad ya a comienzos de los 60 W. y M. Baranger con su teoría del campo bipersonal comenzaban a esbozar una original y fecunda nueva dirección en el psicoanálisis, que también incidiría en la manera de conceptualizar el encuadre.

las llamadas patologías "no neuróticas" en un sentido general y la clínica del paciente "límite" en particular. Esta ampliación del campo impuso reformulaciones de los encuadres que aguardan ulteriores reflexiones. 2) Lo que algunos autores denominan como el "desmantelamiento del encuadre tradicional". Si bien este segundo punto se encuentra parcialmente enlazado con el primero, estaría influido, condicionado también por factores epocales, ligados a los cambios, vertiginosos, en el ámbito sociocultural en las últimas cuatro décadas. 3) El papel de las "metapsicologías", es decir de las teorizaciones acerca de la práctica psicoanalítica. 4) Las prácticas psicoanalíticas en ámbitos y dispositivos más amplios que los de los consultorios privados.

\*\*\*\*\*

Tal vez no deba sorprendernos que debamos a Winnicott la introducción del concepto de setting. Es él quien se interroga con respecto al abordaje de pacientes en quienes el yo no está suficientemente constituido y con los cuales el dispositivo psicoanalítico, retroactivamente denominado "clásico", no resulta útil en la medida en que se complejiza el papel de la regresión. Son superados los límites de la regresión tópica por parte de los pacientes que no pueden servirse del "encuadre clásico" y que ponen en juego regresiones dinámicas y temporales, abriendo, de este modo, un campo heterogéneo de funcionamientos psíquicos (Uribarri, F., y Green, A., 2008). Winnicott comienza a introducir modificaciones al encuadre a efectos de promover y ampliar las posibilidades del trabajo psicoanalítico con pacientes que desbordan el campo de las neurosis.

Es particularmente en el trabajo con los pacientes llamados "límites", situados en las fronteras entre la neurosis y la psicosis, que se introducen innovaciones técnicas en relación a la frecuencia, duración de las sesiones, el uso del diván y del sillón, etc., implicando de un modo diferente el trabajo psíquico del analista.

Es posible delimitar tres grandes momentos en el pensamiento psicoanalítico: 1) el modelo freudiano 2) los desarrollos

postfreudianos 3) el pensamiento psicoanalítico contemporáneo que intenta superar o al menos poner a trabajar los reduccionismos e impasses de los primeros dos momentos (Uribarri, F., 2008).

Es tomando en cuenta esta tercera perspectiva que me interesa hacer referencia al aporte de Green, quien señala la importancia del encuadre interno en el abordaje de las patologías no neuróticas.

En las situaciones límite el trabajo analítico, el proceso analítico deberá apuntalarse en el encuadre interno del analista. Según este autor, cuando el paciente no puede asociar libremente, cuando el encuadre ya no es algo compartido por el paciente y el analista, la situación requerirá un trabajo suplementario de elaboración y simbolización por parte del analista (Green, A., 2008).

Green remite el encuadre interno a la interacción del análisis del analista, de la experiencia personal de un encuadre realizado, efectivo, con su propio analista, con la propia experiencia de trabajo como analista y el consiguiente descentramiento con respecto a su propio análisis.

\*\*\*\*\*

Existe consenso en la comunidad psicoanalítica con respecto a la importancia de los cambios socioculturales operados en estas últimas cuatro décadas, tanto en lo local, como en lo global.

En esta época de la llamada "posmodernidad" o "modernidad líquida", de cambios profundos y a un ritmo vertiginoso, se destacan: los cambios en el lugar de la mujer<sup>3</sup>, las nuevas configuraciones familiares, los vínculos amorosos caracterizados como "amor líquido" (Bauman, Z., 2007), las prácticas y los discursos en torno a las neosexualidades, la violencia social y los cambios tecnológicos (que han llevado a plantear desde otras disciplinas que la sub-

---

3. Según Ana María Fernández los cambios en el lugar de la mujer se han producido en tres dimensiones: cotidiana, política y académica, instituyendo la visibilización de la discriminación, desnaturalizando sus prácticas y habilitando las transformaciones de las significaciones imaginarias sociales de las relaciones distributivas entre hombres y mujeres.

jetividad en la era digital ha producido un "yo en red"), por dar sólo algunas referencias de un catálogo ciertamente más amplio y complejo.

Junto al consenso señalado, también existe controversia en relación a la incidencia de esos cambios en la estructuración psíquica. Aun para quienes sostienen que los cambios en lo socio-cultural inciden en la estructuración psíquica, resulta muy difícil dar cuenta cabalmente de cómo es que estos cambios epocales influyen en el psiquismo.

Esta controversia incluye la cuestión del encuadre, a tal punto que Alizade se pregunta con respecto a la pertinencia del encuadre interno, y si este no es un comodín para salir del paso al desmantelamiento del rigor del encuadre tradicional.

De acuerdo a esta autora son elementos claves del encuadre interno: "...la escucha con el tercer oído (Reik, 1926), la transmisión de inconcientes, la observancia de la regla de asociación libre, de abstinencia, la atención flotante, el análisis del analista." Más allá del carácter discutible de la "escucha con un tercer oído" y de una "transmisión de inconcientes", así como de la indiscutible importancia de la abstinencia en el posicionamiento analítico, me interesa subrayar que la autora ubica el análisis del analista como elemento clave en su definición del encuadre interno. Termina por afirmar que "...el encuadre interno no es ningún comodín práctico. Constituye una encrucijada de complejidades que nos obligarían a investigar en los procesos de la cura, en la eficacia psicoanalítica y en la inclusión de 'lo nuevo' en nuestra praxis (Alizade, M., 2002)."

El desmantelamiento del encuadre tradicional o encuadres desencuadrados del "análisis-tipo" (en rigor, algo inexistente), conforman nuevos tipos de trabajo analítico. Para ello influyen los condicionamientos económicos, las demandas de lo fast, las dificultades para un tiempo, un remanso, a efectos del despliegue de un relato en el encuentro con otro, constituyendo una realidad contemporánea que nos plantea renovados desafíos.

Luisa de Urtubey caracteriza al encuadre formal como formando parte de nuestra identidad como analistas. La internalización

del propio análisis y la presencia de una organización edípica hacen al encuadre interno del analista (de Urtubey, L., 1999).

### **Más allá del encuadre interno**

Considerando los aportes de Green, Alizade y de Urtubey encontramos que el denominador común en la caracterización del encuadre interno lo constituye el análisis personal del analista.

**No obstante, el carácter de interno adosado a la conceptualización del encuadre hace, en algún sentido, obstáculo.** A mi modo de ver, referirse al encuadre como interno constituye un resabio de la "metapsicología kleiniana" que no nos ayuda para pensar el posicionamiento analítico que requieren los desafíos contemporáneos a efectos del despliegue de la transferencia y el trabajo con lo inconciente. Parece más útil, tomando el denominador común que aportan los tres autores señalados, hacer referencia al encuadre como trabajo psíquico del analista<sup>4</sup>. En la medida en que su vertiente principal hace a la propia experiencia de análisis del analista, tiene una dimensión *inconciente*. Se trata de un encuadre inconciente que se "amasa", se perlabora (*durcharbeiten*) en el vínculo transferencial con ese otro que constituye la figura del analista. Pero esta relación transferencial con el otro está mediatizada por el encuadre y como bien supo advertir Bleger, hace más de cuarenta años, el encuadre es una institución:

"...Una relación que se prolonga durante años con el mantenimiento de un conjunto de normas y actitudes no es otra cosa que la definición misma de una institución. El encuadre es entonces una institución dentro de cuyo marco, o en cuyo seno, suceden fenómenos que llamamos comportamientos. Lo que me resultó evidente es que cada institución es una parte de la personalidad del individuo. Y de tal importancia, que siempre la identidad -total o

---

4. Trabajos recientes aproximan la noción de trabajo psíquico del analista al concepto de contratransferencia.

parcialmente- es grupal o institucional, en el sentido de que siempre, por lo menos una parte de la identidad se configura con la pertenencia a un grupo, una institución, una ideología, un partido, etc... (Bleger, J., 1967)".

Considero que esta dimensión institucional del encuadre no ha sido suficientemente explorada y articulada. Tiene entre una de sus vertientes la articulación de la contratransferencia y el encuadre con la noción de implicación. Hace algún tiempo propuse pensar, tomando los aportes clásicos de Neyraut y Lourau, el concepto de contratransferencia en sentido amplio, como implicación.

Neyraut sostiene que: "... la implicación del analista forma parte del contexto sobre el que se recortará la transferencia. A este contexto, dicho autor lo denomina la contratransferencia, en una concepción ampliada de la misma, que, él sabe, desborda su acepción tradicional de mera oposición a la transferencia (Schroeder, D., 2006).

Lourau, por su parte, sostiene que: "...se llamará **"implicación institucional"** (las negritas son mías) al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional." (Lourau, R., 1975)

La noción de implicación hace, de este modo, a todos aquellos "atravesamientos" en los que nos vemos implicados más allá del campo transferencial en sentido estricto. Dichos "atravesamientos" tienen que ver con el "prisma transferencial" (Porrás, L. comunicación en reunión científica de A.P.U.) que constituye toda institución psicoanalítica, así como con las "influencias" ideológicas, afectivas, con nuestros esquemas referenciales, que son entendidos por M. Baranger como "... la quintaesencia condensada y elaborada personalmente por cada analista de sus adhesiones teóricas, del conocimiento de las obras analíticas, de su experiencia clínica, sobre todo de sus fracasos, de lo que pudo aprender de sí mismo en su análisis, de sus identificaciones con su analista y sus supervisores, inclusive de las modas teóricas que agitan periódicamente el movimiento psicoanalítico" (Baranger, M., 1993).

Ya Racker reflexionaba en esta dirección con la idea de la

contratransferencia indirecta, haciendo referencia a la influencia de los dispositivos institucionales (seminarios, supervisiones curriculares, etc.) en la práctica del analista en formación.

Para este autor, en la situación contratransferencial los objetos introyectados pueden ser también transferidos "...sobre el analizado como factor importante dentro de otras relaciones de objeto del analista"... "sea sobre la sociedad como "totalidad", de la que uno quiere por ejemplo "ser aceptado" por medio de la actuación profesional, científica, etc., o bien sobre un grupo social como puede ser el grupo analítico, o sobre uno u otro individuo (un analista, un familiar, amigo, etc.)".

Señala Myrta Casas que: "No debemos perder de vista que el encuadre, los elementos que sostienen una práctica están profundamente articulados con la concepción de su objeto, el inconsciente, y que a su vez desborda planos racionales científicos o académicos. Pero el inconsciente cambia, no es inmune o fijo al imaginario colectivo cambiante que responde a los cambios histórico político y sociales. [...]Por eso importa mantener abierto el cuestionamiento acerca de si el marco institucional ofrece la eficacia simbólica imprescindible a través de los diversos dispositivos estatuidos en torno a la formación y la previsión consecuente de espacios renovados de reflexión sobre la tarea" [...] "[...] la ética impregna nuestra praxis pero también la desborda hacia el comportamiento institucional dado que no sólo existe la transferencia paciente analista, sino también las múltiples transferencias que se suceden en la compleja estructura institucional con su perfil endogámico (Casas, M., 2002)".

Es decir que toda institución (incluidas las instituciones psicoanalíticas) es productora de subjetividad y a la vez cada sujeto constituye una singularidad de una subjetividad instituida (Schroeder, D., 2006).

"El proceso de institucionalización, entendido como el juego de fuerzas permanente entre lo instituido y lo instituyente, es un proceso que produce subjetividad. Realizar un análisis de la implicación implica dar cuenta de las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes, de elementos técnicos



que conforman una práctica social determinada, entre las que se incluye la del psicoanalista. Nuestra implicación institucional, en la que también participan de manera consciente o no nuestros esquemas referenciales, hacen a los procesos de subjetivación en el analista (Schroeder, D., 2006)."

La noción de implicación, estrechamente vinculada a la idea de una contratransferencia en sentido amplio y al esquema referencial del analista hace a la dimensión preconciente e inconciente (desde el punto de vista dinámico) del encuadre.

### **La construcción de los encuadres: transicionalidad, implicación institucional y alteridad**

Vimos cómo J. L. Donnet pese a afirmar que el "verdadero" encuadre sería interno al analista, dice también que no se sabe con certeza si es extrínseco o intrínseco y poco antes en ese mismo texto establece que: "El problema que surge entonces es el de delimitar el encuadre, de diferenciar lo que tendríamos derecho a considerar como la expresión de un contrato convencional entre el analista y su paciente, y lo que se refiere ya al campo analítico, a su estrategia, a la vectorización del proceso y de la moldura transferencial. Sin embargo, el encuadre es un elemento **transicional** (las negritas son mías); está hecho de tal manera que no sabríamos definir sus límites en un sentido estricto, sino solamente decir lo que no es: ni la realidad externa al campo analítico, ni el campo mismo."

El encuadre, ya no entendido como interno, sino como inconciente y preconciente, construido en la relación con el otro-analista, mediatizada por la **implicación institucional** de las subjetividades en juego y fundamentado en el aporte winnicottiano de la **transicionalidad**, puede ser entendido como una zona intermedia de experiencia, ni propiamente interna, ni propiamente externa.

Se trata de un encuadre que puede ser concebido como desplegándose, *jugándose* en ese espacio potencial, a la vez que simbó-

lico y estructuralmente abierto a la **alteridad**. Esta apertura a la alteridad en el vínculo analítico hace a un trabajo permanente para intentar elaborar los inevitables tropiezos con y en lo dual y que por lo tanto puede permanecer abierto a los múltiples otros que acuden a nosotros en demanda de ayuda y con quienes será necesario lograr establecer el "juego analítico".

En un trabajo anterior, realizado en coautoría, señalábamos cómo la introducción de la prioridad del Otro en la estructuración psíquica ha permitido novedosas reformulaciones en la práctica psicoanalítica, destacándose la idea de "terceridad" como zona de cruce de diferentes marcos teóricos.

"En el devenir neurótico no hay sólo "un yo y un tú". Siempre hay un tercero que los subtiende. No hay dos sin tres. Estos conceptos son de una utilidad clínica mayor en nuestro posicionamiento analítico. Cuando el tres está constituido estamos ante la neurosis. Cuando se trata del dos nos acercamos a la psicosis<sup>5</sup>. Así también es posible comprender momentos locos en la transferencia, de fuerte "dualización" en un contexto triangular neurótico (Delpréstitto, N., Gratadoux, E. Schroeder, D. 2008)."

En el abordaje de pacientes que desbordan el campo de la neurosis el "objeto analítico" que remite a una terceridad es una tarea a construir y así establecer en el yo su función objetalizante. Para Green, se trata de la posibilidad del pasaje del tercero en estado potencial a una terceridad real.

En la perspectiva del psicoanálisis contemporáneo la introducción del concepto de encuadre supone una comprensión triádica del proceso analítico. Si la transferencia y la contratransferencia son su motor, el encuadre es su fundamento. Se trata de una significación polisémica del encuadre en la que la escucha analítica se abre a diversas lógicas: la del narcisismo, la de lo transicional y la de lo triangular de la estructura edípica (Uribarri, F., 2008).

---

5. *Tiene que ver con un desanudamiento del registro imaginario con respecto al simbólico. Cuando es posible observar aspectos que remiten a la triangulación edípica, estos están fuertemente saturados de elementos imaginarios, dando cuenta de un registro simbólico fallante.*

El analista buscará desplegar el método psicoanalítico, para lo cual será necesario "jugar" (en el sentido winnicottiano) entre lo interno y lo externo. El desafío consistirá en buscar "transicionalizar" esta zona de frontera, que en estos tiempos de "amor líquido" y de avances tecnológicos, es preciso conceptualizar, más que como frontera, como red. Se postula la necesidad del plural, se trata de los encuadres, que lejos de estar "ya dados", será preciso construirlos cada vez.

## Resumen

### Repensando el encuadre interno

*Damián Schroeder*

Freud no teorizó **específicamente** con respecto al encuadre. Sin embargo en los llamados escritos técnicos establece una serie de reglas generales que, **implícitamente**, nos acercan a la noción de encuadre.

Las primeras referencias **explícitas** al concepto de encuadre en el pensamiento psicoanalítico se deben a los aportes de Winnicott (1954, 1955-56, 1964) quien se refirió al *setting* y a Bleger, quien en 1967 escribió *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*, texto que se volvió clásico con el paso del tiempo. En los años 90 algunos aportes psicoanalíticos desarrollan la noción de encuadre interno relacionado tanto con el abordaje de las patologías no neuróticas, como con lo que algunos autores definen como el "desmantelamiento" del encuadre psicoanalítico tradicional.

Este trabajo plantea que el carácter de interno adosado a la conceptualización del encuadre hace, en algún sentido, obstáculo.

El encuadre tendría dos dimensiones: Una inconciente, cuya vertiente principal hace a la propia experiencia de análisis del analista y otra preconciente que hace a la dimensión institucional del encuadre. Hace más de cuarenta años Bleger planteó que el encuadre es una institución.

Esta dimensión institucional articula la contratransferencia y el encuadre con la noción de implicación. Esta tiene que ver con

todos aquellos "atravesamientos" que operan en el analista más allá del campo transferencial en sentido estricto.

La noción de implicación, estrechamente vinculada a la idea de una contratransferencia en sentido amplio y al esquema referencial del analista hace a la dimensión preconciente e inconciente (desde el punto de vista dinámico) del encuadre.

El encuadre, ya no entendido como interno, sino como inconciente y preconciente, construido en la relación con el otro-analista, **mediatizada por la dimensión institucional** de las subjetividades en juego y fundamentado en el **aporte winnicottiano de la transicionalidad**, puede ser entendido como una zona intermedia de experiencia, ni propiamente interna, ni propiamente externa.

Se trata de un encuadre que puede ser concebido como desplegándose, jugándose en ese espacio potencial, a la vez que simbólico y **estructuralmente abierto a la alteridad**.

### **Summary**

#### **Reconsidering the internal setting**

*Damián Schroeder*

Freud did not **specifically** theorize about the setting. However, in the so-called technical texts, he establishes a series of general rules which, **implicitly**, lead us to the notion of setting.

The first **explicit** references to the concept of setting in psychoanalytic thinking are due to the contributions by Winnicott (1954, 1955-56, 1964) and by Bleger, who wrote *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico* in 1967, a text that became a classic as time went by. In the 90's, some psychoanalytic papers developed the notion of internal setting, related both to the work with non-neurotic pathologies and to what some authors define as the "dismantling" of the traditional psychoanalytic setting.

This paper suggests that this quality of internal, added to the conceptualization of the setting, becomes, to a certain extent, an obstacle.

The setting would have two dimensions: an unconscious one, where the main aspect has to do with the analyst's own experience of analysis and a preconscious one, which is related to the institutional dimension of the setting. More than forty years ago Bleger stated that the setting was an institution.

This institutional dimension articulates the countertransference and the setting with the notion of implication, which has to do with all those "inscriptions" that operate in the analyst beyond the transferential field in its strict sense.

The notion of implication, closely linked with the idea of the countertransference in a broad sense and with the analyst's referential framework, account for the preconscious and unconscious dimensions (from the dynamic point of view) of the setting.

The setting, not understood as internal now, but rather as unconscious and preconscious, built in the relationship with the other-analyst, **mediated by the institutional dimension** of the subjectivities in play supported by **Winnicott's contribution of the transitional**, can be understood as an intermediate area of experience, neither properly internal, nor properly external.

It is a setting that can be conceived of as spreading out, *playing* in this potential space, at the same time **symbolic and structurally open to otherness**.

**Descriptores: ENCUADRE PSICOANALITICO / LO TRANSICIONAL**

**Nota: propone el concepto de red en lugar de frontera. Si bien no lo desarrolla resulta una propuesta destacable.**

**Keywords: PSYCHOANALITIC SETTING / THE TRANSITIONAL**

**Note: the author suggests the concept of network instead**

**of the concept of borderline. Although he does not develop it, it is a remarkable proposal.**

### **Bibliografía**

- ALIZADE, M., A. El rigor ey el encuadre interno. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: Encuadres y procesos psicoanalíticos. N° 96, APU, Uruguay, 2002.
- BARANGER, M. La mente del analista: de la escucha a la interpretación. En: Revista de Psicoanálisis, APA.,N° 49, N° 2, Buenos Aires. 1992.
- BAUMAN, Z., (2003) Amor líquido. Bauman, Z., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,2007.
- BLEGER J. (1967) Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En: Simbiosis y ambigüedad, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- CASAS, M. Reflexiones sobre la frecuencia de sesiones en la práctica analítica. Trabajo presentado al Pre Congreso de FEPAL, Montevideo, 2002.
- DELPRESTTITO, N., GRATADOUX, E., SCHROEDER, D., El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. N° N° 106, APU, Uruguay, 2008.
- DONNET, J.L. Le divan bien tempéré.1Nouvelle Revue de Psychanalyse, n. 8.1973, Gallimard^cParis (traducción en castellano disponible en Bibilioteca de APU)
- ETCHEGOYEN, R. H. Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.
- FREUD, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Amorrortu Editores, tomo XII, Buenos Aires, 1982.
- \_\_\_\_\_ Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Amorrortu Editores, tomo XII, Buenos Aires, 1982.
- \_\_\_\_\_ Sobre la iniciación del tratamiento. Amorrortu Editores,

- tomo XII, Buenos Aires, 1982.
- GREEN, A. André Green: la representación y lo irrepresentable en la práctica contemporánea. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. Tomo N° 106, APU, Uruguay
- GREEN A., (2003) Algunas directrices para un psicoanálisis contemporáneo; desconocimiento y reconocimiento del inconsciente. Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- LOURAU, R. (1970) El análisis institucional. Amorrortu Editores, Bs. Aires, 1975.
- NEYRAUT, Contratransferencia y pensamiento psicoanalítico. En: La transferencia. Bs, Aires, Ediciones Corregidor, 1976, Cap. 1.
- RACKER, H. Aportación al problema de la contratransferencia. Revista de Psicoanálisis, N° XII, N° 4 . Bs. As., 1955.
- SCHKOLNIK, F. ¿Neutralidad o abstinencia? En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 89, APU, 1999.
- SCHROEDER, D. (2000) El sujeto y el objeto de la contratransferencia. El Trabajo del analista: La Contratransferencia en cuestión, RUP 92, noviembre 2000.
- \_\_\_\_\_ (2004) Ideales, psicoanálisis y nuevas formas de subjetivación: una encrucijada interdisciplinaria. En: El poder de los ideales. Idealización del poder. 3° Congreso de psicoanálisis, A.P.U. Montevideo, agosto de 2004, edición en CD.
- \_\_\_\_\_ (2006) Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista. En: Subjetivación. 4° Congreso de psicoanálisis, A.P.U., Montevideo, agosto de 2006, edición en CD.
- URIBARRI, F. Las prácticas actuales y el paradigma contemporáneo. Las tres concepciones de la contratransferencia y el trabajo psíquico del analista. En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: trabajando las diferencias. Tomo N° 106, APU, Uruguay
- VIÑAR, M. (2002). Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad.

En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Práctica psicoanalítica: Encuadres y procesos psicoanalíticos*. N° 96, APU, Uruguay, 2002.

WINNICOTT, D. W. *Realidad y Juego*. 1971 Bs.As., Gedisa.

\_\_\_\_\_ (1963) *La dependencia en los cuidados de la primera infancia y de la niñez, y en el marco psicoanalítico*. En: *El proceso de maduración en el niño*. Editorial Laia, Barcelona, 1981.

\_\_\_\_\_ (1954) *Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico*. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Editorial Laia, Barcelona, 1979.

\_\_\_\_\_ (1955-56) *Variedades clínicas de la transferencia*. En: *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Editorial Laia, Barcelona, 1979.

\_\_\_\_\_ (1964) *Importancia del encuadre en el modo de tratar la regresión en psicoanálisis*. En: *Exploraciones psicoanalíticas I*, Paidós, Buenos Aires, 1993.



## El Método Psicoanalítico y la consulta terapéutica

*Abel Fernández Ferman\**

*"¿Qué queremos alcanzar en verdad, para qué trabajamos?  
Queremos. . . una comprensión de los fenómenos,  
el establecimiento de una concatenación entre ellos,  
y como objetivo último, en los casos en los que sea posible,  
ampliar nuestro poder sobre ellos".  
S. Freud.*

Este trabajo pretende conceptualizar algunos aspectos del método psicoanalítico en su relación con la consulta clínica. Pretendo dar fundamento a la consulta psicológica clínica como posible instrumento terapéutico, abordada en el marco de la teoría psicoanalítica.

En nuestra escucha, privilegiamos la inclusión de la conflictiva en una nueva estructura de sentido considerando la estructura defensiva, en función del campo transferencial, que permita dar los primeros pasos hacia una mejor comprensión de lo planteado como motivo de consulta.

Creemos de utilidad la diferenciación entre el método psicoanalítico como un dispositivo más permanente y estable que la técnica en la que podemos siempre "crear" en función de la singularidad de la situación clínica, sin por eso "traicionar" al psicoanálisis.

---

\* Miembro Titular de APU. J. Ellauri 490/401. E-mail: abelfer@adinet.com.uy

## El método no es la técnica

Cuando intentamos pensar sobre la vigencia del psicoanálisis en el siglo XXI muchos se apresuran a afirmar la inconveniencia para abordar ciertos pacientes tres o más sesiones semanales, el desacuerdo del uso del diván con ciertos pacientes frágiles, la dificultad o directamente la imposibilidad del uso de la libre asociación con pacientes graves, etc. A partir de estas consideraciones creí importante preguntarme por los fundamentos del psicoanálisis y sus posibilidades de extensión clínica y en especial para el abordaje de las consultas más o menos puntuales que también nos llegan.

¿Se trata el dispositivo psicoanalítico de una *técnica* psicoterapéutica? Si por técnica comprendemos un conjunto de mecanismos y procedimientos más o menos *fijos* para la producción de un determinado efecto u objeto, que podría ser incluso el conocimiento, tiendo a pensar que la respuesta sería negativa. No creo que haya hoy **una** técnica preestablecida para nuestra praxis y para todos los casos. La técnica tal como remite el diccionario filosófico de Lalande es la aplicación sistemática de la ciencia para la resolución práctica de un objeto-problema y yo pienso nuestro quehacer más en la línea de lo artesanal, como gustan decir los Baranger. Concebimos el psicoanálisis como una teoría inseparable de la acción clínica que se recrea con cada situación que abordamos, sea con un paciente neurótico, con alguien que desborda esta estructura, con una familia, grupo, etc. Intento acercarme y jerarquizar algo que sé difícil de definir, la escucha analítica, que nos lleva a intervenir de tal o cual forma según la situación y nos obliga siempre a un segundo momento de reflexión, sobre todo cuando nos apartamos de supuestos caminos predeterminados por "la técnica" o que cuestionan determinados aspectos de la teoría. Esta perspectiva me llevó a plantearme en nuestro quehacer la diferenciación entre método y técnica.

La palabra *método* proviene del griego y quiere decir "camino(s) hacia algo". Se trata entonces de caminos, formas de ordenar una cierta actividad que supone conocimiento -y creación de co-

nocimiento- articulado con determinadas formas de pensar. De ahí que el método se encuentre invariablemente unido a la teoría, a la que haremos jugar un papel central en nuestro trabajo como un a priori (ECRO de Pichón Rivier) así como en un momento segundo de mirada reflexiva sobre el campo de trabajo generado.

El quehacer psicoanalítico es un trabajo en un entre dos partes que mantiene la asimetría de funciones que nos permitirá articular conocimientos previos con la generación de nuevos descubrimientos sin olvidar los cambios psíquicos en el paciente y por qué no, en el analista. En este camino, se requerirá del conocimiento de las teorías tanto las oficiales o explícitas como las implícitas (J. Canestri) así como de la posibilidad de apelar a la propia experiencia emocional -de ahí lo imprescindible del tratamiento personal como condición del método psicoanalítico- y la confrontación o discusión con otros (un tercero), sea la supervisión o el ámbito científico del grupo o la institución. Estas peculiaridades me llevan a pensar nuestra actividad menos en términos de artificios técnicos que de proceso artesanal, con la posibilidad de disponer críticamente de una serie de conocimientos sostenidos en el encuadre, que establece normas generales que sostienen también a la transferencia, y que dan margen para un quehacer siempre flexible y "a medida" de la situación clínica. Es por este motivo que creo que el estudio de estos temas, como otros, debe hacerse desde una postura crítica y reflexiva que intente subrayar la imposibilidad de la aplicación de recetas o teorías-ideas-ficciones rígidamente preconcebidas, muchas veces operando como "dogmas", pero que paradójicamente no se pueden desconocer por constituir parte de la tradición y el pensamiento psicoanalítico.

Partiremos y mantendremos la siguiente paradoja: las variaciones del encuentro clínico con cada paciente, que son a nuestro entender constitutivas de nuestro abordaje, y el cuerpo teórico del psicoanálisis que fundamenta nuestra praxis, con sus contradicciones, múltiples perspectivas e incluso sus aspectos inconmensurables que hacen del mismo un conjunto no homogéneo, ni mucho menos unitario, pero imprescindible. Para los psicoanalistas esto incluye algunos conceptos teóricos fundamentales como la con-

cepción de conflicto psíquico, inconsciente, pulsión, defensas y modos de jugar la transferencia. Acordamos que el encuentro con el consultante implica presupuestos teóricos sin los cuales el trabajo no se hace posible sino al precio de la improvisación, con el riesgo del deslizamiento a la omisión ética.

A mi entender, un aspecto central del método asienta, y debe considerar siempre, la regla de la **abstinencia** como aspecto fundamental del método, lo que nos lleva invariablemente a la consideración de la ética implícita y explícita en psicoanálisis. La abstinencia entendida como respeto radical del otro diferente, con la renuncia tanto a la satisfacción pulsional como a todo poder que se apoye en un principio de autoridad.

Este encuentro está regulado además por un **encuadre** general, más allá de las variaciones que surgen del encuentro clínico singular y del estilo personal del analista. La situación se desarrolla en un marco o encuadre en el que el consultante teje, como en un telar, su propio diseño determinado por su historia personal.

En el encuentro con la subjetividad, propia y ajena, se tendrán que ir estableciendo modos de trabajo que darán siempre cuenta del consultante, de nuestra concepción teórica, de un método y un modo de proceder siempre puesto a prueba y en constante evolución o al menos, movilidad. Nuestras formas de intervención apuntan a las posibilidades de insight y perlaboración sin desconocer las dificultades de los movimientos resistenciales -de ambos participantes- marcados por los efectos de la repetición.

Frente a estos temas que hacen a una forma de trabajo psicoanalítico se impone una reflexión crítica, amplia y comprensiva, sobre todo para aquellas situaciones de la clínica que no nos llegan como un pedido de tratamiento sino como pedido de orientación más puntual ante algo que produce sufrimiento o incertidumbre.

### **La consulta terapéutica**

Partiendo de la situación de la consulta, promovemos una escucha que nos permita **comprender** su(s) sentido(s), el porqué de

determinada problemática, su origen, implicancias y proyecciones, en vistas a proporcionar a quien nos solicita un punto de vista distinto sobre sus dificultades, a partir del que pueda tomar ciertas medidas que tiendan a la "resolución" del problema planteado. Formulamos una forma de trabajo para atender a la consulta jerarquizando la escucha y la situación clínica y lo hacemos enfatizando el posible sentido y valor terapéutico del proceso de la misma como unidad de trabajo que permita al consultante, bien encaminarse en la tramitación de los problemas que lo afligen o a la toma de ciertas medidas en tal sentido.

Se tratará de promover una elaboración, en el sentido de producción simbólica, que permita un mejor manejo de la situación conflictiva. Es en este sentido que la consulta puede resultar de valor terapéutica al permitir la clarificación de una determinada situación<sup>1</sup>. El cómo se resuelva la consulta estará en relación directa a las condiciones tanto sociales como psicológicas de la persona que recurre a la misma. Es fundamental considerar de parte del consultante la naturaleza de la demanda y qué posibilidades tiene para un trabajo de mayor amplitud y alcance (tanto de disposición a un trabajo reflexivo como posibilidades económicas, de tiempo, etc.).

Subordinamos toda intervención desde la entrevista en sí (individual, de pareja, de juego, etc.) a un proceder pensado en relación al motivo de consulta y la estructura psíquica del consultante.

La finalidad de nuestro trabajo será la comprensión del problema planteado en sus conexiones con lo latente, plano inaccesible a quien consulta por sí mismo sin la intermediación de alguien que escucha e interviene desde otro lugar.

El trabajo psicoanalítico hace del campo clínico una zona de indagación fundamental. Incluimos perspectivas como la historia infantil, posibilidades de cambios estructurales (interjuego de las instancias Yo - Superyó - Ello), mecanismos de defensa así como

---

*1. A título de ejemplo, cómo hablarle a un hijo sobre su origen adoptivo, la necesidad de iniciar un análisis, una consulta psiquiátrica, etc.*

de las implicaciones posibles del analista como objeto de transferencia.

Desde esta perspectiva priorizamos una estructura de demora que a nuestro entender es uno de los aspectos centrales que caracterizan al enfoque clínico psicoanalítico de trabajo, en tanto propone la necesidad de una instancia de reflexión a posteriori ("segunda mirada" de los Baranger). Tal reflexión, hecha a la luz de la teoría psicoanalítica, que nos permite superar e integrar el plano del discurso manifiesto, nos proporcionará un marco desde el cual pensar el material obtenido en las entrevistas y proponer un determinado procedimiento de trabajo en relación al caso singular que se nos presenta.

Buscamos comprender **el porqué** de este pedido de ayuda en este momento, qué la desencadena, para continuar con la relación que tiene el desencadenante con el resto de la historia del consultante, cómo se inscribe en relación a su estructura psíquica, qué permeabilidad demuestra para aceptar nuevos puntos de vista, cuáles son las posibilidades de entrar en contacto con el plano latente -sus posibilidades de insight- cómo opera su sistema defensivo, resistencias, posibilidades de analizabilidad (si es necesario un tratamiento), de acuerdo a lo trabajado con nosotros. Proponemos, a través de estos ejes planteados el pasaje desde lo actual, desencadenante de la consulta, a una nueva estructura de sentido que dé cuenta de su o sus significaciones inconscientes, comprendiendo el conflicto actual en relación a su raíz infantil, para arribar finalmente a un diagnóstico, siempre provisorio, de la estructura psíquica y psicopatológica.

El pedido de ayuda manifiesto que trae el paciente tal vez sea similar, en principio, tanto en la consulta como en la demanda de tratamiento. La cuestión es cuál es la respuesta que da el analista, cuál es el sentido del acto analítico que se despliega y cómo se procesa a nivel de la consulta, siempre singular. De esta última podrá advenir la demanda de un análisis y este puede comenzar allí donde se abre un camino más allá del sentido inmediato de la palabra. En gran medida dependerá de la posición del analista en la dirección de la consulta que una se transforme en la otra.

Muchas veces el síntoma por el que se consulta data de mucho tiempo en la vida de la persona, pero algo promueve un desequilibrio que altera una situación que se mantenía cristalizada. Desde nuestra perspectiva es importante considerar siempre el desencadenante de la consulta. El conflicto actual suele resultar una nueva versión de un viejo conflicto que confirma lo impercedero de la sexualidad infantil, las vicisitudes del Complejo de Edipo en unos casos y en otros una conflictiva más arcaica aún. Pero, ¿por qué se altera la relación de fuerzas entre distintas instancias o subsistemas del aparato psíquico? ¿Hay una demanda de tratamiento más allá de la "urgencia" que promueve la consulta?

Estas preguntas reafirman la necesidad de investigar los acontecimientos actuales precipitantes de la consulta en su articulación con la estructura psíquica y condiciones de vida del consultante.

Comparto la concepción de que el diagnóstico en psicoanálisis será siempre provisorio y se irá haciendo en el devenir de lo que se da en la relación, lo que siempre podrá dar lugar a la sorpresa<sup>2</sup>. Los tres niveles de comprensión diagnóstica planteados y a ser abarcados en la consulta son:

- 1.- El **actual** o de la situación desencadenante de la consulta.
- 2.- El **dinámico**, con la comprensión del conflicto que incluye la relación entre el conflicto actual y el infantil, articulación de lo manifiesto y lo latente.
- 3.- El **estructural**, referido a la estructuración del aparato psíquico (en términos de la 2da. Tópica de Freud) y en relación a los cuadros delimitados por la psicopatología psicoanalítica.

Privilegiamos la entrevista como forma de abordaje primero, Pensamos asimismo que el número de entrevistas debiera ser por

---

2. *Debemos tener en cuenta la relatividad o la imprecisión necesaria de los diagnósticos nosográficos, e incluir junto al diagnóstico estructural el situacional y el dinámico así como tener en cuenta sobre todo, que un diagnóstico al comienzo de una consulta o tratamiento es siempre transitorio y sujeto a cambios en la evolución. En relación a las limitaciones en la analizabilidad es sólo posible decir con Green que tal persona - sujeto de la consulta- es inanalizable por mí.*

lo menos dos, para permitir comparar y evaluar las diferencias que pudieran aparecer en relación al problema planteado. Apreciar entre una y otra la aparición de nuevos datos, asociaciones, recuerdos, posibilidad de movilización o rigidización de las defensas, etc. Nos permitirá pensar también ciertas preguntas necesarias para la comprensión de la situación planeada, así como efectuar las primeras confrontaciones de las hipótesis provisorias realizadas.

Quien recurre a una consulta tiene razones conscientes que promueven su demanda de atención. Se tiene alguna teoría de por qué le pasa lo que le pasa, para la cual hará uso de un discurso que a la vez que "engañoso", será develador de su verdad. Hará uso de un lenguaje no sólo verbal, puesto que el discurso incluye actitudes, sentimientos, gestos y comportamiento en general, para expresar un sentido más allá de lo que dice con sus palabras. En este sentido, el texto que se despliegue ante nosotros nos mostrará, a la vez que velará, motivos latentes de la consulta, y nosotros con nuestra eventual capacidad de escucha intentaremos abordar deshaciendo condensaciones y desplazamientos, etc. hasta poder ubicar la problemática planteada en una nueva estructura de sentido que incluya significados latentes del motivo de consulta a partir de una escucha diferente.

El texto desplegado en el discurso verbal y no verbal lo podremos trabajar al modo del contenido manifiesto de un sueño sin olvidar, tal como nos lo enseñó Freud acerca de los límites que se nos imponen en todo intento de comprensión (ombbligo del sueño). Las asociaciones u ocurrencias en relación al motivo de consulta nos podrán guiar hacia ese otro lugar en el que deseos y conflictos infantiles se mantienen con la misma vigencia que ayer, puesto que ahí, ayer y hoy son una misma cosa. Sin embargo sabemos que en sentido estricto, nos movemos en un plano preconciente o inconciente en un sentido descriptivo. La idea de un acceso al inconsciente es una brújula que guiará nuestro trabajo y no una meta alcanzable en sí.

¿Puede ser la consulta una vía de acceso al análisis más allá de la urgencia que se nos plantea en el motivo de consulta? Cuando esta práctica es realizada por un analista -o un profesional con



formación psicoanalítica- podremos responder que la clave está en el consultante y el campo que se conforme en el proceso de la consulta. A partir del método psicoanalítico se despliega una amplia posibilidad de abordajes, cada uno con sus alcances y sus limitaciones. No cabe establecer un método ideal, sino en referencia a la singularidad de cada situación clínica. Cabe pensar y considerar aquí muy especialmente la posibilidad de resolución de la consulta en un lapso más o menos breve en términos de una forma de resistencia al psicoanálisis que se pueda instalar en el campo al modo de un baluarte.

Creo que esta es una cuestión central que toca nuestra identidad profesional. Los temas que queden excluidos de nuestra consideración permanecerán fuera de nuestros debates o limitados a grupos muy reducidos, con lo que seguramente se elude uno de los desafíos del psicoanálisis contemporáneo.

Para mí, cuando abordo una nueva consulta, el tema a dilucidar es si la misma se podrá resolver en el proceso más o menos breve que la misma supone y hasta dónde, análisis de las resistencias del paciente y del analista, podrá iniciarse un proceso sin límite de tiempo preestablecido, en un trabajo en regresión en y de la transferencia que podrá devenir en un psicoanálisis, siempre en función del campo y fundamentalmente del sujeto que consulta. Muchos procesos psicoanalíticos se van construyendo a partir de consultas más o menos específicas o incluso de procesos que en su origen concebimos como breves.

### **Sobre la transferencia en la consulta**

Podríamos decir que la consulta, al igual que el tratamiento psicoanalítico, es una práctica clínica en transferencia-contratransferencia en el sentido de que pone su mirada en la dinámica del "encuentro" entre consultante y analista.

Cuando hablamos de la transferencia a nivel de la consulta, creo necesario distinguirla de la transferencia tal como se la puede ver a nivel de un análisis (neurosis de transferencia) puesto que la

primera está acotada en el tiempo y no trabajamos con un nivel de regresión lo suficientemente sostenido. Partimos de todas formas del supuesto de que quien nos demanda ayuda deposita en nosotros determinadas expectativas que hacen a la transferencia. Esto nos puede permitir comprender el vínculo que se establece, además de proporcionarnos determinado lugar desde el que vamos a ser escuchados, como parte constitutiva del campo transferencial.

Privilegiamos en las entrevistas más que la recolección ordenada de una serie de datos, la posibilidad del entrevistado de organizar una historia. Adherimos con esta postura a la idea de Bleger sobre la entrevista psicológica, cuando dice que la regla de trabajo en estos casos consiste en registrar datos del comportamiento con la mayor amplitud posible y no de toda la vida de la persona, de forma de poder captar al paciente tal como se nos presenta atendiendo a los vectores transferencial y contratransferencial.

Pero aquí queremos al menos expresar una cuestión que abriría otras zonas de interrogación. ¿Qué implicancias tiene la problemática que nos plantean ciertas personas con escasas posibilidades de simbolización o con un tipo de discurso más evacuativo que reflexivo? ¿Podríamos pensar que las redes que conectan el desencadenante de la consulta con otras significaciones de la misma se habrían roto o no habrían existido nunca? La dimensión de la complejidad clínica resulta tal que no siempre se puede llegar a una delimitación precisa y menos unívoca a partir del motivo de consulta por fallas en la simbolización vinculadas a una supuesta "inexistencia" de nexos a seguir en tal búsqueda. No es posible considerar la situación al margen del análisis del vector transferencial, que será un instrumento imprescindible en la evaluación de la consulta.

### **A modo de conclusión**

Subrayamos la función de la consulta, como una experiencia suficientemente frustradora (o gratificante) como para abrir nuevas líneas de pensamiento y enfoques sobre la problemática plan-

teada. Hacemos especial hincapié en la capacidad del consultante para hablar de sí, escuchar y escucharse y unir su pasado con su presente y futuro en vistas a evaluar sus conflictos, modalidad defensiva y posibilidades de insight. Las preguntas y señalamientos que hagamos nos permitirán evaluar la capacidad de integrar nuevos puntos de vista así como su capacidad asociativa, a la vez que nos permitirán ir poniendo a prueba las hipótesis que hayamos elaborado y trabajado a lo largo del encuentro.

Estos elementos nos debieran permitir pensar posibilidades de aportar nuevas perspectivas, en relación a las capacidades actuales del consultante, que "destraben" y aporten a la situación motivo de consulta con efecto terapéutico, así como favorecer una experiencia que pueda quedar como referencia para una apertura a un trabajo de mayor alcance si en otro momento fuese necesaria y posible.

## **Resumen**

### **El Método Psicoanalítico y la consulta terapéutica**

*Abel Fernández Ferman*

Este trabajo pretende conceptualizar algunos aspectos del método psicoanalítico en su relación con la consulta clínica. Pretendo dar fundamento a la consulta psicológica clínica como posible instrumento terapéutico, abordada en el marco de la teoría psicoanalítica. En nuestra escucha, privilegiamos la inclusión de la conflictiva en una nueva estructura de sentido considerando la estructura defensiva, en función del campo transferencial, que permita dar los primeros pasos hacia una mejor comprensión de lo planteado como motivo de consulta. Creemos de utilidad la diferenciación entre el método psicoanalítico, como aquello que permanece más estable, de la técnica que es pasible de modificación y donde podemos siempre "crear" sin por eso "traicionar" al psicoanálisis.

## **Summary**

### **Psychoanalytic method and therapeutic consultation**

*Abel Fernández Ferman*

This work aims to conceptualize some aspects of the psychoanalytic method regarding clinical consultation. I intend to give basis to clinical psychological consultation as a possible therapeutic tool addressed within the framework of psychoanalytic theory. In our listening we privilege the inclusion of the conflict in a new structure of meaning considering the defensive structure based on the transferential field, to enable patient to give first steps towards a better understanding of the problem. We believe usefulness differentiation between psychoanalytic method as what remains more firm than technique which is liable to change and where we can always "create" without "betraying" psychoanalysis.

**Descriptores: METODO / ENTREVISTA /**

**Keywords: METHOD / INTERVIEW /**

## **Referencias Bibliográficas**

ACTIVIDAD CIENTÍFICA con Marcio de Freitas (POLEMOS), RUP 101, 2005.

BARANGER, W., La situación analítica como campo dinámico. (1961-62) Rev. Uruguay de Psicoanálisis, Tomo IV, No. 1, 1961-62.

\_\_\_\_\_ La situación analítica como producto artesanal. En *Artesanías Psicoanalíticas*. (1994) Ed. Kargieman. Bs. As., 1995.

\_\_\_\_\_ Los fundamentos de la técnica en el psicoanálisis actual. Revista ZONA EROGENA N° 48, Bs. As. Junio-julio, 2001.

BLEGER, J., La entrevista psicológica. Su empleo en el diagnóstico y la investigación. En *Temas de psicología*. Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1972.

- BLEICHMAR, S., La construcción de la verdad en análisis. Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, No. 16, 1990.
- CANESTRI, J., Psychoanalysis. From Practice to Theory. Ed. John Wiley & Sons, Ltd, 2006.
- CASAS, M., El discurso y el método psicoanalítico, RUP 94, 2001.
- FERNÁNDEZ, A., La Consulta Psicológica y el Psicodiagnóstico. Ed. Fin de Siglo, 1994.
- FISCHBEIN, J. E. y SCHUST, J. P., Consideraciones sobre cambios en el encuadre. Revista ZONA EROGENA N° 48, Bs. As. Junio-julio, 2001.
- GARCÍA, S., Reinterrogando al método psicoanalítico, RUP 96, 2002.
- \_\_\_\_\_ Trauma psíquico y método psicoanalítico, RUP 100, 2005.
- LALANDE, A. Vocabulario técnico y crítico de la filosofía. Buenos Aires: El ateneo, 1953.
- SCHKOLNIK, F. ¿Neutralidad o abstinencia? Fanny. (1999) RUP N° 89, 1999.
- \_\_\_\_\_ ¿Una práctica psicoanalítica o varias?, RUP 106, 2008.
- VIÑAR, M., Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad. RUP 96, 2002.
- WINNICOTT, D., El valor de la consulta terapéutica (1965) En: *Exploraciones Psicoanalíticas II*. Paidós, 1993.

## PRESENTACION Y RESEÑA DE LIBROS

### Reseña del libro: "Mundos Adolescentes y Vértigo Civilizatorio"

de Marcelo Viñar.  
Editorial Ediciones Trilce, 136 págs.  
Montevideo, 2009.

*Liliana Ferrari\**

Esta obra del psicoanalista uruguayo Marcelo Viñar., escrita con su inconfundible y entrañable estilo literario, se compone de ocho capítulos, varios de los cuales se han construido a partir de intervenciones orales realizadas en los últimos años en diferentes Congresos y Jornadas científicas y que dan cuenta de sus reflexiones que van desde la problemática adolescente a la problemática de la interdisciplina.

Ya desde el título del libro queda

planteada la perspectiva desde la cual se posiciona el autor. El uso del plural -mundos adolescentes- refiere a su intento de desmarcarse de ver esta etapa de transición entre la infancia y la vida adulta como "una entidad reificable, cuyas cualidades y atributos estables se puedan describir y explicar en sí mismas". Hablar de "adolescencias" apunta a la "construcción cultural y social, a la subordinación a un contexto de tiempo, espacio y circunstancia, configuran-

---

\* Integrante del Instituto Uruguayo de Postgrado en Psicoanálisis de APU.

E-mail: ferrarililiana@adinet.com.uy

do una unidad mínima e indisociable". Este plural busca "preservar la diversidad y singularidad de los casos, tanto en lo que remite al psiquismo (estructuración psíquica y/o construcción identitaria) como a los factores socioculturales que las configuran y modelan".

El autor intenta ubicarse no sólo como psicoanalista sino que aspira a una suerte de antropología de la adolescencia; no quedar encerrado en el referente psicopatológico sino abierto a las producciones culturales y sus múltiples referentes. Su enfoque de la problemática adolescente va de la mano de concebir la identidad humana solo en relación. Nos recuerda, citando a E. Morin, que somos producto y productores de la trama social en que vivimos.

Esta zona crítica, entre lo psíquico y lo social, sus mutuas interacciones y co-dependencias será un campo de exploración exhaustiva e ineludible. Pensar la problemática adolescente, implica pensar la producción de subjetividad en un mundo que cambia aceleradamente. Este entrelazamiento del yo y el nosotros vuelve insoslayable el diálogo interdisciplinario. La historia, la filosofía, la sociología serán interlocutores imprescindibles para seguir pensando e interrogándonos desde el psicoanálisis.

M. Viñar acepta el desafío y sin renegar de su filiación freudiana nos acerca sus lecturas de M. Castells, Z. Bauman, G. Lipo-

vetsky, J. Baudrillard, H. Arendt., E. Morin, W. Benjamin, J.P. Barrán, y tantos otros pensadores con quienes ha ido amasando sus ricas y provocadoras reflexiones, aunque modestamente se declare "mas portavoz que autor". Sí reconoce como propia su intención de sacudir al mundo adulto al que percibe a la vez que perplejo y desbordado por los adolescentes, en una actitud claudicante frente al necesario conflicto intergeneracional.

El libro da inicio con los capítulos "La Mirada a las adolescencias del siglo XXI" y "Vértigo civilizatorio".

Comienza recordándonos que con el término "adolescencia" se alude a una construcción cultural y no a un objeto natural, y que lo observado se remitirá siempre a su marco histórico cultural. Asimismo combate un esquema causal de linealidad determinista al plantear que lo biológico no es la causa, que lo hormonal puberal en todo caso es un gatillo disparador de efectos psicosociales e intrapsíquicos, que biología y cultura interactúan dando lugar a ese proceso transformador -más que madurativo- que constituye la adolescencia.

Sin desconocer los aportes de la psiquiatría y la psicopatología, y reconociendo la difícil tarea de establecer los límites entre lo normal y lo patológico en este período de turbulencias y desmesuras, donde la calma es de sospechar, advierte

sobre los riesgos de actuar con ligereza y medicalizar en nombre de la ciencia.

Si bien prefiere hablar del tránsito adolescente como un tiempo de transformaciones más que como etapa cronológica, propone circunscribirlo de los 12-13 hasta los 16-17 años cuando los cambios físicos y psíquicos adquieren mayor fuerza. A propósito de la prolongación del modo de vida adolescente en la tercera década de la vida en la cultura actual y en algunos sectores sociales, reflexiona acerca de las vicisitudes de la autoridad patriarcal, así como de la religión y/o el estado como referentes sociales que han definido y marcado la norma y la transgresión, en cuanto a familia, filiación, parentalidad, trabajo, ocio, sexualidad. Estos referentes han sufrido cambios profundos y rápidos en pocas décadas, favoreciendo autonomías pero también extravíos. A juicio del autor la confrontación generacional -en cierta medida un motor de la historia- se va desvaneciendo en la medida que el mundo adulto fácilmente cae en actitudes prescindentes y evitativas del conflicto, sin normas ni límites claros. Los referentes culturales, fragmentados y múltiples, parecen no propiciar ni adhesiones ni rebeldías, y en ocasiones reflejarse en la exaltación de particularismos identitarios ("soy punk", "soy gay").

Otros aspectos de la época actual, aquellos ligados al ritmo de los cam-

bios y de las experiencias, su carácter acelerado y muchas veces frenético interpelan acerca de sus efectos. Se pregunta M. Viñar sobre las características del tiempo vivencial, si la interiorización de un presente vertiginoso atenta contra una temporalización historizante. ¿Cómo se inscriben interiormente las experiencias? Esto parece reflejarse en que en buena parte de los casos el padecimiento "no es sufrido sino actuado", con poco espesor interior y posibilidades de relato e interrogación.

La llamada cultura de la urgencia y lo ilimitado quedaría asociada a conductas de riesgo, adictivas, trastornos alimentarios y actos violentos. Personalidades fácticas con escasa posibilidad de contener la ansiedad en el espacio mental, y de desplegar y articular, presente, pasado y futuro. Realidades que plantean tantos enigmas e interrogantes y que una vez más hacen necesario reconocer la multifactorialidad y el indispensable trabajo interdisciplinario.

En esas complejas y aún enigmáticas conexiones, interacciones y controversias entre la patología individual y la clínica de lo social se internará M. Viñar para pensar temas como Violencia y Marginalidad, Trauma y Vulnerabilidad, Psicoanálisis y Exclusión Social, que serán los ejes principales sobre los que versarán los capítulos siguientes. Replicándole a P. Jeammet



que plantea la adolescencia como el espejo de la sociedad, dirá que más bien es su fusible, lugar donde hacen cortocircuito sus tensiones más convulsivas.

Para pensar las relaciones entre adolescencia, violencia y marginalidad recalcará la importancia de un enfoque dialógico, que involucra al par investigador-investigado, que implica pensar lo mirado y quién mira, desde dónde y para qué.

Frente a los actos violentos, actuaciones auto o hetero destructivas, piensa que no alcanzan para explicarlas los factores pulsionales e identificatorios, la causalidad inconsciente, con todo lo esencial que ellos sean. Para el autor es también un tema de sociedad, de un mundo en mutación, donde se expande la pobreza y se concentra la riqueza, un mundo que genera exclusiones, donde para muchos cada vez es más difícil tener un lugar propio donde desplegar anhelos y proyectos.

Para entender la marginalidad y la exclusión importa pensar al sujeto marcado por los códigos y claves de la familia y la cultura en que está inmerso, importa concebir los procesos de subjetivación teniendo en cuenta la prioridad del otro.

A la luz de la literatura del mundo concentracionario, piensa que en situaciones extremas de marginalidad los funcionamientos psíquicos operan con lógicas diferentes a las de un sujeto sometido a un orden simbólico compartido. Condenados

a vivir las urgencias del presente, de la necesidad, de los imperativos del sobrevivir, se queda expuesto a perder la conciencia de sí, a que las experiencias traumáticas y de privación queden separadas de su comprensión y posibilidad de relato.

Ante estos escenarios el autor se plantea el imperativo ético de actuar y combatir lo inaceptable de las realidades de exclusión social, tratando de conjugar acciones sobre la subjetividad con los emprendimientos sociales (trabajo, vivienda, educación, etc.). Así surge la experiencia con los llamados Grupos de Palabra en instituciones correccionales y/o de amparo con jóvenes de familias desintegradas.

Con estos grupos se intenta construir un espacio relacional íntimo. Pensado como una forma de promover la humanidad del otro, este dispositivo intenta adecuar el instrumento psicoanalítico de escucha, al rescate de la palabra deseante y del conflicto psíquico, en el entendido que también puede tener el efecto de suspender la descarga en actos violentos contra otros o sí mismo.

Muchas de las reflexiones y temas trabajados a lo largo del libro decantan en lo que constituye su último capítulo, titulado "¿Cómo pensar la condición de sujeto humano del tercer milenio?"

Allí insiste con su preocupación y su planteo que el "tesoro del legado freudiano" solo podrá ser pre-

servado en la medida que abramos "nuestros esquemas teórico-clínicos a los aportes de la antropología, de los historiadores y de los politólogos".

Por todo lo expuesto, entendemos

se trata de un texto ineludible para pensar las adolescencias en un mundo complejo y cambiante, para todos aquellos que, desde el psicoanálisis o no, se sientan convocados por estas realidades.



## Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecerán interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Solo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía solo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a, b, c, etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
  - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

#### **Al enviar su trabajo el autor acepta que:**

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
  - Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de esta el momento en que se publicará.
  - Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
  - La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
  - Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.
- A) Cede gratuitamente y de manera no exclusiva los derechos de comunicación pública, reproducción, edición, distribución y demás acciones necesarias para la difusión de su artículo a través de la Revista, en soporte papel, electrónico o telemático, sin límite de plazo, para un ámbito mundial y en cualquier idioma.

B) Afirma y garantiza que el artículo no ha sido enviado simultáneamente a otro medio de

publicación, que los derechos no han sido cedidos de forma exclusiva con anterioridad y que su publicación en la Revista no viola ni infringe derechos de terceros.

- C) Se hace responsable frente a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay de la autoría del artículo enviado para su publicación, así como de los daños y perjuicios que pudieran derivarse para dicha entidad como consecuencia de acciones o reclamaciones derivadas de la falsedad, inexactitud o incumplimiento de dichas garantías por parte del AUTOR.

# REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

## Últimos títulos publicados:

Año 2009 - Volumen N° . 108

«El Objeto. El Otro»

Año 2009 - Volumen N° . 109

«Conflicto Psíquico»

*La próxima Revista N°. 111  
se editará en primavera del 2010*

---

## SUSCRIPCIÓN ELECTRÓNICA

*A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.*

*Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, vía e-mail desde APU, recibíendola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.*

*Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía e-mail a nuestra Asociación.*

*Teléfono: (+598 02) 410 74 18 - E-mail: apu@netgate.com.uy*

---

Edición de 300 ejemplares  
numerados del 1 al 300

.....



Realización total

**IMPRESORA GRÁFICA**

**Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144**

**E-mail: [impresoragrafica1@gmail.com](mailto:impresoragrafica1@gmail.com)**

Julio de 2010, Montevideo. D. L. N° 328.124 / 10.

**IMPRESO EN URUGUAY**